

D G
C S
A

C. 1117421

105211





SANTIAGO DE COMPOSTELA

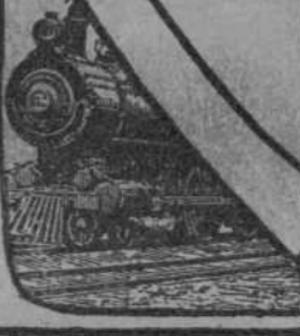
GUÍA DEL PEREGRINO Y DEL

++++ TURISTA +++++

POR

Román López y López

(YORKE WOLF)



GRANDES ESTABLECIMIENTOS DE AVELINO CIMADEVILA

PLAZA DE LA INMACULADA
SANTIAGO

PLAZA MAYOR, 17
ORENSE

Premiados con MEDALLA DE ORO en la Exposición
Lugo de 1896 y con MEDALLA DE ORO y DIPLOMA DE
COOPERACIÓN en la Regional de Santiago de 1900

CASA FUNDADA EN 1875

ORNAMENTOS DE IGLESIA.—ROPAS TALARES.—CORDONERÍA
ORO, SEDA E HILO.—BORDADOS ARTÍSTICOS Y SENCILLOS.—O
FEBRERÍA RELIGIOSA EN TODA CLASE DE METALES.—GÉNEROS
TODAS CLASES PARA ORNAMENTOS Y ROPA TALAR.—MATERIAL
DE ORO FINO Y ENTREFINO.—PIEDRAS Y DEMÁS ARTÍCULOS
BORDAR.—RASOS PARA PINTAR Y BORDAR ROPA BLANCA PA
EL CULTO

ESTATUARIA EN MADERA DE CASTAÑO

Y CARTÓN MADERA INDULGENCIABLE

ENCAJES PARA ALBAS Y MANTELES

ESPECIALIDAD EN LOS DE PALILLO Y MALI

Depositorio de las lámparas, incienso, carbón y pasta Roura

El corte irreprochable en los ornamentos y ropas talares, lo
merado de su confección, la seriedad en sus contratos y el es
puloso cumplimiento de todos los encargos, es motivo de que la
merosísima clientela que la honra, se vea aumentada diariamen
Para encargos especiales se facilitan presupuestos y dibuj

VENTAS A PLAZOS HASTA DE UN AÑO

EXPORTACIÓN A LAS AMÉRICAS

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Guía del Peregrino y del Turista

POR

ROMÁN LÓPEZ Y LÓPEZ

(Yorke Wolf)

Autor de *Through Galicia to Santiago of Compostella*



SANTIAGO

TIP. DE EL ECO FRANCISCANO

1915

R. 73426

A la Junta para el Fomento del Turismo en Santiago de Compostela.

Es de lamentar que la ola de modernismo que avanza desde los Pirineos amenazando ahogar en su seno las rancias características de nuestra nacionalidad, haya llegado hasta la ciudad de Santiago, que va a ser objeto de nuestras descripciones. En efecto, en ella, con el ridículo deseo de convertirla en una ville moderne, se derriban antiguas construcciones y se modifican viejas fábricas, sin la protesta de las personas cultas, con la pasividad de las autoridades y ante el silencio de la prensa, que debiera inculcar a los compostelanos la inmensa conveniencia de conservar intacto el valioso tesoro artístico que nuestros antecesores nos han legado para que se lo trasmitamos a las futuras generaciones como símbolo de la grandeza de nuestra raza y como positiva fuente de riqueza.

Por eso, al dedicar, con sincero afecto, este opúsculo a la naciente asociación, cuyo nombre encabeza estas líneas, hemos de encarecerle que labore siempre para que Santiago, dentro de los límites que ofrecen las comodidades de la actual civilización, muestre su sello peculiar, exclusivo y reservado sólo a las ciudades medioevales.

Si nuestra humilde observación es atendida, auguramos a la JUNTA PARA EL FOMENTO DEL TURISMO EN COMPOSTELA que su nombre pasará con gloria a las páginas de la historia de Santiago y que, al mismo tiempo, se granjeará el aprecio de los arqueólogos y de todos los amantes de las glorias patrias.

PRÓLOGO

Debido a las crecientes facilidades proporcionadas por las compañías navieras y ferroviarias, así como al mejoramiento de los hoteles, se ha aumentado considerablemente el número de turistas que llegan a Santiago, ya con objeto de rendir tributo de admiración a los seculares monumentos que quedan en pie, como recuerdo perenne de la inmensa fe de otras edades, ya también para postrarse humildemente ante la pétrea imagen jacobea, solicitando las gracias y mercedes del cielo, a la usanza de los antiguos palmeros, santeros y romeros.

Es sensible, no obstante el progresivo número de viajeros que recorren las viejas rúas de nuestra histórica ciudad con libro-guías de noticias muchas veces deficientes y no pocas equivocadas, que la vasta riqueza de monumentos históricos y arquitectónicos de Santiago sea prácticamente desconocida, no sólo en el extranjero, sinó también, con pena lo decimos, en nuestra propia patria.

Con la noble intención de ver si podemos llenar este vacío en parte, publicamos el presente opúsculo a fin de que sus líneas sirvan a la vez, cual atabales de la fama, para pregonar, *urbi et orbi*, las bellezas artísticas de Compostela y para ayudar al turista en su visita con una información, tan exacta como sea posible, de los edificios y lugares más importantes que se encierran en la ciudad ansiada y conocida por los árabes con el

nombre de *Santyac*, en donde, según las frases de Mr. Geissler: «el carro del Tiempo, en su constante rodar, al destruir y derrocar viejas ideas y antiguos edificios, símbolos de aquéllas, parece no haber pasado sobre Compostela, que conserva el aspecto de una ciudad de ardientes místicos, de ascetas consagrados a la adoración estática».

Si el curioso viajero quiere seguirnos en nuestros paseos a través de Santiago, o *bosque de piedra*, como le llamó un escritor, penetrar con nosotros en sus edificios seculares y con nosotros escudriñar la historia y la tradición compostelanas, prometemos actuar con el doble carácter de guía y de amigo para los visitantes de la vieja ciudad compostelana; la ciudad de tortuosas y estrechas rúas, cuyo silencio sólo es alterado por las austeras notas de las bronceínas campanas o por el rasguear de las guitarras que apuestos escolares hacen vibrar, bajo sus dedos, entonando joviales canciones que contrastan con el aspecto ancestral y místico de las monumentales creaciones.

Réstanos manifestar, antes de poner fin a este prólogo, que siendo el libro-guía que ofrecemos un trabajo de recopilación, no pretendemos con él ningún honor literario; por esta razón el lenguaje será sencillo y las descripciones concisas, como convienen al carácter de la obra, pues consideramos que así servimos mejor al turista y al peregrino.

EL AUTOR.

PLAN DE ESTA GUÍA

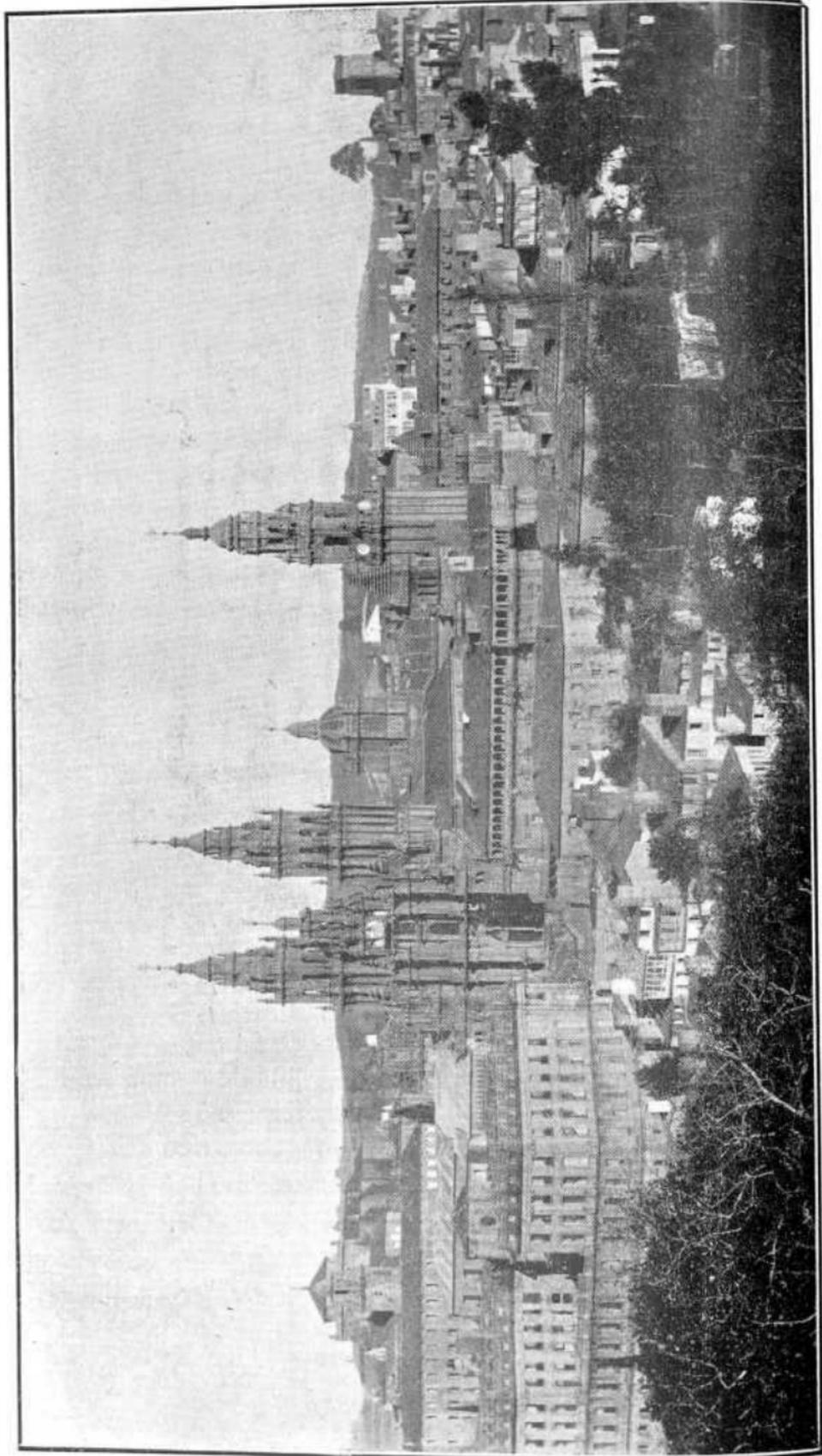
Es de verdadera utilidad para el turista que visita a Santiago, calcular de antemano el tiempo de que dispone para este fin.

Teniendo esto por sentado, hemos considerado práctico dividir nuestro trabajo descriptivo en **ocho Paseos**, que, si el viajero los sigue escrupulosamente, no deberán llevarle más tiempo que el asignado a continuación. Conforme, pues, al tiempo de que disponga el visitante, puede elegir, de entre los *paseos*, aquel o aquellos en que están comprendidos los monumentos que mejor convengan a sus gustos o aficciones, o también hacer diversas combinaciones.

Paseo I tiempo que se debe emplear 1 día.

» II	»	»	»	»	»	1/2	»
» III	»	»	»	»	»	1	»
» IV	»	»	»	»	»	1	»
» V	»	»	»	»	»	1/2	»
» VI	»	»	»	»	»	1/2	»
» VII	»	»	»	»	»	1/2	»
» VIII	»	»	»	»	»	1/2	»

Para evitar principalmente la pérdida de tiempo se ha elegido como punto de partida y regreso la **Plaza del Toral**, que, si no es el centro geométrico de la ciudad, es el que mejor responde al propósito indicado.



VISTA GENERAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

HISTORIA:

Después que el afortunado discípulo, testigo del sublime espectáculo del Monte Tabor, hubo predicado el Evangelio en Damasco, vino a Galicia a instruir en la nueva fe a los paganos.

Aquí permaneció el Apóstol Santiago durante siete años, al cabo de los cuales continuó su santa misión por tierras de Aragón en donde gozó de la aparición de la Virgen, que los naturales de aquel país tanto honran con el nombre de Virgen del Pilar. Siguió por las llanuras castellanas y Andalucía, retornando a Jerusalén donde fué degollado por orden de Herodes. Sus discípulos, guiados por un ángel, condujeron, durante la noche, el cuerpo de Santiago hasta la ciudad de Jopa, y desde este puerto se dieron a la vela, aprovechando una embarcación que providencialmente encontraron, la que fué impulsada por vientos siempre favorables sobre una mar tranquila en la que tan sólo resonaba el aleluya de los sacerdotes. Así navegó la embarcación hasta llegar al puerto de Iria Flavia, próximo a Santiago. Confirman la realidad del hecho, brevemente narrado, una infinidad de textos auténticos que nadie podría discutir. Refiriéndose al mismo dice el erudito francés E. Baumann: «C'est une possibilité d'une autre ordre et non un fait absurd».

La leyenda nos dice «que, cerca de la costa, los guardianes de los mortales restos, vieron un caballero, sobre brioso corcel, galopando a lo largo de la orilla. Súbitamente el caballero y el caballo hundiéronse en el líquido elemento para reaparecer enseguida cubiertos de conchas». Por eso hoy se fabrican conchas de plata y de otros metales para venderlas a los forasteros como uno de los recuerdos de su visita al sepulcro del Apóstol Santiago.

Desembarcado el cuerpo del Hijo del Trueno y colocado en un carro de bueyes, fué conducido hasta los *estados* de la señora Lupa. Los animales no quisieron pasar de aquel paraje; y allí, después de haber construido un hipogeo, le dieron sepultura los fieles discípulos, quienes se esparcieron luego por toda España, a excepción de Atanasio y Teodoro que permanecieron hasta su muerte vigilando el sepulcro e instruyendo a los paganos de los contornos. Los cuerpos de estos dos discípulos fueron igualmente sepultados en la misma cueva o hipogeo en que yacía el cuerpo del Apóstol. Temerosos los cristianos por aquel tiempo, de la persecución y de las represalias de que hacía objeto el Emperador Dioclesiano a todas sus cosas, ocultaron el sepulcro entre matas y robles, abandonándolo. De este modo quedó olvidado aquel lugar durante unos ochocientos años, hasta que se realizó el milagro del descubrimiento de los cuerpos, suceso que marca el comienzo de la historia compostelana.

Un anacoreta, que decía misa a los 200 moradores de San Fiz de Solovio, vió en noches sucesivas una estrella alumbrando persistentemente sobre un alto roble que se erguía enhiesto *no meu do Monte Burge de Libredon*, oyendo al mismo tiempo armonías sobrehumanas. Notificado el suceso al Obispo de Iria, a cuya diócesis pertenecía el monte, quiso comprobar el hecho por sí mismo y se dirigió prestamente a di-

cho monte acompañado de los sacerdotes de su iglesia y de mucha otra gente.

Al día siguiente de la llegada, que, según la mayor parte de los historiadores, era el 25 de Julio del año 813, el Obispo Teodomiro *«Foy a aquel lugar onde estaba o alto Robre, desfacendo e cortando a espesidume dos Robres fasta que chegaron onde estaba a Santa Coba, e entrou dentro e viron que estaba labrada e con dous arcos, e o Moymento debaixo dun altar pequeno e incima unha Pedra e a os lados outros dous Moymentos, que non eran de tanto altor, e puseronse en orazon e jajuou todo o pobo e abriron o do meu por inspirazon de Deus, e viron ser o Santo Corpo do Apostolo que tiña a cabeza courtada, e o Bordon dentro nun letreiro que decia: Aqui jaz Jacobo Filho de Zebedeo e de Salomé, Hirmao de San Juan, que matou Herodes en Jerusalem e veu por mar co os seus discipulos fasta Iria Flavia de Galicia, e veo nun carro e bois de Lupa»*. Tal es lo que con referencia a la invención de los santos cuerpos se lee en el libro de la «Hermandad de los Cambeadores», que Don Alfonso II estableció en el siglo IX *en honra do Apostol e de Santo Ilafonso*. Sus obligaciones consistían: en proporcionar el cambio de moneda a los peregrinos, en defenderlos y en custodiar el sepulcro del Apóstol durante la noche.

Noticioso Alfonso II el Casto del milagroso descubrimiento, se puso en camino del Libredón, desde Asturias donde se encontraba, seguido de los magnates de su Corte. Comprobada por sí mismo la existencia de los santos cuerpos, ordenó que se construyera una iglesia de piedra y barro sobre el mismo sitio del hallazgo, donando a la nueva iglesia una extensa superficie en su derredor. Una procesión solemnísimamente de obispos, sacerdotes, nobles y pueblo inauguró la fundación de la iglesia en el consagrado lugar del Libredón.

León III, que a la sazón ocupaba la cátedra de Pedro, hizo conocer este hecho públicamente en una de sus cartas, documento de preciado valor, pues es una prueba fehaciente de la existencia del sepulcro del Apóstol en Santiago de Compostela; sepulcro al que se habían de dirigir las amplias vías de la tierra y cuya dirección en el cielo marcaba el *camino de Santiago*.

Poco tiempo transcurrió hasta que este mismo Papa trasladó a Compostela la Sede de Iria Flavia, una de las más antiguas de España, probablemente del siglo IV, elevada más tarde por Calixto II a la categoría de Arzobispado.

Al lado de la iglesia de Alfonso II se edificó un monasterio de benedictinos con su iglesia, así como varios conventos, hospitales y colegios; desarrollándose la población de una manera extraordinaria en días de general perturbación; y formándose una nueva ciudad, que vino a ser centro de la cultura y de la religión, de la sabiduría y del ingenio, del valor y de la santidad. Así surgió Santiago, que, si a un milagro debe su fundación, puede decirse que a otro igual debe su desenvolvimiento.

Muy pequeña debía ser la primera iglesia, pues un *acta* del año 899 nos refiere que la hizo derribar Alfonso III el Magno para levantar otra más grande, suntuosa y rica en la que se emplearon valiosos materiales aportados de diferentes partes de España y Portugal, siendo consagrada con gran solemnidad a los tres años de concluida.

Conocedores los árabes de Córdoba, por las narraciones de sus cronistas, de que «*St. Yacob, capital de Jalikijah era el santuario mas santo que los cristianos tenían, de hermosos edificios construidos con gran arte y solidez*», quisieron inutilizar la nueva Jerusalén. Para llevar a cabo sus destructores intentos, encargó Hixen II a su *hâdjib* Almanzor que se pusiera al frente de una expedición numerosa con dirección a Santiago.

Avanzaron aquellas tropas árabes, que dos centurias antes los aguerridos montañeses, mandados por Pelayo, habían obligado a replegarse. Avanzaron de victoria en victoria, invadiendo de nuevo en diez años gran parte del territorio que los cristianos habían ya reconquistado, hasta que consiguieron penetrar en Santiago el 10 de Agosto del 997. Encontraron la ciudad inhabitada y destruyeron la iglesia, respetando, no obstante su furor, las tumbas de los tres santos cuerpos, a cuyo lado vigilaba uno de los monjes de la orden de San Benito; comunidad que se había instalado en las proximidades de la catedral así que tuvo lugar el milagro del descubrimiento.

Llevóse Almanzor riquísimo botín, además de las campanas pequeñas y de las puertas de la basílica, haciéndolas conducir hasta Córdoba en hombros de los prisioneros cristianos. En la capital del Califato permanecieron dichas campanas y puertas, sirviendo las primeras de lámparas, hasta que aquella ciudad fué recuperada en 1236 por San Fernando, quien a su vez obligó a los musulimes prisioneros a transportar aquellos objetos a Compostela.

Del montón de ruinas en que la algará musulmana convirtió a Santiago, surgió un nuevo pueblo, comenzando la restauración de la iglesia y de la ciudad bajo la acertada dirección de Pedro Mozonzo, autor de la Salve y Obispo de Iria.

Su sucesor Cresconio, continuó la labor empezada, reconstruyendo las murallas, erigiendo dos torres defensivas en la Catedral y el Castillo Honesto (Torres del Oeste), que el viajero de la línea de Pontevedra a Santiago puede ver, en estado ruinoso, entre las estaciones de Catoira y Cesures. Estas torres, probablemente de origen fenicio, fueron reforzadas por el Arzobispo Gelmírez, empleando en las obras cuantiosas sumas. Bajo el acertado gobierno de este Prelado alcanzó Santiago el pináculo de su gloria.

En medio de las incesantes luchas, que tuvieron a Compostela por escenario, durante los siglos XII, XIII y XIV entre nobles y arzobispos; en medio del estruendo del combate y del choque de espadas y lanzas, florecen las letras y las artes; brillan los artistas, que Gelmírez llama de todas partes; elévanse las grandes fábricas de granito; cúidase la agricultura; se dota a la ciudad de aguas potables; en una palabra, muéstrase la raza gallega tan hábil para empuñar la pesada bordonesa como para manejar el cincel, la lira o la pluma.

El mencionado Arzobispo, que jugaba importante papel en la historia político-religiosa de su tiempo, después de las graves disensiones entre él, Doña Urraca (madre de Alfonso VII) Alfonso, Rey de Aragón (segundo esposo de aquella) y el pueblo compostelano, que le obligaron a alejarse de la silla episcopal, volvió a disfrutar de sus derechos y gobierno. Transcurridos aquellos luctuosos días y hechas las paces, recibió el pueblo con gran alborozo al niño Alfonso, que andando el tiempo había de titularse Emperador, para ser coronado en la Basílica el día 25 de Septiembre de 1110 con una solemnidad y fausto pocas veces recordado en la historia de las coronaciones reales.

Este Monarca obtuvo más tarde, del Papa Calixto II, el traslado de las prerrogativas y privilegios de la iglesia de Mérida a la de Santiago.

El 29 de Junio de 1336 el joven Arzobispo Don Suero Gómez y el Deán Pero Alvarez fueron asesinados por unos caballeros de noble estirpe llamados Fernán Pérez Churruchao y Alonso Gallinato, inducidos a la comisión del sacrílego atentado, según los historiadores, por Don Pedro I de Castilla.

Este episodio fué fantaseado por la musa popular, cuyo fuego se encargaron de alimentar, con manifiesto perjuicio para la historia compostelana, dramaturgos y novelistas inspirados en la escena segunda del quinto acto de la tragedia de lord Byron *Marino Faliero* en

la cual el dux de Venecia, después de condenado a muerte, refiere a su esposa la profecía del Obispo Treviso. De tal escena, que Byrón da como sucedida en 1335, o sea un año antes del asesinato en Compostela, parte la leyenda de que Don Suero fué acuchillado mientras conducía la Sagrada Forma en la procesión del Corpus, a su paso por la calle llamada de la Balconada. Esta leyenda, traducida al portugués en forma novelesca y llevada al tinglado de la farsa, ha tergiversado la verdad de los hechos, y en tal pecado no tienen pequeña parte Neira de Mosquera, Moreno Astray, Balaciert y otros. Para desbaratar esta patraña basta decir que la fiesta del Corpus no tuvo lugar en Santiago hasta muchos años después del suceso.

Algunos años más tarde las tropas del Duque de Lancaster, yerno de Pedro I, entraron en Compostela ocupándola breve espacio de tiempo.

En el mes de Abril de 1520 tuvieron lugar las sesiones de las Cortes de Castilla, celebradas en el Convento de San Francisco con la presencia del entonces recién elegido Emperador de Alemania Carlos I y presididas por el Canciller Gatinara.

De los documentos de las borrascosas sesiones se deduce que el Rey pedía que se le prorrogaran, por otros tres años más, los subsidios que por tres ya le habían concedido las Cortes de Valladolid; jurando entonces, ante el Obispo de Badajoz, que en su viaje a Alemania no emplearía más de tres años y que no se proveería cargo público alguno a persona que no fuera del Reino.

Asistieron a las sesiones dos representantes de cada una de las diez y ocho ciudades que tenían derecho de presencia. Se verificaron varias votaciones y todas ellas fueron desfavorables para la causa del Emperador; pues los representantes no se daban por convencidos con los ofrecimientos que, por boca del Canciller, hacía Carlos I. Decía aquél que, «después de aprobados los

subsidios el Rey mandaría proveer luego, antes de partir, en todas las cosas que pidieren, que cumpliesen a servicio de Dios, de S. M. e de estos Reinos».

La desconfianza de los representantes partía del incumplimiento en que el Rey dejara las promesas hechas en Cortes anteriores, algunas de tanta importancia como aquella en que se comprometía a no otorgar cargos a los extranjeros, aunque se naturalizasen, petición que habrían hecho basada en las ilegalidades del odioso favorito y maestro Xievres, que el Rey trajera de fuera.

A la vez los compostelanos se exaltaban por negársele el voto a Galicia en aquellas Cortes; derecho que, a las mismas puertas del Convento, fué a reclamar el Arzobispo Fonseca seguido de muchos nobles.

Cada día que transcurría se hacía más anormal el estado del pueblo; y en vista de las pocas probabilidades de éxito en sus pretensiones, decidió el Monarca ponerse a cubierto de todo peligro. Para efectuarlo se trasladó al puerto de la Coruña, en donde podía embarcarse en caso de grave emergencia. Suspendió, por lo tanto, las Cortes de Santiago y las reanudó en la Coruña unos días más tarde, en cuyo intervalo dió cumplimiento a casi todas las peticiones de los procuradores enviados por las diez y ocho ciudades.

En Enero de 1809 fué tomada la ciudad por las fuerzas francesas, evacuándola a la llegada de las tropas españolas. Mientras éstas victoriosamente avanzaban hasta la Puerta Fajera, el núcleo principal de las francesas abandonaba precipitadamente la ciudad por la parte opuesta, con dirección a Coruña, no sin antes haber destruido museos, incendiado bibliotecas y cometido el sacrílego robo de las bellezas artísticas y de los objetos de valor que la fe y la munificencia de los peregrinos habían depositado en el altar del Apóstol.

La ley de exclaustración también tuvo que ser funesta para Santiago. Con ella obligaron a cerrar con-

ventos y monasterios, y con ella se fué el antiguo esplendor que Compostela se esfuerza hoy por hacer revivir.

La Audiencia Territorial, que estuvo establecida en Santiago hasta el año 1833, en que fué trasladada a la Coruña, tenía su origen en el nombramiento que los Reyes Católicos hicieron de Justicia Mayor a favor de Francisco Acuña y de García de Chinchilla para la aplicación de las resoluciones legales, quienes, entre otras, decretaron la pena suprema del famoso caudillo Pedro Pardo de Cela.

Iniciado en Lugo el movimiento revolucionario en 1846 al grito de ¡Viva la Reina libre!, tuvo un fin trágico veinticuatro días después en la villa de Carral. Antes de esta derrota habían presenciado las calles de Santiago el descalabro de las fuerzas de Solís por las gubernamentales, que mandaba el general Concha, quien los fué acorralando hasta reducirlos al monasterio de San Martín.

Temeroso el Arzobispo Juan de San Clemente en 1589 de las intenciones, nada santas, de los aventureros ingleses Drake y Norris, que habían llegado al puerto de la Coruña, pensó, de acuerdo con su Cabildo, poner a salvo los restos del Apóstol y de sus discípulos, decidiendo trasladarlos a la Catedral de Orense; «Mas como el enemigo se hallaba ya a las puertas de la ciudad, enterró *opere tumultuario* y secretamente, los tres cuerpos, tomando, sin embargo, la precaución de construir la nueva tumba con los materiales de las antiguas que se habían hecho conforme a la usanza romana, a fin de que quedaran a la posteridad algunos testimonios de la autenticidad de las reliquias».

Nada tiene, pues, de extraño que se trastocara el lugar donde estaban los santos cuerpos. Afortunadamente, después de varios trabajos infructuosos de costosa exploración, pudo, el entusiasta Cardenal, de grato recuerdo, Emmo. Sr. Payá y Rico, ayudado por el ca-

nónigo y competentísimo arqueólogo Sr. López Ferreiro, descubrir, en Enero de 1879, una tosca urna exactamente detrás y debajo del Altar Mayor.

Tan fausta noticia no debían de conocerla solamente los santiagueses, y para hacerla pública con gran solemnidad, el Papa León XIII la anunció en Julio de 1884, habiendo antes la Santa Sede estudiado asunto de tal importancia con el rigor y severo examen que acompaña a estos juicios trascendentales.

Mucho se ha discutido acerca del origen de la voz Compostela, que eruditos de todos tiempos quieren encontrar en las latinas *Campus Stellae*, Campo de la Estrella. Mas el notable filólogo Sr. Amor Ruibal, gloria española de nuestros tiempos, discrepa de esa opinión, manifestando que debe buscarse la etimología en la palabra *Compostum*; pues aunque tal derivación sea extraña para los que se atienen a la creencia tradicional, no es así «para aquellas personas habituadas a los estudios lingüísticos que han tenido ocasión de ver desaparecer simbolismos etimológicos ante el examen atento de las palabras».

PEREGRINACIONES:

Tantos fueron los milagros que se obraron por la intercesión del Apóstol Santiago, que todos los pueblos de la tierra tuvieron a suma dicha el poder venir a postrarse en la basílica compostelana para venerar al Santo Apóstol e implorar su protección. Este movimiento *peregrino* de la cristiandad tuvo lugar especialmente desde que el Papa León III hubo comunicado el asombroso evento a todos los Obispos del mundo, quienes, al frente de sus fieles, pletóricos de fe, acercábanse al Ara Santa de Compostela atravesando caminos «sobre cuyas piedras millares de zapatos se gastaron e infinidad de pies se laceraron», cruzando por

países desconocidos, poblados de bestias salvajes y de malhechores.

A la peregrinación del Obispo Teodomiro siguió la de Alfonso el Casto, y a la de éste, la de otros Alfonsos, Ramiros, Felipes y Fernandos, la de Carlos V, Luis VII, rey de Jerusalén, Eduardo I de Inglaterra, la Reina Matilde, el Gran Capitán, el Duque de Aquitania, que murió en la Catedral, y a quién el pueblo, al verle llegar a Santiago tan destrozado y malparado, le dedicó aquellas estrofas.

A onde irá aquel romeiro
Meu romeiro a onde ira
Caminho de Compostela
Non sei s' ali chegará.

Con los reyes vinieron santos: San Vicente, Santa Isabel, Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Brígida de Irlanda, San Francisco, Santo Domingo, etc., etc. Con los reyes y santos, entonaban sus himnos de gozo en las calles de Santiago, bardos y guerreros, nobles y plebeyos, enfermos y sanos, criminales y religiosos.

Los ríos eran cruzados por puentes; a las orillas de los caminos que conducían a la bendita ciudad se levantaban hospitales, así en la península como en el extranjero. El Arzobispo de Dublín, Enrique, fundó un hospital a las orillas del Steyne para los peregrinos jacobitas, y en Lugo se estableció otro para los peregrinos ingleses. En Francia y Alemania también los había en gran número, según nos da a entender el erudito alemán Conrado Hæbler, en su libro de los «Viajes de Peregrinación de los alemanes a Santiago de Compostela».

El Papa Calixto II nos ha dejado en los libros de su nombre las impresiones del viaje que, siendo Arzobispo de Viena, hizo en peregrinación a Santiago, acompañado por su cronista Aymerico. «Allí se oyen todos los géneros de lenguas y cánticos de los extranjeros», dice aquel cronista.

El volumen que el P. Fita halló en Francia, escrito por Aymerico Picaud, es un verdadero directorio o guía del peregrino francés.

Tal era el número de peregrinos que a dejar sus ofrendas se acercaban al *Arca Marmórea*, que «la sola historia de las peregrinaciones sería una de las páginas más brillantes de la cultura medioeval», dice Murguía; pero de donde procedían especialmente era de Moscovia, Eslavonia, Polonia, Hungría, Alemania, Flandes, Italia, Irlanda, Escocia e Inglaterra, en cuyo puerto de Bristol, en 1395, embarcaron más de trescientos peregrinos, y una centuria después se concedieron dos mil autorizaciones para emprender la piadosa caminata.

Entonces trazáronse mapas e itinerarios acabadísimos. Al de Aymerico, del siglo XII, siguieron otros preciosos manuscritos, perdidos unos, olvidados otros, que llenan el vacío que se observa hasta que la prensa de Gutenberg, en 1495, dió a luz *El Camino de Santiago*, impreso en verso para uso del peregrino alemán, compuesto por Hermann Küening de Vach, reimpresso en 1518, 1520, 1521 y probablemente, entre 1518 y 1520, alguna otra vez. Casi contemporáneo es el itinerario del *Camino de Santiago* de Arnolfo de Harff. También en el mismo siglo XV apareció el libro-guía en inglés *The Way from the Lond of Engelond unto Sent Jamez in Galiz*.

No eran menos entusiastas los compostelanos en facilitar notas a los peregrinos; pues sabemos que en el Archivo Nacional de Simancas se conserva el único ejemplar de una hoja impresa que se vendía a las puertas de la basílica, en 1495, conteniendo una relación descriptiva de las reliquias y una nota de las indulgencias que se obtenían haciendo oración en la Catedral.

Aun cuando las peregrinaciones de carácter religioso han decaído en el siglo pasado, debido al espíritu

volteriano que, con la invasión francesa, penetró en España, y no menos al estado incierto y revuelto de la Península, ya causado por la misma revolución francesa, ya por las varias guerras o insurrecciones civiles, es con todo un espectáculo consolador ver, en los años de Jubileo, nuestras calles, de ordinario solitarias, concurridas de fieles que de España y Portugal vienen a ofrendar al Apóstol. También los bávaros e ingleses se suman a los otros pueblos. Recordamos los santiagueses el alborozo con que el pueblo y autoridades recibieron a los peregrinos británicos que, presididos por el Arzobispo de Westminster, Monseñor Bourne, en 1909, colocaron en el deambulatorio de la Catedral su artístico estandarte. Tampoco faltaron peregrinos italianos, franceses, suizos, belgas, algunos rusos y también japoneses.

El número de peregrinos que visitaron el altar del Apóstol en el último Año Santo de 1909 ascendió a la respetable cifra de 140.000.

GEOGRAFÍA:

Se halla situada la ciudad en una colina a 260 metros sobre el nivel del mar, con ligero declive hacia el Sur, rodeada por altos montes, ramificación de la Cordillera Cántabro-astúrica.

En el centro de esa colina se elevan las torres de la Basílica que, circundadas por las veletas de más de 50 iglesias, rompen la monotonía de la superficie parduzca que presentan los tejados de los numerosos conventos y edificios.

Los montes que rodean á Santiago, todos con leyendas pintorescas, llevan los nombres de: Vite, en el que hay numerosos manantiales de agua potable que surten a la ciudad, Almáciga, San Marcos (antes del Gozo), Viso, Santa Marina, Humilladoiro y Pedroso, donde (a 730 metros) se construyó un crucero monu-

mental por caridad del Emmo. Prelado Sr. Martín de Herrera.

Los poéticos y mansos riachuelos Nakr-Anaxt de Sant Jacobs, conocidos en la localidad con los nombres Sar y Sarela, bañan las faldas de la ciudad, atravesando lugares altamente pintorescos.

El clima es muy suave y saludable, debido, sin duda, a la exuberante vegetación de los alrededores y a la elevada situación de la ciudad; y, si bien es algo húmedo en invierno, es deliciosamente fresco en verano.

Las excelentes edificaciones son hechas con el granito que se arranca de las canteras próximas. También, a decir de algún escritor, se encuentran en los montes cercanos ejemplares de las piedras preciosas denominadas *jacintos de Compostela*.

Al igual que la mayoría de las ciudades medievales, Santiago tuvo sus murallas y puertas, de las cuales se pueden ver actualmente algunos vestigios; conservándose igualmente los nombres de las antiguas puertas Fajera, de la Mámoa, de la Peña, del Camino y de Mazarelos.

La población es de 30.000 habitantes.

JUBILEO:

El Jubileo compostelano viene a ser una indulgencia plenísima, concedida con más solemnidad, por el modo y augustas ceremonias con que se celebra, pública y termina. Se gana comulgando y rezando ante el Santo Apóstol, en su altar de la Basílica, cinco padrenuestros y cinco avemarías, por lo menos, en el **Año Santo**, el cual ocurre cuando el día 25 de Julio, festividad de Santiago, cae en domingo.

Las gracias que se obtienen fueron concedidas por Calixto II, confirmadas por los Papas sucesivos, y publicadas por Alejandro III en sus *Letras*. Consisten, aún

sin tener la Bula de la Santa Cruzada, en ganar indulgencia plenaria todos los días del año; pueden también los fieles, una sola vez durante todo el *Año Santo*, ser absueltos, por cualquier confesor, de los pecados reservados a la Silla Apostólica, exceptuando únicamente el de herejía mixta; pueden conseguir la conmutación de todos los votos y promesas hechas a Dios o a los Santos, menos el de guardar perpetua castidad y el de entrar en religión; y por último, gozan de todas las indulgencias, gracias y privilegios concedidos al Jubileo Romano.

UNIVERSIDAD:

Se vanagloria Santiago de ser uno de los centros universitarios más notables de España, conservando, en parte, el rancio abolengo de las edades de oro de la civilización galiciana; de aquella época en que la poesía compostelana con su brillante estro se encarnaba en las plumas de Abril Pérez, Airas Núñez, Bernoval de Bonaval, Juan Ayras, Osoiroanes, Pay da Cana Amiés Marinho y tantos otros.

A la vieja *Scola Gramaticorum*, establecida en San Martín; al *Colegio de Dominicos*; al *Estudio Viejo*, que fundara Marzoa; al *Colegio de Artistas de San Jerónimo*, que el vulgo llamaba de *Pan y Sardina*, fundado por Fonseca; al *Colegio de Pasantes*, obra del Arzobispo Sanclemente; al *Colegio del Salvador*, de vida corta; al *Colegio de Fonseca*; al de los *Irlandeses*, creado para educar a hijos de aquel país; así como a tantos otros centros educativos, que hacían de Santiago un notorio lugar de enseñanza, sucedió la actual Universidad, constituida por las facultades de Medicina, Farmacia y Derecho.

Además cuenta Santiago con un buen Seminario de Sacerdotes, Escuela Normal de Maestros, Escuela Superior de Veterinaria (con Granja de Experimentación),

Escuela de Artes e Industrias, Colegio de Ciegos y Sordo-Mudos, Instituto General y Técnico, y con la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que el obrero puede adquirir conocimientos diversos. Existen buenas bibliotecas cuales son: las de la Universidad, Sociedad Económica, Seminario, Convento de San Francisco, Catedral y las propias de cada Facultad e Instituto.

INDUSTRIA Y COMERCIO:

Los 30.000 habitantes se desenvuelven dentro de las noventa calles y plazas, empleándose la actividad de una gran parte de ellos en varias industrias relacionadas con la vida universitaria y en otras que perduran como reminiscencias de los gloriosos tiempos artísticos, como la orfebrería y ebanistería, cuyos trabajos son altamente apreciados dentro y fuera de España. Antiguamente había, entre otras varias, la famosa de los azabacheros, de la cual no queda más memoria que el nombre de la calle en donde estaban instaladas las tiendas de los artífices que en tal material trabajaban.

Tiene Santiago varias casas bancarias de sólida estabilidad, una Sucursal del Banco de España, una Caja de Ahorros o Monte de Piedad, así como un sano y acreditado comercio, especialmente de tejidos y paquetería, sin contar los lujosos bazares mezclados con las curiosas tiendas de antiguo instaladas con el sello típico del siglo XVII.

IGLESIAS:

Casi todas las iglesias de Santiago están abiertas en las horas de la mañana, durante las cuales se celebra el sacrificio de la Misa. Otros Oficios tienen también lugar a otras horas, según la festividad del día.

HOSPITALES:

Además del Hospital General, donde hábiles cirujanos ejecutan difíciles operaciones, hay en Compostela el Hospital de San Roque, reservado para el tratamiento de enfermedades luéticas; el de San Lázaro, para leprosos y el Manicomio de Conjo. Existen asimismo varios asilos para ancianos, aparte de la Casa Hospicio, Inclusa, y otras instituciones de carácter benéfico.

FERIAS Y MERCADOS:

Se celebran mercados todos los jueves y domingos, bien concurridos de ordinario. Muy renombradas son las ferias de la Ascensión y del Apóstol, en cuyos días se ven tratantes de todas partes de España y algún extranjero.

PRENSA:

Se publican diariamente cuatro periódicos: «Eco de Santiago» (Conservador), «Diario de Galicia» (Independiente-católico), «Gaceta de Galicia» (Liberal), «Correo de Galicia» (Jaimista). Otras publicaciones semanales, científicas, políticas y jocosas suelen publicarse durante el curso académico.

ENTRETENIMIENTOS:

Aparte de los conciertos musicales, que tienen lugar los jueves y los domingos por la Banda Municipal o por la del Regimiento de Zaragoza, cuyos programas se publican en la prensa, hay en Santiago un teatro situado en la Rúa Nueva. Las localidades que se venden son: Galería, Palco segundo, Palco principal, Plantea, Palco de luto y Butaca.

Algún salón de cinematógrafo suele estar abierto casi todos los meses del año.

SOCIEDADES DE RECREO:

Casino de Santiago, Rúa del Villar.—Recreo Artístico e Industrial de Santiago, Rúa Nueva.—Círculo Mercantil, Calle del Preguntoiro.

Hay establecidas otras de carácter político-recreativo, como son: Juventud Conservadora, Rúa del Villar.—Juventud Jaimista, Calle de la Conga.—Centro Republicano, Calle de la Fuente de San Antonio.

Otras también religioso-recreativas como Patronato de los Luises, Rúa del Villar.—Círculo Católico de Obreros, en la misma calle.—Juventud Antoniana, Calle de la Algalia de Abajo.

Existen algunas sociedades benéficas, y otras constituidas, especialmente, para la defensa de diversas clases o gremios.

VIAJES:

Los medios de comunicación de que dispone la ciudad de Santiago, no consisten ya en cabalgar sobre un rocín al lado del coche-correo de la Coruña y bajo la salvaguardia de un buen número de soldados, cual le pasó a George Barrow; tampoco consiste en las pesadas *diligencias* de doce caballos, en que tuvo que hacer su viaje Martín Hume. El viaje se efectúa ahora con toda clase de comodidades y con toda rapidez, desde cualquier parte, merced a la línea férrea de Pontevedra a Compostela, cuya estación de *Cornes* dista un kilómetro escaso del pueblo, y merced a las numerosas líneas de automóviles que cruzan todas sus carreteras, poniéndola en comunicación cómoda y pronta con los diversos pueblos del interior y del litoral. (Véanse «Notas útiles»).

PASEO I

ITINERARIO:

Plaza del Toral.—Rúa del Villar.—Plaza de las Platerías.—Calle de Fonseca.—Plaza del Hospital.—Arcos de Palacio.—Plaza de la Inmaculada.—Plaza de la Quintana.—Calle de la Conga.—Rúa Nueva.—Cantón del Toral.

EDIFICIOS:

Catedral: Fachada de las Platerías, Torre del Reloj, Edificio Claustal, Fachada del Obradoiro, Torre de las campanas, Torre de la Carraca, Catedral Vieja.—Colegio de San Jerónimo.—Palacio de Rajoy.—Hospital Real.—Antiguo Palacio Episcopal.—**Catedral:** Fachada de la Azabachería.—Convento de San Pelayo.—**Catedral:** Puerta Santa, Fachada de la Quintana, Interior de la Catedral.—Santa María Salomé.

Partiendo de la **Plaza del Toral** (en la que hay una fuente con estatua y un palacio de los Marqueses de

Bendaña coronado por la figura de Atlante) se sigue a la derecha de este edificio por la Rúa del Villar, que tiene soportales a ambos lados y lujosos comercios, especialmente orfebrerías y joyerías, además de varias Sociedades de



PLAZA DEL TORAL

Recreo y alguna que otra casa, de relativa antigüedad, con sus escudos en las fachadas.

Véanse al pasar, los capiteles de las columnas de la casa núm. 15, la fachada con los escudos y aspecto de los palacios italianos de la núm. 18 y la fachada barroca de la casa del Deán, núm. 1. En esta calle estuvo instalado, en la casa núm. 52, el Hospitalillo de San Andrés, edificado en 1448.

Desemboca la Rúa del Villar en la **Plaza de las Platerías**, nombre que le dieron las orfebrerías establecidas antiguamente en este sitio. Fué lugar sagrado, y comprendía, no sólo la Plaza, sino también las siete tiendas, propiedad del Cabildo, que están debajo del Edificio Claustal. Así lo indicaban unas cadenas que cerraban la Plaza, retiradas en el siglo XVI. También se celebró en ella mercado de frutas y otros comestibles vegetales.

La elegante fuente, que está en el centro, es conocida en la localidad por **Fuente de los Caballos**, y data de 1829. Los cuatro caballos marinos, bien cincelados, arrojan abundante agua potable por sus bocas acanutadas. Según Aymerico: *Est autem linpha illa dulcis, nutribilis, sana, clara, óptima, hiene cálida, aestate temperata*. Los caballos forman el basamento de una columna, de fuste corto, en cuya cima descansa una estatua, que parece simbolizar la Religión, sentada sobre el *Arca Marmórea* y sosteniendo con la mano derecha la estrella del Libredón. Sus rayos lanzan el agua, a gran altura, en días de fiesta. Esta fuente tiene su origen en aquella de que nos habla Aymerico, situada en la Azabachería, en donde había «una fuente admirable que tiene en el pie tres gradas de piedra sobre las que está una bellísima concha, de tanta capacidad, que en ella pueden bañarse quince hombres. En el medio tiene cuatro leones que echan por sus bocas corrientes de agua para refresco de los peregrinos».

Muy cerca de la Fuente de los Caballos, y dando a la misma Plaza de las Platerías, está una de las cuatro fachadas principales de la Catedral.

BASÍLICA COMPOSTELANA

BOSQUEJO HISTÓRICO:

Se ha dicho ya, que la iglesia de Alfonso II, reedificada setenta años más tarde por Alfonso III, fuera destruída por Almanzor; aunque los normandos en su irrupción, veinte años antes, ya habían causado considerables daños a la iglesia.

San Pedro Mozonzo, Bernardo II y Cresconio reconstruyeron el templo casi enteramente, provistándolo, además, de torres de defensa; pues no debe olvidarse el doble papel que representaban los templos en aquellas épocas.

Sábese que el trabajo de reconstrucción comenzó en 1074 por las capillas absidales de San Pedro y del Salvador, habiéndose concluído en 1078 el Pórtico de las Platerías.

La dirección de las obras estuvo encomendada al canónigo Bernardo Gutiérrez, y debieron proceder rápidamente, porque D. Diego Gelmírez pudo consagrar el Altar Mayor, con ocho más absidales, en 1105. Siete años después, la iglesia de Alfonso III, que había quedado dentro de la nueva ocupando desde la capilla del Salvador hasta la mitad del actual coro, fué derribada, así como las torres cresconianas.

En 1117 un colosal incendio fundió las campanas de la Catedral, que pesaban 1500 libras; pero nada sufrió el interior del templo.

El Arzobispo Gelmírez ordenó la construcción de un claustro, concluído a mediados del siglo XII.

La Catedral Vieja, así conocida hoy, en la cual están los cimientos del famoso Pórtico de la Gloria, fué terminada en 1173; y quince años más tarde pudo la cristiandad admirar el notable Pórtico, obra del

maestro Mateo, a quien Fernando II asignó la renta vitalicia de cien maravedises anuales por sus buenos servicios. Este mismo Rey de León concedió a la mitra de Santiago la Villa de Ciudad-Rodrigo, la mitad de la Coruña con su coto y el portazgo de las naves que tocaran en su puerto.

En 1211 se consagró la nueva Catedral, aunque los trabajos seguían. Desde entonces se fueron edificando: la Torre de la Trinidad, que mandó hacer Rodrigo del Padrón; la Torre Nueva, por Gómez Manríquez; y las Capillas del Espíritu Santo, Nuestra Señora la Blanca y San Juan Apóstol. En tiempos de la prelación de Lope de Mendoza (1412-1445), se concluyó la cúpula de la intersección y la capilla de Nuestra Señora del Perdón, que dejó sitio, en el siglo XVIII, a la actual de la Comunión. Levantóse también la Torre de las Campanas; y muchas restauraciones se han venido efectuando a través de los siglos, las cuales el lector podrá ver cuando se trate, por separado, de cada una de las partes de la Catedral. Sin embargo, fueron de tal naturaleza las reformas sufridas, especialmente en el exterior, que, de las fachadas antiguas, sólo se conserva la de las Platerías, a pesar de haber estado amenazada de reforma en 1750. De aquellas nos dice uno de los libros calixtinos que «tiene la Iglesia de Santiago tres puertas principales y siete pequeñas. De las primeras mira una al Occidente, la otra al Mediodía y la última al Septentrión. Cada una de ellas tiene dos entradas y cada entrada dos puertas. La primera de las siete portadas menores es la de Santa María; las otras son: la de la Vía Sacra, la de San Pelayo, la de la Canónica; la quinta y sexta la del taller de los Pica-pedrereros; y la última la de la Escuela de los Gramáticos, que da también entrada al Palacio Arzobispal». Tan sólo las puertas principales conservan hoy su antigua colocación; y de las menores, sólo existe la llamada Puerta Santa.

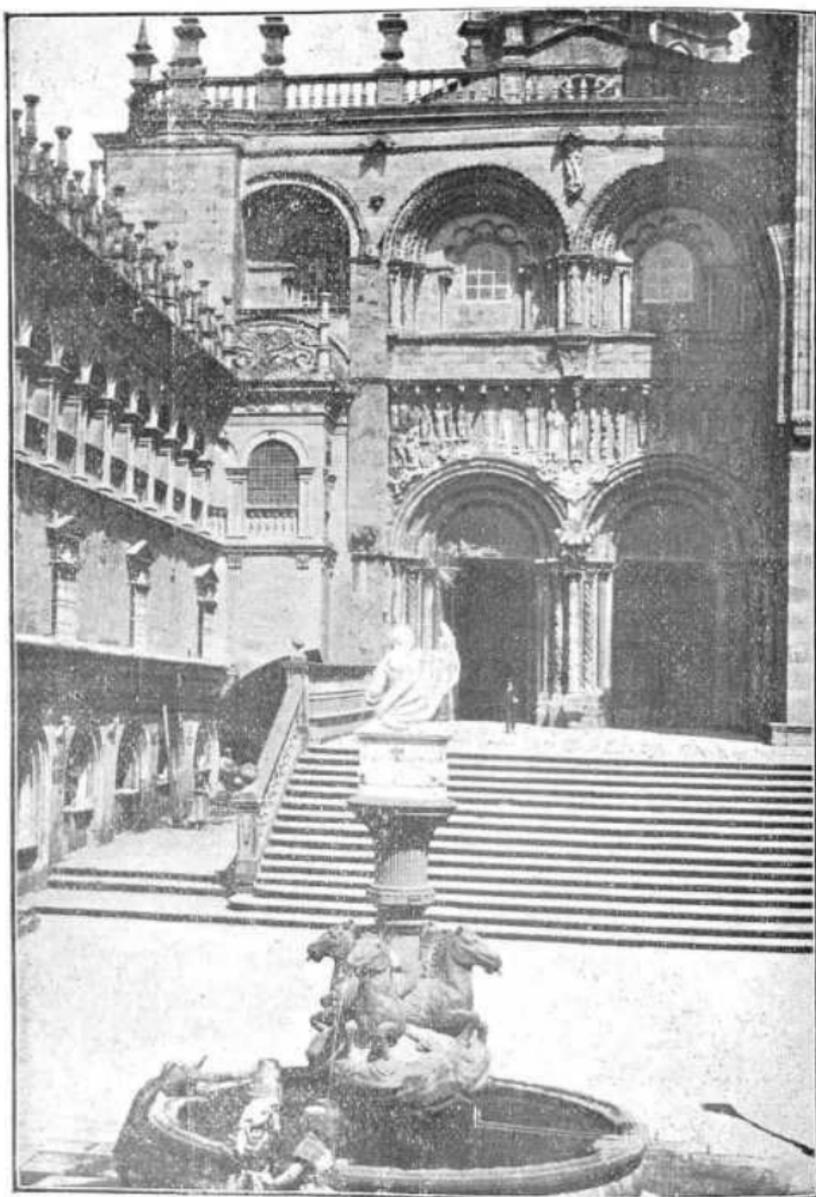
Si las primitivas peregrinaciones tenían una gran importancia desde el punto de vista religioso, no la tenían menor, para Compostela, desde el arquitectónico; pues unas, como las de los monjes de Cluny, aportando sus valiosos conocimientos en el arte de construir, y trayéndonos otras el gusto de la maravillosa civilización oriental, habían de influir favorablemente, no sólo en la soberbia fábrica basilical, sino también en muchas otras, que la barbarie o la incultura de las gentes ha hecho desaparecer.

FACHADA DE LAS PLATERÍAS

Es la más antigua de la Catedral y la más importante, desde el punto de vista artístico. Sus elegantes arcos concéntricos, apoyados sobre arracimadas columnas, en cuyos fustes y capiteles hay esculpida variada ornamentación, así como la estatuaria que la adorna, prestan a este frente el soberbio aspecto de los edificios orientales.

Se compone de dos cuerpos, formado cada uno por arcos gemelos, sobre columnas semicirculares de granito y mármol, de historiados capiteles. Entre los dos cuerpos corre un sillar, sostenido por canecillos de grotesca factura. Corónala una moderna balconada, debajo de la cual se ven la figura de la Virgen y un soporte, en donde estuvo colocada la efigie de San Gabriel. Los arcos superiores sirven de marco a dos ventanas bizantinas, hoy tapiadas. Las archivoltas, talladas ricamente, son de extraordinaria belleza. En una de las jambas esculpió el arquitecto la fecha de la construcción, que corresponde con la que damos en otro lugar. El cuerpo inferior está adornado con profusión de estátuas. Las figuras del centro representan al Salvador con un libro, y, a sus lados, a los Apóstoles, a Moisés, a Aarón y a otros personajes bíblicos.

En el tímpano de la puerta de la izquierda hay también varias escenas representadas: el Espíritu Santo



FACHADA DE LAS PLATERÍAS

guiando al Redentor, que es tentado por feos demonios; un ángel; una adúltera sentada, con una calavera en su

regazo. Al interpretar este interesante y artístico grupo el crítico Guillermo Manier, se aparta de las opiniones de otros muchos autores que escribieron sobre esta materia; y, entre otras explicaciones curiosas, nos dice: que la cabeza que tiene en sus manos la mujer adúltera «es la del seductor, que el marido ofendido obliga, a su esposa, a besar tres veces al día». En el tímpano opuesto se representan las escenas siguientes: el cojo curado por San Pedro; el Salvador atado a la columna y colocado entre varios verdugos que le ponen la corona de espinas; los Magos con sus presentes; la Virgen con el Niño; algunos ángeles, y una cabeza humana.

A ambos lados de las puertas están cuatro ángeles con trompetas, y la esclava de Abraham, Agar, con abultado vientre y pesada carga.

El relieve en mármol blanco, a los pies de la imagen del Salvador, representa a Abraham saliendo de su sepulcro.

Presenta el conjunto de la estatuaria un efecto de rotunda y bárbara ternura; habiendo impreso el artista, en las cien o más figuras, el sentimiento religioso de su espíritu, y legando a la posteridad, en este Pórtico, un modelo acabado del trabajo en piedra de los últimos años del siglo XI; aun cuando compartimos la opinión de muchos inteligentes en lo que respecta a la creencia de que, los autores de esta obra, utilizaron materiales de la Iglesia de Alfonso III. Los bajo-relieves más hermosos de esta entrada son los de la Creación del Hombre, el Sacrificio de Abraham y el Rey David.

Este pórtico ha sufrido mucho de la intemperie y de la mano del hombre. A mediados del siglo XVIII se aumentó la estatuaria con el grupo que representa la expulsión de Adán y Eva del Paraíso (traídos del primitivo Pórtico de la Azabachería) un Sagitario, el Sacrificio de Abraham y otras figuritas.

A un lado de la fachada se levanta la

TORRE DEL RELOJ

Esta admirable fábrica, comenzada en el estilo gótico por el Arzobispo Don Rodrigo del Padrón en (1316), fué concluida por su sucesor el francés Don Berenguel de Londora; a la cual, el arquitecto Domingo de Andrade supo añadir felizmente, en 1680, el esbelto cuerpo churrigueresco que se eleva hasta 72 metros de altura. Llámase también Berenguela y de la Trinidad.

En el lado que mira al Pórtico, en la primera parte de la torre, los arranques de un arco colosal parecen indicar la intención de construir un gran portal que protegiera la fachada.

El primer reloj, colocado en la torre en el año 1522, fué reemplazado por uno mejor en 1533. Este, al decir del Sr. López Ferreiro, sonaba las horas, medias y cuartos, y marcaba los días, meses, fiestas movibles y fases de la luna. A otro reloj, hecho en Inglaterra en los primeros días de la centuria décimo novena, sustituyó el que hoy existe, el cual es obra de un ferrolano (1831). Su campana, considerada como una de las mejores del mundo, fué colocada en 1729, y tiene más de dos metros y medio de diámetro; dimensiones aproximadas a la llamada de San Pablo, en la Catedral del mismo nombre en Londres, pudiendo oirse, en tiempo bueno, a más de veinte kilómetros de distancia.

Del otro lado del Pórtico está el **Edificio Claus-tral**. Una hermosa crestería del Renacimiento corre alrededor del edificio, sin otra interrupción que las columnitas o candelabras, que realzan la obra de Gil de Hontañon, sucesor de Juan de Álava en la construcción del Claustro.

En el rincón, donde este edificio se une con el Pórtico, admiran algunos la gigantesca **Concha** en que se apoya el peso de las escaleras de la Tesorería.

La Torre del Tesoro, de forma piramidal y de estilo greco-romano, se alza en uno de los ángulos del Edificio Claustal. Son dignos de atención los bustos esculpidos en el frente, así como las tiendas del basamento.

Haciendo frente a la fachada del templo, se construyó la casa del Cabildo, que es de estilo barroco.

Descendiendo las anchas escaleras, se bordea el Claustro, por la calle de Fonseca, dejando la **Torre de la Corona** sobre otro de los ángulos del edificio.

Hacia la derecha se encuentra la amplia y severa **Plaza de Alfonso XII**, del Hospital, o Mayor, que con todos estos nombres se conoce.

Uno de los lados de esta Plaza lo ocupa la

FACHADA DEL OBRADOIRO.

Llámase así, por la proximidad de los obradores o talleres de la Catedral. «Estamos contemplando, dice el Sr. Lampérez, una pieza de arte que se reconoce universalmente por la más hermosa, la más suntuosa del estilo de Churriguera». En efecto, esta fachada, situada al Oeste y obra del arquitecto gallego Fernando de Casas y Nóvoa, impone tanto por su colosal tamaño y por la factura de su exhuberante estilo neo-plateresco, como por el detalle laborioso de flores, frutas, escudos, estatuas y demás ornamentación barroca. Es la principal de las entradas de la Basílica, a la que da acceso una raquílica escalera de ingeniosa distribución.

Se compone esta fachada de tres cuerpos con columnas de orden mixto. Se concluyó en 1750; ocultando esta nueva fábrica el antiguo frente con el Pórtico de la Gloria. Flanquéanla dos torres, levantadas, al igual que la Torre del Reloj, sobre la base de las torres medioevales.

Hemos de mencionar también la balconada de piedra del Edificio Claustral y las puertas de madera,



FACHADA DEL OBRADOIRO

tachonadas de grandes clavos de bronce trabajados en los talleres cordobeses a principios del siglo XVII.

TORRE DE LAS CAMPANAS

Es la de la derecha del observador. Estaba ya construído el primer cuerpo, cuando se la quiso dar mayor altura en 1448; pero los trabajos fueron lentos e interrumpidos, y no se vieron acabados hasta 1675. Entonces aparecía esta torre cubierta por una especie de tejado, poco airoso y apropiado; por lo que, unos años más tarde, se la levantó hasta 76 metros, concluyéndola en el estilo de Borromini. En ella hay trece campanas, entre las cuales se cuentan las dos fundidas con el metal de las que había regalado Luis XI, en 1484, primeramente colocadas en la Torre del Reloj.

TORRE DE LA CARRACA

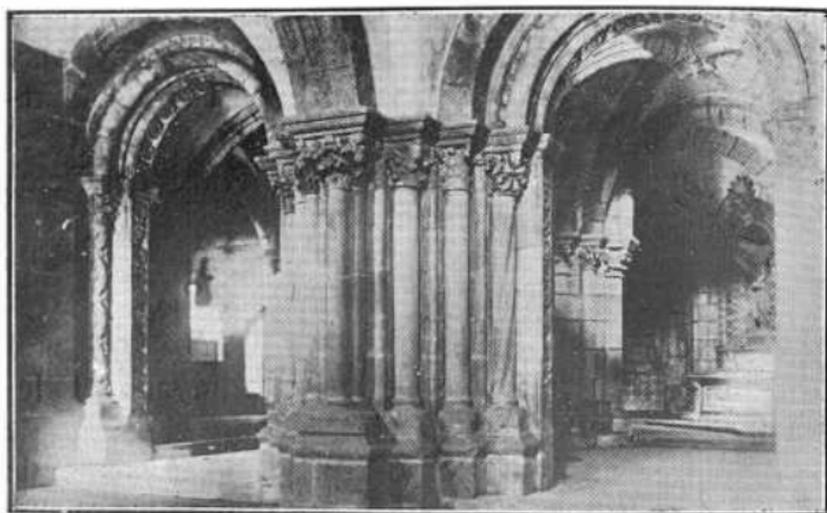
Esta torre, hermana de la de las Campanas, la levantó, en 1687, el arquitecto Casas, sobre el cuerpo de la original. Lleva aquel nombre por el instrumento de madera, en ella instalado, que se utiliza para los oficios de Semana Santa.

Dice la tradición «que en la Semana de Pasión de 1809, cuando las tropas francesas vivaqueaban en los Claustros de la Catedral, la Carraca fué puesta en movimiento, como es costumbre, el día de Jueves Santo. El singular ruido pareció a los soldados napoleónicos que procedía de los zuecos de millares de los temidos montañeses que entraban en la Catedral para sorprenderlos; en tal creencia pusiéronse en desordenada fuga. Algunos soldados se hirieron, y otros murieron a consecuencia de las graves contusiones recibidas». Se conoce este hecho con el nombre del «Combate de la Carraca».

Una pequeña entrada, debajo de las escaleras de la fachada, conduce a la

CATEDRAL VIEJA

Detrás de la pequeña puerta se oculta, envuelta en misteriosas sombras, una joya románica con ornamentación del arte, que puede llamarse compostelano, fabricada, por los obreros del maestro Mateo, para base de la inspirada composición del Pórtico de la Gloria.



CATEDRAL VIEJA

No es por lo tanto, pese al nombre que lleva, anterior a la Catedral.

De tres gruesos pilares, con apiñados fustes, arrancan los arcos de la bóveda. Pero, si asombra la habilidad mostrada al convertir un reducido espacio, que debiera servir exclusivamente para contener la cimentación del Pórtico citado, en una iglesia de planta cruciforme, no menos sorprendente es la riqueza, finura y limpieza de la talla, con el sello peculiar de las obras de Mateo, así como la bóveda de crucería, el perfilado de los arcos y los capiteles que muestran una extensa decoración floreal e histórica. Entre éstos, es de admirar uno, en la pilastra

central, donde se ven gallos, gallinas y pavo-reales con cabezas humanas. Parece ser una representación precursora del «Chanteclair» de Rostand. En otros capiteles hay ángeles y palomas, que entusiasman más, cuanto más se las contempla. Pero si es notable la ornamentación de la iglesia, no lo es menos la del Altar Mayor, con frontal de lacería, a nuestro entender, anterior a Mateo, y muy presumible que sea parte de los elementos que, según el Sr. Villamil y Castro, aprovechó aquel arquitecto, pertenecientes a la cripta de Alfonso III. También el técnico inglés, cuyo nombre no nos es dado revelar más que por las iniciales T. W., pero que emite su opinión referente a esta parte en el libro *The Story of Santiago*, dice que «en él hay trazas de trabajo levantino».

En tiempos de Fonseca se adicionaron unas robustas paredes para ayudar al sostenimiento de la Fachada del Obradoiro. Son también loables una estatua de Santiago, frente a la entrada, y algunas otras esculturas.

La moderna galería, a la derecha de la Fachada y construída sobre un muro liso, pertenece al Palacio Arzobispal.

El edificio, que limita la plaza por el lado Sur, es el

COLEGIO DE SAN JERÓNIMO

Cuando, en el año de 1665, los religiosos de San Martín Pinario compraron el edificio del Colegio de San Jerónimo para levantar en su lugar el Monasterio, quedaron excluídos de la venta todos los materiales, incluso el pórtico románico-ogival, que fué adosado al nuevo Colegio trasladado a este lugar. Según reza la inscripción que hay en el Claustro, de esbeltas pilas-tras y sencillos capiteles, fué fundado el Colegio, para estudiantes pobres, por Don Alonso de Fonseca, en el año 1501, en el antiguo Hospital Viejo de Peregrinos,

siendo trasladado a este lugar por acuerdo del Claustro Universitario, en 1652.

El escudo, que luce sobre el Pórtico, es el del fundador. Hoy está instalada en este edificio la Escuela Normal de Maestros.

PALACIO DE RAJOY

Este hermoso palacio, de 84 metros de largo, es de estilo jónico y de dos cuerpos, con áticos semicircula-



PALACIO DE RAJOY

res en los extremos y otro triangular en el centro, sobre el cual se ve una airosa estatua ecuestre del Apóstol.

El frente descansa sobre veinticinco arcos románicos de medio punto. En este soberbio y grandioso edificio están instaladas las oficinas de los cuerpos de Seguridad y Vigilancia, en la parte baja; los salones y dependencias del Excmo. Ayuntamiento, Juzgado Municipal y de Primera Instancia, en el primer piso; y las habitaciones de los señores confesores y niños de coro de la Catedral en el piso alto. En los sótanos, que

tienen sus respectivos ventanales por las partes laterales y Sur bajas del edificio, están la Cárcel y el Correccional de este partido.

El pedimento del centro es un bajo-relieve, que representa la Batalla de Clavijo. Este notable trabajo fué dibujado por el ponderado pintor Gregorio Ferro y esculpido por Gambino y su yerno Ferreiro.

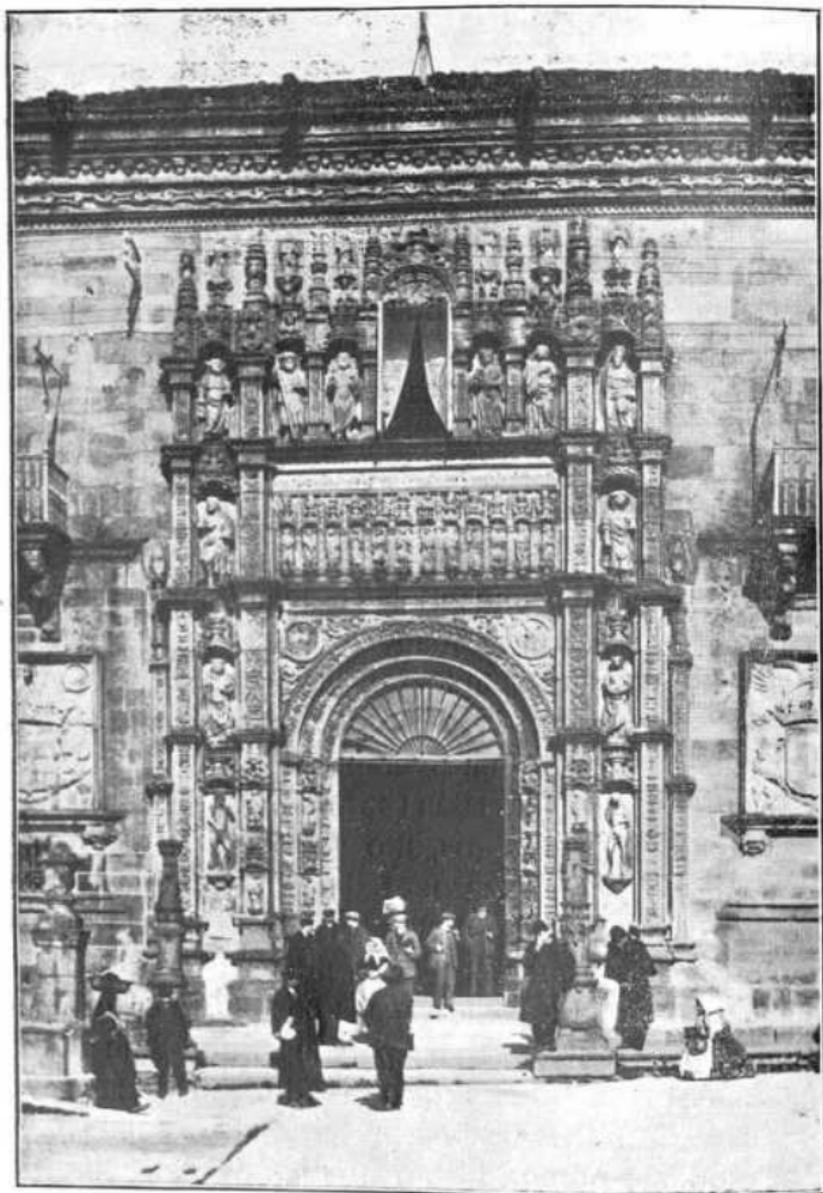
Se construyó el palacio en 1762, habiendo ordenado su edificación el Arzobispo Rajoy, cuyo escudo se esculpió en los áticos de los lados.

Falta por describir el último de los cuatro edificios que cierran la Plaza y en los cuales están simbolizados: Fe, Justicia, Enseñanza y Caridad.

GRAN HOSPITAL REAL

Muchos eran los hospitales u hospicios que existían antiguamente para hospedar a los peregrinos que, de todas partes del mundo, concurrían al sepulcro del Apóstol, atraídos por la fama de sus milagros. Los principales de esos hospitales eran: el de la Catedral; el de Santiago; el de Jerusalén (para armenios); el de San Payo; el de los Canónigos, sito en la Calle de la Fuente Sequelo; el de San Lázaro; el de Santa Marta; el de San Miguel, en la calle de las Casas Reales; el de Salomé; el de las Angustias; el ya citado Hospital Viejo y muchos otros. Pero todos esos hospitales eran insuficientes para el número de personas, que aumentaba de día en día de modo extraordinario. Por este motivo los Reyes Católicos que vieron, en su visita a Santiago, a los piadosos peregrinos arrastrados por las calles de la ciudad y por las naves de la Catedral, «por no tener donde se acoger, e quién los reciba e aposente». ordenaron al Deán Don Diego de Muros, en 1499, «que vayades a la ciudad de Santiago é elijays sitio para facer el Hospital».

No pequeñas dificultades tuvo que vencer el regio delegado para llevar a cabo su comisión; pues los Re-



FACHADA DEL HOSPITAL REAL

yes Católicos se vieron obligados a expedir varias cédulas reales para que los monjes benedictinos despusieran sus impedimentos.

La magnanimidad de aquellos Reyes fué imitada por sus sucesores y por Papas que dotaron al Hospital con rentas considerables y con privilegios excepcionales. Todo esto, unido a los ingresos, recibidos en calidad de limosnas y mandas, servían suficientemente para atender a las necesidades del establecimiento y aún a otras extrañas. Según nos informa el erudito archivero municipal Don Pablo Pérez y Costanti, de la caja del Hospital salió, en 1800, un millón de reales, que prestó al Cabildo de la Catedral.

Este edificio, en el que el artista supo aliar con gracia el estilo gótico al del renacimiento, es marcadamente notable entre los monumentos civiles del mundo. Fué dibujado por Enrique de Egas. Lo separa de la línea de la Plaza un patio, cuyo terreno cedió gratuitamente el Concejo, en 1532. Esta faja de terreno o patio estuvo, durante muchos años, cerrado por gruesas cadenas que unían las seis pilastras, todavía en pie, talladas por el maestro Miguel.

La fachada primitiva fué derribada en 1678 por amenazar ruina, encargándose un monje de San Martín de la construcción de la nueva. A este monje, por lo tanto, se deben los balcones y ventanas churriguerescas de los lados de la gran portada.

A cada lado de la entrada, verdadero museo de escultura, se esculpieron los escudos de España. En el primer cuerpo se ven bajo doseles las figuras desnudas de Adán y Eva. Las de Santa Catalina y Santa Lucía, en el segundo. San Juan Bautista y Santa Isabel, en el tercero. En una línea, también bajo doseletes y sobre la puerta, están los doce apóstoles. Por encima de éstos corre una inscripción latina, referente a las fechas de comienzo y conclusión de las obras y a los nombres de los fundadores. Sus retratos, en medallones, se tallaron entre la triple archivolta y la cornisa que sostiene a los Apóstoles.

A los lados de la ventana están las estatuas de la

Virgen con el Niño, el Redentor, San Juan Evangelista, Santiago, San Pedro y San Pablo. Sobre ella hay un bien tallado escudo sostenido por leones. Las últimas figuras que se distinguen, casi tocando con la cadena de piedra que se extiende por debajo del alero a lo largo de los tres frentes del edificio, son seis ángeles con sendos instrumentos musicales. Son notables las grotescas figuras que sirven de gárgolas en curiosas aptitudes, algunas poco honestas. Unas figuritas más completan el uniforme conjunto, que costó a los artistas Martín de Blas y Guillén Colás quince meses de trabajo, por el que cobraron, del administrador Diego de Muros, la suma de 1.500 ducados de oro.

Penetrando en el amplio *hall* se descubre, detrás de una verja de hierro, fabricada, como tantas otras que llaman la atención, por el cerrajero Guillén, un altar bajo arco de medio punto con archivolta decorada al gusto ojival. En otro tiempo, era la entrada principal a la capilla del establecimiento. El frontispicio y parte de los muros laterales están decorados con pinturas que representan el Juicio Final. Hasta mediados del siglo pasado las paredes del vestibulo lucían interesantes frescos, que fueron cubiertos por una capa de cal.

La puerta de la izquierda comunica con uno de los cuatro patios, construidos en dos épocas diferentes. El primero, pertenece a la primitiva edificación, como puede juzgarse por su estilo. Los fustes de las esbeltas columnas, formados de un solo bloque, están coronados por capiteles variados de hermoso dibujo, sobre los cuales descansan los arcos. Entre éstos, aquí y allí, están esculpidos símbolos de los fundadores. Son admirables, por su variedad, las gárgolas y canecillos en el interior del claustro, así como la fuente del centro, ornamentada con animales fantásticos, y que surte al establecimiento de agua abundante y buena. Al lado de la puerta, que da acceso al patio, hay otra de rica filigrana y airoso corte.

La primera puerta, a la derecha, abre a la **Capilla del Gran Hospital Real**. Obsérvase, al entrar, una artística reja de hierro forjado, embellecida con los escudos de España, el águila imperial y numerosos adornos arabescos. Esta verja, obra también de Guillén, separa a la nave principal del transepto. En el medio del mismo álzase la hermosa cúpula, formada por arcos góticos bien modelados. En ella hay ocho ventanas, del mismo estilo, por las que penetra la escasa luz que ilumina el crucero de la iglesia. En los cuatro ángulos del transepto—alrededor del altar moderno, que guarda las reliquias de San Heliodoro, traídas de Roma en 1830—se admira igual número de pilastras de maravillosa y complicada labor en piedra litográfica o portuguesa, traída expresamente de Coimbra. A la vista de estas admirables pilastras fué donde Miss M. B. Meakin rompe en un *improntu* de descriptiva admiración diciendo: «Para apreciar el trabajo debemos disponer de tiempo, debe-



UNA PILASTRA DE LA CAPILLA DEL HOSPITAL

mos mirar de cerca y observar íntimamente las innumerables bellezas, los esculpidos idilios, los poemas gráficos, las palomas, frutas y follaje que están entre-

lazadas con los pedestales, sobre los que se yerguen las pequeñas estatuas introducidas dentro de la afiligranada piedra que cubre aquel espacio como una sutil telaraña. Cada estatua es por sí misma un perfecto trabajo de arte; las vestiduras, la serena y frecuentemente majestuosa expresión de los hermosos semblantes, la descansada posición de los miembros, en fin, todo está combinado para fascinar al visitante exigente».

En la **Sacristía**, también gótica, se ven ventanas, puertas y arcos con gran riqueza de ornamentación. Entre los lienzos, de escaso valor, que se guardan en la *Sacristía*, hay dos retratos de Fernando e Isabel, que la muy competente Mrs. Gallichan atribuye al pincel de Antonio Rincón, pintor de los Reyes Católicos, suponiendo que estos cuadros, o son los originales desaparecidos durante la guerra de la independencia y pintados para la iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo, o son las magníficas copias que Sir W. Stirling Maxwel vió en una capilla de Valladolid, y de ignorado paradero en nuestros días.

Saliendo de la iglesia, por la misma puerta de entrada, y dejando, a uno de sus lados, un limosnero de piedra de gran antigüedad, se atraviesa un corto pasadizo que desemboca en el patio Noroeste, más moderno que el anterior. Aunque digno de mención por sus elegantes columnas dóricas y por su pozo seco del centro, debe pasar el viajero al siguiente Patio por una arcada que hay a la derecha. Éste es de forma rectangular y ha sido convertido en jardín por las Hijas de San Vicente de Paúl. Tiene en el centro un pozo en forma de templo indio. Por otro pasadizo se entra en el cuarto y último de los Patios, que es de la misma factura que el primero; tiene bonitas puertas y su correspondiente fuente artística coronada por una figurita de bronce de la época de la fundación del hospital, aunque inapropiada, por su tamaño, para figurar encima de la fuente.

Además de lo visto, hay en el Salón Real, un cuadro de Carlos IV, pintado por Goya o por alguno de sus discípulos.

Como Hospital civil contiene 350 camas repartidas en muchas salas espaciosas, y además cinco salas operatorias, bien provistas de instrumental moderno.

Saliendo por una puerta, al Sur del último patio, se encuentra nuevamente el visitante en el vestíbulo para salir a la calle.

Aparte de la capilla ya mencionada, es propiedad del Gran Hospital Real la **Capilla de las Angustias**, situada en la esquina de la próxima calle de las Huertas y erigida en el sitio de otra más antigua. En su cementerio, contiguo a la iglesia, se enterraban los que morían en el establecimiento. No ofrece particularidad excepcional, como no sea la cúpula, de extraña construcción.

Dejando el Hospital Real y ascendiendo la pendiente que lleva a la Calle de la Azabachería se pasa por las bonitas bóvedas enjalbegadas de los **Arcos de Palacio**. Debajo de estos Arcos, existía una puerta pequeña, en el muro de la derecha, que hoy se ve tapiada y que conducía al

ANTIGUO PALACIO EPISCOPAL

Para visitar esta hermosa joya «monumento capital de la riqueza artística española» como lo llama el arquitecto Sr. Lampérez, es necesario entrar por la puerta principal del nuevo Palacio, situada a unos pasos más arriba, en la Plaza de la Inmaculada. Este nuevo Palacio, que se eleva sobre el antiguo, es obra de escaso gusto, del año 1745, por lo que no nos detenemos a describirlo, y pasaremos al antiguo.

Debido a las restauraciones que se llevaron a cabo en él recientemente—por iniciativa del venerable Prelado Emmo. Sr. Martín de Herrera y bajo la dirección

del M. I. Sr. D. Manuel Caeiro, Mayordomo de Palacio—puede ya ofrecer Santiago, al estudio y a la admiración de los aficionados, la mayor parte del antiguo Palacio que mandó construir el Arzobispo Gelmírez.

Casi ignorado este monumento civil por historiadores y arqueólogos, vino a sacarlo de la oscuridad, en que yacía, el ya mencionado D. Vicente Lampérez en su muy interesante monografía titulada «Papeleta para una Historia de la Arquitectura Civil Española», de la cual tomamos algunos datos, que realzan este trabajo.

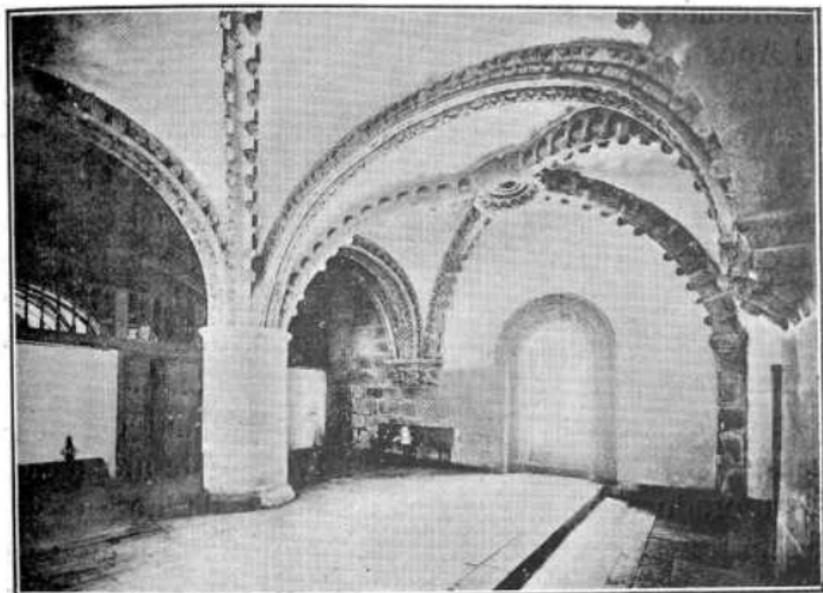
Derribadas, por orden de Gelmírez, las casas de los Obispos que las frecuentes revueltas habían dejado en estado de ruina, mandó edificar este Palacio, del que hablan los Códices Calixtinos, «regio, vasto, suntuoso, bastante a dar alojamiento a la muchedumbre y pueblo» aprovechando parte de los elementos de las fábricas del siglo XI.

Pasaremos por alto las varias dependencias, patios, torres, etc., aún cuando todas ellas son de sumo interés, para fijarnos en la habitación destinada a cocina. Es de forma rectangular con bóvedas apoyadas sobre pequeñas columnas, y éstas sobre ménsulas muy salientes. El dintel de su ventana, formada por dos arcos semicirculares, es de una sola pieza, y en ella están esculpidos tres florones y once arquitos. Una puerta, sobre la que hay otro dintel de laboriosa ornamentación y que está situada al fondo de este recinto, comunica con un salón cuya techumbre es de cuadrícula constituida por arcos transversales, todo él de simplicidad atrayente. En él está la puerta que comunicaba con los Arcos de Palacio.

Pero la más importante de las dependencias es el gran **Salón de Fiestas**, de treinta y dos metros de largo, con la peregrina particularidad de que está dividido en tramos desiguales. Las bóvedas de todo el ancho del salón (nueve metros), cargan sobre lisas nervadu-

ras diagonales que se apoyan sobre trece ménsulas de lujosa decoración, en las que se ven esculpidas diversos paisajes de un festival de la época.

Es notable la escultura de un sacerdote en actitud de bendecir; y no lo son menos varios personajes sentados a la mesa, algunos lavándose las manos; reyes con instrumentos, ángeles, músicos, lectores, criados con panes y vajilla; todo el conjunto realista en grado extremo y con el detalle de delicada ejecución, como se



CABECERA DEL SALÓN DE FIESTAS DEL PALACIO DE GELMÍREZ

puede juzgar por los pliegues de las vestiduras y de los manteles, y por la variada ornamentación floreal, que muestran el sello característico del más puro arte románico. En la cabecera de este gran salón, las nervaduras están adornadas y se apoyan, en el centro, sobre un pie compuesto por tres figuras humanas enlazadas por los brazos. En 1745 se revistió esta pilastra, aumentando su volumen para sostener la edificación del nuevo Palacio. Las obras de esta parte del Palacio son del siglo XIII, y se atribuyen al arquitecto

compostelano Pedro Boneth. El Arzobispo Fonseca mandó hacer, entre otras obras, la fachada que da a la Plaza Alfoso XII.

FACHADA DE LA AZABACHERÍA

La fachada de la Catedral, contigua al Palacio Episcopal, lleva ese nombre debido al de la calle en que estuvieron instaladas las tiendas de los azabacheros, fabricantes de las rarísimas figuras que representaban al Apóstol y a la Virgen. Antes llamóse esta calle de la *Moeda Vella*, por haber instalado Tandulfo, por orden de Gelmírez, un taller de moneda para sufragar los gastos de las obras de la basílica; autorización que, por privilegio especial, había obtenido aquel Prelado.

La primitiva fachada de dos puertas, «bellamente esculpidas, adornada con seis columnas de mármol y piedra cada una», fué derribada por ruinoso y sustituida por la actual, cuyos primeros dibujos fueron trazados por Lucas Ferro Caaveiro, reformándolos notablemente Ventura Rodríguez en 1765. Este arquitecto, colaborador en la creación de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, imprimió a su trabajo en esta fachada de la Azabachería el gusto neo-clásico. Su continuador fué Domingo A. Lois Monteagudo que la concluyó en 1770. Se compone de dos cuerpos con cuatro columnas clásicas cada uno. En el ático se muestran cuatro cariátides y las estatuas de Ordoño II y Alfonso III adorando al Apóstol, Salazar y la Fe. Esta fachada está separada de la línea de la calle por un atrio que se denominó del *Paraiso*.

El edificio opuesto a este, frente de la basílica, con jardines delante, es el Seminario Conciliar, del que pronto se hablará.

Prosiguiendo el paseo unos pocos pasos más, déjase a la izquierda una casa con soportales, para

penetrar por un estrecho pasadizo, y, bordeando los muros de la Catedral, se entra en la **Plaza de la Quintana** o de los Literarios.

En frente de los anchos escalones, que el viajero debe descender, está la casa de **Correos y Telégrafos** ocupando el sitio del palacio que los Capitulares habitaban cuando hacían la vida común. Era propiedad del Cabildo, y por cuenta del mismo se hicieron, en 1709, las actuales casas, de las que se incautó el Estado para enajenarlas. Hoy son de propiedad particular.

El muro de la izquierda es uno de los lados del

CONVENTO DE SAN PELAYO

Este convento, concluído en el siglo XVIII y que presenta el aspecto sombrío de inexpugnable fortaleza, no conserva traza alguna del primitivo que Alfonso II mandó construir delante de los Santos Altares, de donde recibe también el nombre de Ante Altares. Los primeros inquilinos fueron doce monjes benedictinos gobernados por el Abad Ildefredo, quienes tenían el especial encargo de custodiar el cuerpo del Apóstol, decir misas sobre su sepulcro y cantar los oficios. El fundador lo dedicó a San Pedro y, en 1102, fué puesto bajo la protección de San Pelayo.

En el siglo XV, cuando la comunidad de este monasterio se unió con la de San Pedro de Fora, abandonó el edificio, que vinieron a ocupar los monjes de la misma Orden que estaban esparcidos por Galicia y Castilla. Primitivamente la Catedral y el monasterio estaban unidos.

La entrada principal del convento actual está en la calle de Ante Altares, de fácil encuentro si se bordea el edificio por el lado izquierdo. Mas como no está permitida la entrada, aparte de que no hay nada in-

terésante en el interior, penetrará el visitante en la **Iglesia** situada en la calle de la Vía Sacra.

En su fachada se ve la imagen de San Pelayo entre columnas clásicas. En el interior se conserva el **Ara del Altar**, en mármol blanco, sobre el que los discípulos del Apóstol decían misa, si no nos engaña la tradición. También se puede ver el sepulcro de San Fagildo, Abad que fué del monasterio.

En el muro del convento y en la Plaza de la Quintana, hay una lápida adornada con coronas de hierro, dedicada por los Ayuntamientos de Santiago de los años 1822 y 1896 y por los escolares de esta última fecha al Batallón de Literarios que se formó en Compostela para batir las huestes de Napoleón.

En la pared que cierra el testero de la Catedral, lamentable obra del siglo XVII, muy cerca de los pasos de escalera de piedra, hay una verja rodeada de estatuas. Es la

PUERTA SANTA

De las puertas menores del siglo XII queda hoy tan sólo la llamada Santa o de los Perdones, desde la concesión a la basílica compostelana del privilegio del Jubileo. (Véase pág. 22).

Las veinticuatro efigies medio-evaes colocadas en nichos, se supone que componían parte de la ornamentación de los respaldos de los sillones del primitivo coro. Coronan este frente las estatuas de San Atanasio y San Teodoro con el Apóstol en el medio, debidas al cincel de Pedro del Campo en 1694.

Para llegar a la genuina Puerta Santa, cerrada constantemente menos cuando es Año Santo, hay que atravesar un pequeño patio con un sepulcro que tiene sobre la laude la figura yacente de uno de los ascendientes de los Marqueses de Monroy. Encima de la

Puerta se lee un verso latino que recuerda los privilegios en el año de Jubileo, en el cual tienen lugar las



PUERTA SANTA

ceremonias de apertura y clausura en los días primero y último con gran aparato y esplendor. En la misma Plaza se encuentra la

FACHADA DE LA QUINTANA

Es tan sencilla como escasa de historia. Se compone de cuatro columnas, del más viejo de los estilos griegos, y de un escudo real sobre la puerta. En 1666 se concluyó la fábrica de la fachada, en sustitución de la primitiva románica que estaba en peligro de ruina. «Tiénesese por la primera obra que se emprendió en Santiago de una nueva manera en el arte de construir, y que sirvió de tema para todas las que se hicieron en Santiago durante el siglo XVII (1)». Penetrando por la puerta de esta fachada encuentra el viajero un corredor o pasadizo largo, decorado con hermosos calados en el techo, que conduce al

INTERIOR DE LA CATEDRAL

El visitante se ve gratamente sorprendido, en el interior de este templo, con un perfecto ejemplar del estilo románico, con la elegancia que le ofrecen las esbeltas columnas, con la parquedad mostrada en el empleo del adorno, y con toda la enorme magnificencia de los templos cristianos de la época que abre el poder monacal en el siglo XI para dejar paso en el XIII a la arquitectura ojival.

Las colosales dimensiones del transepto son comparables solamente a las de las iglesias de Bolonia, Salisbury, Couques y Toulouse. Es tal, sobre todo, el parecido que guarda con la iglesia de San Serenin de Toulouse, que algunos autores franceses han llegado a decir, que ésta había servido de modelo para la de Santiago. «Es un error, dice M. Dieulafoy (2),

(1) «La Catedral de Santiago», por el Sr. Villamil y Castro.

(2) «Histoire general de l' Art en Espagne et Portugal».

los dos edificios son contemporáneos. Porque si existen motivos de construcción que los hacen comparables, existen también diferencias muy apreciables entre los dos. Al lado de las distinciones de carácter general, concurren otras, que, si bien menos esenciales, afectan notablemente al aspecto del monumento».

La planta de la iglesia es la de una cruz latina, elevándose las bóvedas hasta veinticuatro metros de altura. Se compone de una nave central y de dos laterales más estrechas, corriendo por encima de éstas una galería con ajimeces y columnas de capiteles muy variados, que constituyen una de las partes más hermosas de la basílica. La cabeza del crucero está formada por la Capilla Mayor, por detrás de la cual está el deambulatorio o *girola* y sus siete capillas. Cuarenta y dos pilares, casi todos de planta rectangular y con una pequeña inclinación hacia el exterior los de la nave central, soportan los arcos laterales, y cuatro más gruesos los de la intersección.

En la galería había numerosas ventanas, muchas de las cuales fueron tapiadas. La cantidad de luz, que ahora penetra principalmente por rosetones abiertos en las fachadas baña suavemente el interior, al que presta ese color de misterio que tanto place al espíritu en un edificio destinado a la oración.

En la intersección, bajo la cúpula, que está a treinta y dos metros de altura, cuelga de un cable la **alcachofa** o araña de metal blanco en la que se colocan cuatro velas en determinados días; esta alcachofa es la que sustituyó al cirial de los cambiadores.

Los días de las grandes festividades religiosas se coloca, en su lugar, el **botafumeiro**, al que Víctor Hugo en sus «Orientales» llamó rey de los incensarios. Se balancea majestuosamente a lo largo de la nave cruzada de la basílica por medio de un ingenioso mecanismo de poleas sujeto a los lados de la cúpula. Un extremo del cable soporta el incensario,

o gran brasero de metal que contiene carbón en brasa e incienso. El otro extremo, subdividido en siete cuerdecitas, es manipulado por otros tantos hombres que le dan el movimiento por medio del ascenso y descenso de la maroma. Lentamente al principio, pero con creciente velocidad, muévase este artefacto de un extremo del crucero al otro, describiendo en su viaje un semicírculo de humo blanco que embalsama la atmósfera de la iglesia. Va y viene durante unos veinte minutos, que es el tiempo empleado por la procesión mitrada para recorrer las naves. Mientras el incensario *anda*, las chirimías y el órgano no dejan de acompañar con sus melodías y agudas notas la loca carrera del brasero, que algunas veces parece ir a estrellarse en las altas bóvedas del templo.

Se remonta su origen al siglo XV, por lo menos; pues cuando estuvo Catalina de Aragón en la Catedral, antes de embarcarse para Inglaterra, donde había de casarse con el Príncipe de Gales, se rompieron las cadenas del gran incensario, saliendo éste por una ventana sin herir a nadie. Se cree que se usaba con el objeto de desinfectar la iglesia.

Los franceses se llevaron el incensario de plata que antes lucía, como asimismo varias lámparas y muchos otros objetos de preciosos metales, que cargaron en carros a la puerta de la Quintana a las tres de la tarde del día 17 de Abril de 1809.

A los lados de la verja de bronce, cuyo metal fué traído de Inglaterra en 1768, se colocaron los **púlpitos** con buenos relieves cincelados en Santiago por Juan Bautista Celma en 1583.

Cerca de los púlpitos hay dos *limosneros* antiguos con las efigies de Santa María Salomé y de Santiago Alfeo. Esta última muestra una cartela con inscripción, grabada en 1393, indicando que allí se recogían las limosnas destinadas al pago de las obras de la Catedral.

CAPILLA MAYOR:

Está rodeada de doce pilastras compuestas de retorcidas columnas cargadas de racimos y pámpanos, sobre bases revestidas de mármol. Una cristalera moderna la cierra por ambos lados. De las cornisas y capiteles se proyectan algunos ángeles que sostienen **banderas históricas**. Tres fueron enviadas a la Catedral, por el Conde de Fefiñanes, después de haber sido cogidas en la conquista de Ciudad-Rodrigo. Cuatro fueron tomadas a los ingleses en Panzacola y regaladas por Carlos III. Una, recuerdo del general Castaños, fué arrebatada a los franceses en Arroyo Molina en 1811.

Más de cincuenta **lámparas**, de plata casi todas, llegaron a alumbrar este recinto en donde Bermudo III recibió la corona, Don Raimundo el condado de Galicia y Alfonso VII la corona y el bautismo. En el siglo XII había tres magníficas, especialmente la regalada por Don Alonso, Rey de Aragón, que tenía tantos mecheros como los dones del Espíritu Santo. Poco después se contaban diez y nueve y así sucesivamente fueron aumentándose hasta llegar a cincuenta. En la actualidad quedan solamente cuatro. Las dos laterales y mayores fueron hechas en Roma, habiendo escapado de la mano de los franceses por estar pintadas, según nos informan, imitando madera. La lámpara, que detrás de la efigie pétrea de Santiago ilumina el estrecho pasadizo por donde se conduce a los peregrinos a besar la esclavina del Santo, fué fabricada con el metal de las armas de Gonzalo de Córdoba, regaladas a la iglesia con este fin.

Tienen asiento en la Capilla Mayor las personas que se mencionan en el Breve de Paulo V del 15 de Agosto de 1619. El Gobernador de la Provincia tiene silla cuando hace las ofrendas, en 25 de Julio y 30 de Diciembre, en nombre de la Corona.

ALTAR MAYOR:

Consiste en una mesa de mármol sobre la que se colocaron cuatro gradas de plata bien repujada y encima un camerino del mismo metal. De plata son igualmente, el frontal de la mesa y las verjas de ambos lados; pagada esta obra por varios monarcas y preladados, entre ellos el Arzobispo Monroy. Para esta labor empleó el orfebre Figueroa veinte años de trabajo y cuatro arrobas de plata.

El altar actual es el cuarto de los colocados aquí; pues a los primeros sucedió el que mandó hacer Gelmírez en relación con la importancia de la iglesia. Aquel altar, en el que se había prodigado el oro y la plata, duró hasta 1665, en que comenzaron las obras del de nuestros días.

Se destaca principalmente, debajo del churriguesco doselón, trabajo del siglo XVII, la **figura pétrea** sedente del Apóstol Santiago con sus pies desnudos. El sitial en que descansa, es de plata. Cubre sus espaldas una esclavina de igual metal, sosteniendo con una mano el bordón mientras que con la otra señala un pergamino. Se supone que sea esta imagen, la misma, aunque reformada, colocada cuando la consagración de la iglesia en 1211.

En el Altar Mayor sólo pueden celebrar las misas conventuales los Dignidades y Canónigos de esta Metropolitana.

Debajo del mismo doselón está la **Sacristía del Altar Mayor**. En el retablo de su altar aparecen representadas varias escenas de la vida del Apóstol. En este lugar se revisten los oficiantes para las misas cantadas del Cabildo.

Adosada a uno de los lados de la verja que separa el coro se ve la columnita hueca de metal, bien trabajado, que contiene el **Bordón del Apóstol**.

CORO DE LA CATEDRAL:

Ocupa un gran espacio cerrado de la nave central. La sillería se compone de cincuenta y tres siales, en la parte alta, y treinta y dos en la baja. Fué excavado en 1885, encontrándose restos de la antigua sillería de piedra del siglo XIII, supuesta obra del maestro Mateo. Uno de los respaldos de la famosa sillería puede verse en el Museo de San Clemente. En la galería se colocaron dos *órganos*; uno de ellos en 1912 y el otro, aunque más antiguo, no se remonta al siglo XIII, fecha en que parece se comenzaron a usar estos instrumentos en la basílica. En los días de las fiestas del Apóstol se cuelga en el coro el **Gallardete de Lepanto**, bandera que ondeó en uno de los barcos españoles en el famoso combate de su nombre, en 1571, regalado por D. Juan de Austria.

Volviendo al transepto y comenzado la descripción por el deambulatorio (lado derecho del visitante mirando hacia el Altar Mayor), lo primero que se encuentra en el muro, que cierra la Capilla Mayor, es una puerta estrecha de hojas metálicas que conduce a

LA CRIPTA:

Está abierta al público gracias a las costosas excavaciones realizadas por el Arzobispo Payá en busca de los extraviados restos del Apóstol y de sus discípulos. «En ella vive la memoria de Santiago en donde la peregrinación al Apóstol concluye», dice un peregrino inglés.

Desde el siglo IX hasta mitad del XI había debajo de la iglesia una capilla, con entrada por la parte superior, donde estaba guardado el cuerpo del Apóstol. Gelmírez, al hacer el Altar Mayor en 1105, destruyó la capilla baja rodeando de espeso muro el sepulcro de Santiago. Sin embargo, debió de haber quedado

una comunicación que tenía la entrada en el mismo pavimento, entre la Capilla Mayor y la Puerta Santa, cubierta con una losa de regular tamaño.

Las sagradas reliquias están contenidas dentro de una Urna de plata; exhibiéndose, en vitrinitas colocadas a sus lados, algunos residuos de los materiales empleados en la primera cripta.

La Urna, dibujada por José Losada, contiene líneas y figuras tomadas del antiguo frontal del Altar Mayor, del Pórtico de las Platerías, del de la Gloria y del claustro de Sar, resultando un conjunto del estilo románico bizantino de 1'25 metros de frente por 0'60 de ancho y 0'50 de alto y 80 kilogramos de peso. En su frente, bajo arquitos, se esculpieron nueve figuras que representan al Salvador, Apóstoles y Santa María Salomé. La tapa, de chapa repujada en forma de escamillas, tiene en el frente un monograma de Cristo con el Alpha y Omega, y en la parte anterior el nombre del orfebre y fecha de 1886. Concluyeron esta obra los compostelanos Eduardo Rey y Ricardo Martínez.

Saliendo de la cripta por la misma puerta, se ve en frente la primera de las **Capillas Absidales**. Hemos de hacer notar, antes de comenzar la descripción de éstas, una serie de estandartes colocados en el muro que cierra la Capilla Mayor, recuerdos de las peregrinaciones del Año Santo de 1909.

CAPILLA DE NTRA. SRA. DEL PILAR:

En esta capilla prodigóse el mármol, los jaspes y alabastro, decorando las paredes y bóvedas con trofeos militares esculpidos, «más propios, como dice el Sr. Villamil y Castro, para una sala de armas que para un recinto sagrado». Ocupa el sitio de las primitivas capillas de San Andrés y de San Martín Obispo. En su altar marmóreo está colocada la Virgen del Pilar

hallada milagrosamente en Zaragoza; y la concha, que adorna la escarcela de la imagen del Apóstol orante a los pies de la Virgen, asegura el Sr. Fernández Sánchez que «fué encontrada dentro de una piedra de jaspe que se estaba labrando para esta capilla». El sepulcro con estatua orante, que existe en este recinto, es del fundador Arzobispo F. A. Monroy (1721).

CAPILLA DE MONDRAGÓN:

Sigue a la anterior, y fundóla el canónigo de este nombre en 1552. Tiene bóveda de complicadas nervaduras y un bálcón labrado de estilo ojival. Sus estatuas son muy buenas, e igualmente es excelente la reja de entrada, hecha por Guillén. También se la da los nombres de capilla de la Piedad, por una de las efigies que se venera; y de Santa Cruz, por ser el Marqués de este nombre el patrono de la misma. Sigue inmediatamente la

CAPILLA DE SAN PEDRO:

Se conserva casi con su primitivo sello. En esta capilla colocó Gelmírez el cuerpo de San Silvestre cuando lo trajo de Portugal. El sepulcro con estatua yacente contiene los restos de Doña Mencia de Andrade, cuyo nombre también lleva la capilla, así como el «de la Azucena» por la efigie que está en el altar, hecho por Fernando de Casas, y también «del Magistral» por ser este canónigo el que la tiene a su cuidado, según disposición de la fundadora.

CAPILLA DEL SALVADOR:

Es la central de las absidales, por la que se presume empezó la construcción de la Catedral. La inscripción que corre por los capiteles de las columnas

de la entrada se refiere a la fecha de la edificación en tiempo de Alfonso y de Gelmírez. Están adosadas a las paredes bonitas columnas bizantinas, y digno de mención es el altar con plateresco retablo de mármol en el que se veneran las imágenes del Salvador y de la Magdalena, de antiguo origen. Por esta razón lleva el nombre de la Santa, y por haberla dotado con 3.000 ducados el Rey de Francia, se la llama también así. En esta capilla estuvieron los confesionarios de los *lenguajeros* y en ella se daba comunión a los peregrinos. En uno de los muros hay una piscina en donde se purificaban los lienzos sagrados de la Catedral. La lápida sepulcral, que hay en este lugar, recuerda al *cambeador* Francisco Treviño.

CAPILLA DE NTRA. SRA. LA BLANCA:

Contiene los sarcófagos de las familias de Juan España, que la estableció en el siglo XIII, de Torrado y Arouza. Fué construída en donde estaba una de las puertas menores de la Catedral, llamada de la Vía Sacra. Es de las más antiguas, aunque no primitiva.

CAPILLA DE SAN JUAN APÓSTOL:

Sufrió tan profundas modificaciones, que hoy sólo conserva de su obra original las columnas de la entrada. En los sepulcros están enterrados: la hermana del Arzobispo San Clemente, el Regidor Somoza y (en el suelo) el Canónigo Vasco Prego.

CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ:

Es la última del deambulatorio y primitiva. Tiene altar de mármol con una antigua imagen. El hermoso monumento que se ve a la izquierda es de Don Diego de Castilla, canónigo prebendado, y biznieta del

Rey Don Pedro I. Llega hasta nosotros la noticia de que la estatua es un fiel retrato del canónigo. El conjunto del monumento es admirable, pero aún lo es más si se observan minuciosamente los adornos, los calados y la representación de la Resurrección de Nuestro Señor, trabajos efectuados sobre piedra portuguesa y que constituye un apreciable ejemplar del Renacimiento.

Siguiendo el muro se encuentra en la nave la

CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN:

Dos puertas desiguales, una de ellas de ornamentación plateresca, dan acceso a la capilla, construída en el sitio de la antigua de Santa Cruz y cedida, en el siglo XIV, al Conde de Ribadeo. Corresponde al estilo ojival y sufrió alguna reforma en 1523. Desde dos años más tarde pertenece a la cofradía de la Prima. En arcos sepulcrales yacen los restos del arcediano Martín de Rianjo y del canónigo Antonio Rodríguez Agustín, ambos del siglo XVI.

CAPILLA DEL ESPÍRITU SANTO:

Aunque por sus bóvedas se marca el siglo XIV, en que fué agrandada por el arcediano Pérez de Moscoso, su construcción se remonta un siglo más atrás, cuando Pedro Vidal mandó edificarla.

Ocupa el sitio de la puerta de Santa María, que daba entrada a la Corticela y salida a la Quintana. Puede decirse que esta capilla es el *walhalla* de la basílica compostelana, pues están en ocho sarcófagos muy interesantes los restos de varias personas de rango. El más antiguo es el del Arzobispo Moscoso, que data de 1367. Los más de ellos están adornados con estatuas yacentes.

Haciendo frente al visitante, sumergida en densa obscuridad, está la

CAPILLA DE SAN FRUCTUOSO:

Es una de las parroquiales de la ciudad, así como la que le sigue en la misma línea, después de subir unos escalones, que se denomina

CAPILLA DE SAN ANDRÉS:

Nada ofrece de particular a la curiosidad del viajero como no sea su sacristía, que es subterránea. Unos pasos de escalera más conducen a la

CAPILLA DE LA CORTICELA:

Sirve de entrada a ella un elegante pórtico románico formado por cuatro columnas de capiteles floreados, sobre los que descansan los arcos. En este pórtico se representa la adoración de los Reyes, y constituye un hermoso trabajo por la delicadeza del cincelado de las figuras que forman el grupo.

La antigua iglesia de la Corticela, edificada fuera del recinto de la Catedral, pertenecía a los monjes benedictinos de Ante Altares, que fueron los encargados de celebrar en ella los oficios divinos hasta que se edificó la iglesia de San Martín Pinario.

Es una de las diez iglesias de que habla Aymerico en su crónica, y por lo tanto una de las más antiguas de la ciudad. Estaba separada de la Catedral, y hoy está dentro de sus muros debido a restauraciones, obras y derechos.

Ignórase la fecha cierta de su construcción, aunque parece ser cierto que los monjes de Calago (Villanueva) estuvieron cuarenta años en la Corticela; y por este dato no es aventurado suponer que existía en el año 856. Fué destruída en 896, al comenzar la reedificación de la basilica.

Desde tiempos lejanos los peregrinos oían misa

en esta Capilla, por lo que se hizo la parroquia de los extranjeros residentes en Santiago.

Se compone de tres naves. En la de la izquierda están, bajo dos arcos, las imágenes del Señor en el Huerto y en el Sepulcro. En la nave opuesta se abre una puerta de madera que, al exterior, muestra dos columnas, en las jambas, de capiteles sencillos e iconográficamente decorados. Un sepulcro, a la derecha de la puerta de entrada, contiene los restos del Cardenal Eanes.

Descendiendo las mismas escaleras y dejando a la derecha la Puerta de la Azabachería con un sepulcro a cada lado, se entra en la opuesta nave lateral. En ella se encuentra, en oscuro rincón, la

CAPILLA DE SANTA CATALINA:

Contuvo los sepulcros reales del conde Don Ramón de Borgoña, primer marido de la Reina Doña Urraca, de Fernando II, de Alfonso IX, de la Emperatriz Doña Berenguela, esposa de Alfonso VII, y de Doña Juana de Castro, esposa de Pedro I; estos restos fueron trasladados a la Capilla de las Reliquias.

Penetrando en la gran nave, las dos primeras puertas de bonita factura, conducen a la

CAPILLA DE LA COMUNIÓN:

Es de planta circular, de reciente construcción y fué fundada por el Arzobispo Don Lope de Mendoza (siglo XV). Tenía el nombre de Nuestra Señora del Perdón hasta que el Arzobispo Rajoy mandó hacer los planos de la actual en 1783. Fué destinada para dar en ella la Sagrada Comunión a los fieles. Los restos de Rajoy están en un sencillo sepulcro, y los de Lope de Mendoza en una sepultura colocada bajo el entarimado. La cúpula descansa sobre cuatro pares de columnas

clásicas con capiteles sin concluir. «Desde 1561 hasta 1734, se conferían solemnemente en esta capilla los grados de licenciado, maestro y doctor por la Universidad compostelana, después del correspondiente examen que tenía lugar en la capilla de las Reliquias. Una cuestión promovida por dos colegiales de Fonseca, que disputaron la acera indebidamente a dos canónigos que llevaban la derecha, fué causa de que cesase en virtud de Real Cédula tan hermosa costumbre (1).

Unos pasos más adelante, después de dejar la puerta menor, hoy tapiada y llamada de la Escuela de los Gramáticos, se encuentran cuatro columnas estriadas sosteniendo una cornisa y formando la entrada de la

CAPILLA DEL CRISTO DE BURGOS:

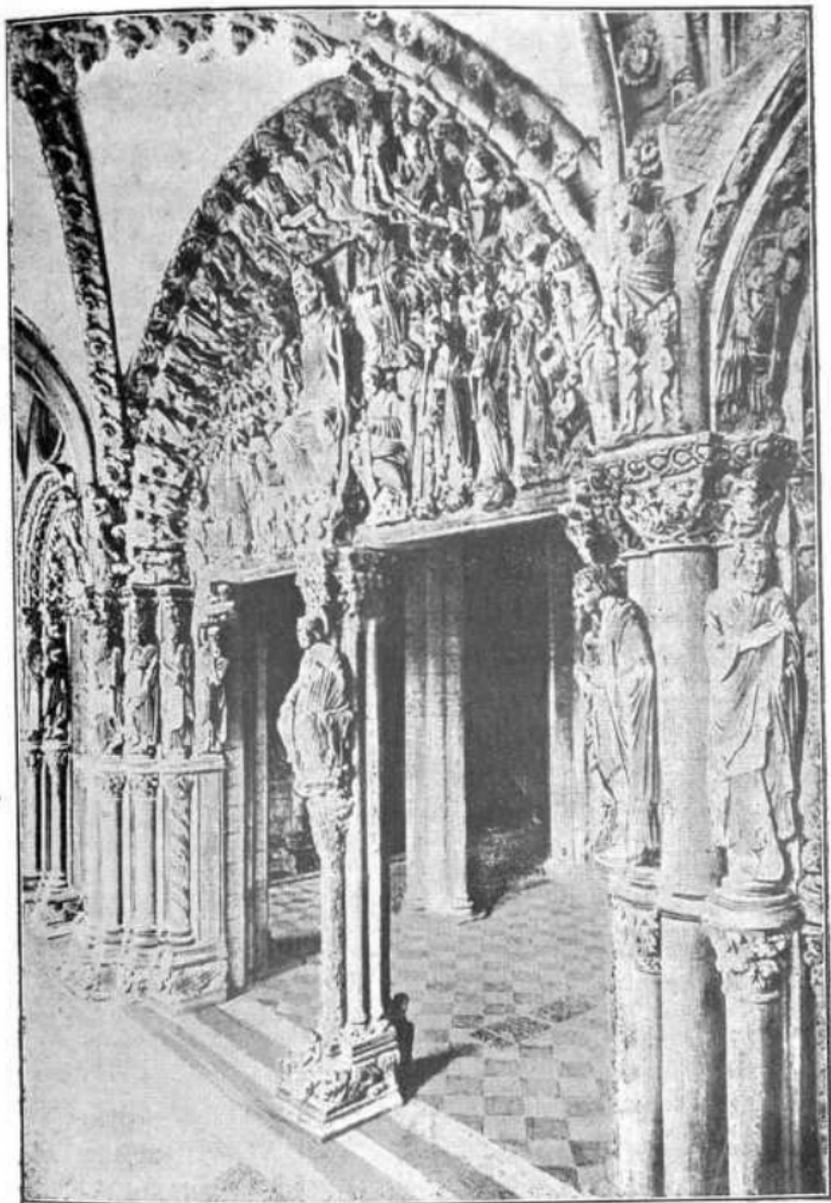
Esta capilla, sobre planta de cruz griega y con elegante cúpula y hermoso artesonado, se concluyó en el año 1664. En el lado del Evangelio están guardadas, bajo arco sepulcral con arrogante figura orante, las cenizas del Capitán General de Galicia D. Pedro Carrillo, su fundador. En el lado opuesto se ve el sepulcro, con estatua también orante, del Cardenal D. Miguel García Cuesta.

Al final de esta nave lateral de la basílica hay una puerta que conduce a las torres. Las grandes puertas que están enfrente del observador corresponden a la Fachada del Obradoiro. Frente a ellas está el

PÓRTICO DE LA GLORIA

Encuétrase el viajero ante la sublime composición del Maestro Mateo, tan vasta y tan original en su concepción, como exacta en sus pormenores y armónica en su conjunto. Tan inmensa es y tan grande la

(1) «Diario de una Peregrinación», Fernández Sánchez y Freire.



PÓRTICO DE LA GLORIA

hermosura artística de esta composición escultórica que, con ella, el Maestro Mateo, el Shakespeare de los arquitectos, el Cervantes de los escultores, se inmortalizó con una gloria por pocos alcanzada, inmortalizando al mismo tiempo el renombre glorioso de la Catedral compostelana.

El Pórtico de la Gloria (en otro tiempo el frente exterior de la Catedral) está ahora detrás de la gran Fachada del Obradoiro. Se compone de tres arcos que corresponden a las naves. Entre estos arcos y la fachada hay tres bóvedas apuntadas con nervaduras ornamentadas con flores y frutas. El tímpano del arco central está sostenido por un parteluz.

Levántase el monumento a algunos metros de altura de la Plaza del Hospital, por la diferencia en el nivel del terreno que el arquitecto subsanó construyendo la llamada Catedral Vieja, sobre la que descansa todo el peso de la obra.

Está representada en el arco del centro: la **Iglesia Católica**; en el de la izquierda la **Iglesia de los judíos**; y en el de la derecha (en la mitad que toca con el muro de la Catedral) la **Iglesia de los infieles**.

Es de todo punto imposible encerrar, en el espacio de que se puede disponer en un libro-guía, una detenida y razonada descripción de esta obra maestra, tenida como el más grande de los monumentos del arte cristiano de una época en que los *sermones en piedra* eran el medio más usual de ilustración popular. Explicaremos, aunque sea brevemente, el significado místico ya apuntado y universalmente admitido desde que el ilustrado canónigo Sr. López Ferreiro publicó su interpretación, en contra de la opinión de anteriores autores que creían ver en este Pórtico el Juicio Final, y de otros que decían ser representación de la Gloria, del Limbo, del Purgatorio y del Infierno.

Arco central.—*Iglesia Católica*: La vista es atraída por la figura hierática del centro, que mide más de cuatro metros de altura. Su tamaño desproporcionado es debido a la costumbre de los escultores de la Edad Media de agrandar sus figuras principales para dar más importancia al efecto general. Representa a Cristo mostrando las manos, pies y costado heridos, sentado

sobre *faldistorium*, con sereno rostro y cabeza orlada con un nimbo crucífero.

Agrupados en su derredor están los cuatro Evangelistas; San Juan y San Mateo arriba, San Lucas y San Marcos abajo; todos ellos están escribiendo sus evangelios sobre los animales emblemáticos, el águila, el toro y el león, excepto San Mateo que lo escribe sobre un pergamino colocado sobre sus rodillas.

Detrás y a los lados de la cabeza del Salvador hay dos ángeles turiferarios.

Ocho ángeles más, en línea, en la base del tímpano, cuatro de cada lado de los Evangelistas, sostienen los instrumentos de la Pasión, la Columna, la Cruz, la Corona, los Clavos, el pergamino con la Sentencia, los Azotes y la Caña con la Esponja.

Entre los Evangelistas superiores y la archivolta colocó el artista cuarenta figuritas, unas con las manos como en oración, otras mostrando carteles y otras con libros que aprietan contra sus senos, pero todas con los ojos fijos en el Salvador. Representan al «Pueblo Santo de Isaías redimido por Dios, a la ciudad apetecida del mismo Profeta, a la raza escogida, los regios sacerdotes, la gente santa, el pueblo de ganancia de San Pedro, a la Iglesia de los primogénitos que están empadronados en los Cielos, de San Pablo, a los ciento cuarenta y cuatro mil, de San Juan, que delante del Trono, delante de los cuatro animales y delante de los Ancianos cantaban como un cántico nuevo».

En el interior del arco, sentados en un sofá continuado, están los veinticuatro Ancianos del Apocalipsis, con coronas ducales, hablando dos a dos, excepto el que hace el número once de la derecha, el cual no conversa con su vecino, que tiene la cabeza vuelta hacia el lado opuesto, sino con el décimo cuarto que le hace *vis*. Casi todos tienen instrumentos de cuerda y algunos también redomas. Unos aparecen afinando sus instrumentos y otros descuidadamente tocando un *pizzicato*.

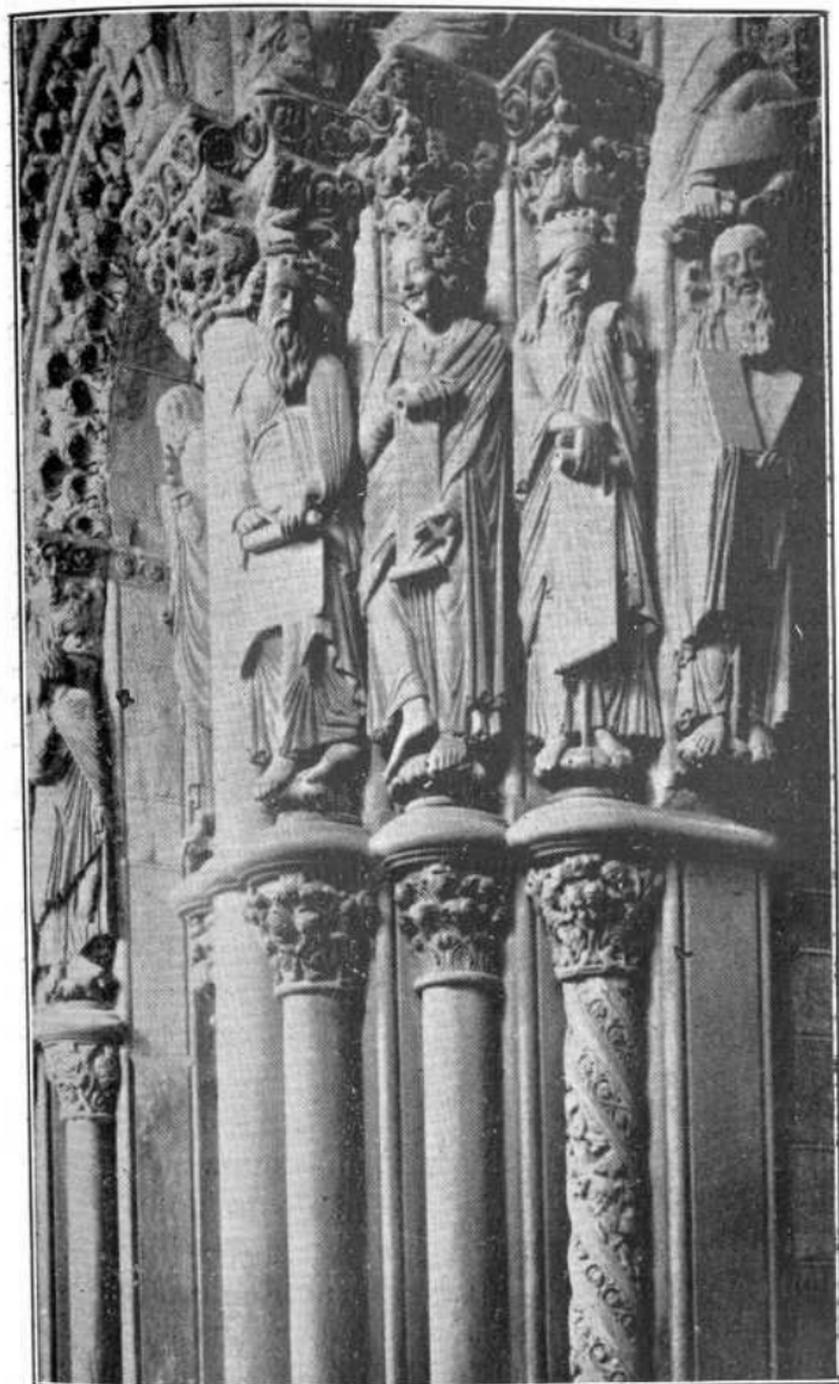
En cada lado del tímpano, en donde comienza la última archivolta, hay un ángel alzando en sus brazos una figurita con tarjeta. Estos dos grupos simbolizan: el de la izquierda, el Pueblo Judío, y el de la derecha, el Gentílico.

Próximos a estos grupos hay otros dos, uno de cada lado. El de la izquierda lo forma un ángel conduciendo dos figuras pequeñas hacia la Casa de Dios. El opuesto lo compone un ángel que lleva al mismo lugar cuatro párvulos. El número de éstos es doble porque Isaías había profetizado, que la mujer abandonada había de tener más hijos que la que tenía varón.

Debajo de la figura del Redentor, adosada al parteluz, está la estatua sedente del Apóstol con un nimbo en el que hay unos cristales incrustados. Apoya una mano sobre el báculo y en la otra tiene un pergamino con inscripción. La silla de tijera, en que descansa el Apóstol, se apoya sobre el capitel de una columna de mármol gris. En este capitel se representa a la Santísima Trinidad.

En la columna del parteluz aparece simbolizada la profecía de Isaías: «Brotará una vara de la raíz de Jessé y de esta raíz subirá una flor». Efectivamente, del corazón de Jessé, que está recostado al fondo de la columna, surge un árbol que, pasando por David, que toca el arpa, envuelve entre las ramas a Salomón, mientras que un poco más arriba, cerca del capitel, está la Virgen, libre de toda traba y sombra, como para recordar: «Este tallo, de cuyo contacto la Virgen quedó inmune, simboliza el pecado original».

A la altura de la mano y en el fuste de esta columna hay cinco pequeñas cavidades, gastadas por los miles de peregrinos, quienes creían que colocando allí los cinco dedos de la mano derecha mientras oraban, podían obtener las gracias que pedían. Este pilar descansa encima del dorso de una figura barbuda acostada sobre el pecho y cuyos brazos los apoya sobre los lomos de dos leones.



PÓRTICO DE LA GLORIA.—GRUPO DE PROFETAS

En la misma línea que la figura del Apóstol y en los gruesos pilares que separan el arco central de los laterales, hay ocho figuras de tamaño natural, con expresiones de vida tan realísticas que pueden considerarse como el mejor trabajo del Pórtico. Las cuatro estatuas de la izquierda representan a los Profetas; Moisés sosteniendo las Tablas, Isaías con un casquete en la cabeza, Daniel de hermoso y sonriente semblante, sonrisa contagiosa al observador. Dice la leyenda que se sonríe maliciosamente de la gruesa matrona que tiene enfrente, cuyas protuberantes formas fueron rebajadas por orden de un Arzobispo. Jeremías con larga barba es el profeta inmediato, que parece comunicar algo de interés a su compañero Daniel.

Debajo de estas tres estatuas hay tres capiteles con sus correspondientes simbolismos, así como en el fuste de la columna de mármol, que está debajo de Isaías, se representa la obediencia filial en el sacrificio de Abraham. El sumiso Isaac muéstrase dispuesto a recibir el golpe mortal que su padre va a descargarle. Un ángel detiene el brazo enseñándole a la vez un cordeiro para que lo sacrifique en su lugar.

Las cuatro figuras de la derecha representan a los Apóstoles: Pedro en traje de Pontifical y tres llaves, Pablo con un libro abierto, Santiago el Menor vestido con doble túnica, y, a su lado, su hermano Juan, encima de un águila.

También los capiteles que están debajo de estas efigies son notables, y tienen simbolismos que nos vemos precisados a pasar en silencio para no hacer demasiado larga esta descripción. En el fuste de la columna marmórea, debajo del Apóstol Pablo, se muestra la obediencia, que deben los criados a sus señores, en dos escenas: en una, un señor próximo a acostarse da instrucciones a un sirviente imberbe; en la otra, un señor, con el índice levantado, ordena algo a su doméstico que le escucha atentamente.

Arco de la izquierda.—Simboliza, como queda dicho, la *Iglesia de los judíos* o *Sinagoga*. Como clave de la archivolta inferior aparece el Salvador con la mano derecha bendiciendo, y sosteniendo con la izquierda el libro de la Verdad Eterna. En la misma archivolta están Adán y Eva. Próximas a Adán están las figuras de: Abraham, Isaac, Jacob y Judah. A la par con Eva están: David, Samuel, Aarón y Moisés. En la archivolta superior un grueso cepo oculta, a medias, dieciséis figuritas con las manos levantadas.

Debajo de las impostas de donde arranca este arco hay cuatro capiteles con ornamentación histórica; y debajo de éstos, cuatro estatuas de tamaño natural, que representan, según el Sr. López Ferreiro, los cuatro primeros Profetas menores: Joel, Abdías, Oseas y Amós.

En este lado hay también una columna de mármol cuyo fuste es un derroche de gusto. Guerreros, leones, escudos y palomas; todo lo cual quiere simbolizar los consejos del Apóstol a los Efesios: «Hermanos, fortalecéos en el Señor; vestid la armadura de Dios; vestid la loriga de la Justicia».

Arco de la derecha.—*Iglesia de los Gentiles*: Se ven en las dos archivoltas otros tantos bustos sirviendo de claves. El superior es Dios Padre, el inferior es Dios Hijo. En una parte del círculo de la derecha, a partir de las claves, hay monstruos horribles o demonios. De la boca de uno de éstos, con patas de caballo, penden dos figuras desnudas. Otro, con pies de buey, tiene dos cadáveres sobre los hombros, y con los dientes agarra otra figura. Del cuello del otro monstruo cuelgan varios ahorcados, y uno más suspende con manos y boca a cuatro desgraciados. A esta representación de tormentos hay que añadir algunos reptiles asquerosos. Cree el Sr. López Ferreiro, que estas cuatro figuras horrorosas representan: violencia, crueldad, rapiña y glotonería. Encima de estas figuras hay otras

seis agarrotadas por sapos y lagartijas que representan, la gula y la lascivia.

En el trozo de arco opuesto, se esculpieron cuatro ángeles, que arrancan del poder satánico las almas purificadas, para llevarlas en sus brazos a la Casa de Dios o arco central. Sobre estos ángeles, en la tercera archivolta, hay cinco figuritas.

La interpretación de las cuatro grandes estatuas de este arco ofrece alguna duda. Dos de ellas aparecen ocupadas en interesante conversación. Una tiene su mano derecha sobre el corazón, como diciendo: «Yo de veras lo creo»; mientras que su compañera con la mano levantada, mostrando la palma, parece contestar: «Poco a poco lo discutiremos». Ocupados en su plática se olvidaron del lugar en donde están, que la figura de San Marcos, adosada al cuerpo interior



PÓRTECO DE LA GLORIA.—UN
DETALLE

de la fachada, con la mano señalando la calle, parece indicarles que: «El lugar para hablar tan irreverentemente es afuera».

Volviendo la espalda a las naves, se ven varias estatuas en las jambas de las Puertas del Obradoiro. Comenzando por la puerta de la izquierda, la primera es, como ya se dijo, la de San Marcos y la otra de San Lucas, con una larga pluma. La jamba izquierda de la puerta grande tiene la de San Juan Bautista señalando

el *Agnus Dei* en un disco: en la opuesta está la efigie de la reina Esther que, según la leyenda, causó risa al profeta Daniel. La última puerta tiene en sus jambas las figuras de Judit y Job o Tobías.

Diez ángeles, algunos sonando trompetas, colocados en diversos lugares, parece que invitan a entrar en la casa de la oración.

Basamento.—El zócalo sobre que carga el cuerpo principal del Pórtico se compone de cinco grupos de animales cuyo simbolismo ha sido muy discutido. Autoridades en la materia suponen que en ellos están representados los falsos dogmas de la antigüedad; brahmanismo, islamismo, confucionismo, manequismo, etc., etc., aplastados por la verdadera Religión. Para otros representan los vicios y pasiones que veneraban los paganos. Por último, el Sr. López Ferreiro, opina que simbolizan la Fe, la Justicia, la Fortaleza, la Pereza, la Envidia, la Ira, la Lujuria, la Gula, la Soberbia y la Avaricia.

Detrás del parteluz hay una figura arrodillada que, se dice, es la efigie de Mateo. Se conoce en la localidad con el nombre de **Santo d' os Croques**. Es el favorito de los muchachos que vienen a golpear sus cabezas contra los abultados rizos del *Santo* «para adquirir memoria y talento».

No hay necesidad de apuntar que la importancia capital del Pórtico de la Gloria está en la decoración iconográfica; en la distribución de las ciento treinta y cinco estatuas y alto relieves que, no obstante el limitado espacio de que disponía el autor, supo combinarlas de manera tan original, que su conjunto, lejos de alterar el plan arquitectónico del dibujo o de aparecer pesado y monótono, produce un efecto de sorpresa agradable que pronto se transforma en rotunda admiración, la que se intensifica hasta la reverencia después que el atento observador ha recopilado en su imaginación los pormenores que conducen a la comprensión

del asunto bíblico que Mateo desarrolló en su fantasía, dándole realidad su exacto compás y vida su atrevido cincel.

Todo aquel que sea capaz de sentir la belleza se extasiará seguramente ante esta obra románica del siglo XII, época de barbarie, en que la ilustración era patrimonio de pocos, en que el predominio de la fuerza bruta, de una parte, el fanatismo religioso y la superstición, de otra, eran escollos que imposibilitaban el desarrollo de la razón y el libre vuelo de la fantasía. Por eso es tanto más de admirar que el maestro Mateo haya dejado traslucir en la creación de este monumento, elocuente expresión de vida, las características de su temperamento y de su espíritu de artista, que huía del limitado recinto de los convencionalismos de la época, para estudiar la



PÓRTICO DE LA GLORIA.—UN
DETALLE

naturaleza en toda su magnificencia y con entera libertad. En efecto, a la libertad de su lápiz, de su cincel y de su pensamiento debe la humanidad lo que los profundos senos del arquitecto compostelano concibieron y reflejaron en la piedra. La jovialidad del autor nos llega, a través de generaciones, en las idílicas cualidades del monumento. Nótase en los semblantes de las figuras, además de la naturalidad, meditación y contento, la beatífica expresión que las anima. El maestro Mateo rechazaba toda representación de espanto. Pudo simbolizar el pecado con horrores y tormentos dantescos, y sin embargo, las escenas dramáticas que lo

simbolizan las presenta Mateo—si él es el autor de aquella parte, pues hay arqueólogo que lo duda—dentro de una sobriedad calculada.

El Pórtico de la Gloria, policromado en su origen con ricos colores y oro, sufrió primero las inclemencias de los tiempos, durante las varias centurias que estuvo al exterior del edificio, y después las manos de los obreros que tuvo a su cargo el italiano Domingo Brucciani, encargado por el Gobierno inglés, en 1866, para hacer un vaciado de tamaño del original, que en yeso se exhibe en el Museo de South Kensington perdido en aquel bosque de antigüedades y selva de estilos. El coste de las obras de la reproducción, ascendió a 2.300 libras esterlinas.

Comenzó la obra el citado Mateo por encargo de Fernando II cuando en peregrinación visitó a Santiago, siendo Arzobispo Pedro Gudesteiz, concluyéndola veinte años después, en 1188.

ALTAR DE LA SOLEDAD:

Este altar argénteo está enfrente del *Santo d' os Croques*, en la nave central ocupando el respaldo del Coro, en el mismo sitio de la puerta que estuvo hasta últimos del siglo XVI. En él se venera una imagen traída de Madrid, que luce espléndido manto adornado con rica pedrería donada por el Arzobispo Fray Rafael Vélez a mediados del siglo XIX, habiéndose desprendido para aquel fin de su mejor pectoral, un anillo y la placa de la gran cruz de Carlos III. A los lados del altar hay dos cuadros y encima un crucifijo y dos figuras de tamaño natural.

De la bóveda central cuelga una hermosa lámpara de cristal que se exhibió en la Exposición de París de 1855 y fué regalada posteriormente a la Catedral.

En las naves laterales hay un buen número de **Confesonarios** entre los que se destacan, por su ta-

maño, los destinados a los extranjeros, como se deduce de las inscripciones latinas que tienen en los copetes; *Pro lingua Itálica et Gállica, Pro lingua Germánica et Hungárica*, que recuerdan a los *lenguajeros* de la Capilla del Salvador y a las peregrinaciones de que habla Conrado Hæbler. Las puertas tapiadas que hay detrás de estos confesonarios llevaban a la Catedral Vieja.

En la nave de la derecha está el **Altar de la Verónica** sin nada de particular. A su pie está la lápida sepulcral del fundador, el Obispo Fondevilla. La primera puerta de este lado de la nave da acceso a la **Penitenciaría** con tracería ojival que arranca de las impostas en los ángulos del recinto. Contiene algunos cuadros, en las paredes, de relativo valor y un crucifijo que, si no es una obra artística primorosa, no deja de mover a devoción. A la par con el confesonario del Canónigo Penitenciario, está la puerta de la

CAPILLA DE SAN FERNANDO:

Ordenó su construcción el Arzobispo Fonseca en 1521, y, al igual que el vestíbulo, es de bóveda baja con nervaduras ojivales. En el altar principal está la efigie, bien tallada, de San Fernando. Lo que más llama la atención en esta capilla, aparte del cuadro de las Ánimas que estuvo hasta el siglo XVIII en la Capilla de este nombre situada en el Claustro, son los cinco alto-relieves de mármol, pintados y dorados, que constituyen el retablo. Fueron traídos por el cura inglés John Gudgar de Inglaterra en 1456. Servía de zócalo al retablo una hermosa tabla en la que estaba pintada la Cena, la que fué trasladada a la Capilla de las Reliquias. Los cinco relieves representan las escenas siguientes del Apóstol: Vocación, Misión, Predicación, Martirio y Conducción del Cuerpo a Iria.

En la misma Penitenciaría hay otra puerta gótica

que tiene como clave una calavera y debajo una inscripción alusiva a aquel lugar. Es la

CAPILLA DE LAS RELIQUIAS:

Es también ojival y del Arzobispo Fonseca. Contiene en cinco arcos sepulcrales los restos mortales que estaban en la Capilla de Santa Catalina.

Hay tal número de reliquias contenidas en tubos, urnas, cajas y viriles de metales preciosos, colocados en el retablo churrigueresco, que «hacen de nuestra basílica una de las más augustas y santas del mundo», dicen los historiadores Fernández Sánchez y Freire.

Pasaremos por alto la descripción minuciosa de la exposición orfebre de los continentes y la histórica de los contenidos, para fijar la atención en unos cuantos relicarios de verdadero interés. La relación detallada de las reliquias se ofrece en unas hojas impresas que se reparten en esta Capilla.

Reliquia de Santiago el Menor: Consiste en la cabeza que, llevada desde Braga a Carrión de los Condes y de allí a León, fué traída a Compostela por Doña Urraca entre otras varias reliquias, recibíéndolas con gran solemnidad el Arzobispo Gelmírez. Pocos años después el Arzobispo Berenguel la colocó dentro de un busto de plata repujada de gran tamaño. Es por lo tanto obra del siglo XIV. La dan realce



RELIQUIA DE SANTIAGO EL MENOR

piedras preciosas de gran valor y un collar de oro, por cuyos eslabones va una inscripción en francés referente a la liza en que estuvo empeñado el donante Don Suero de Quiñones en el célebre *Passo* de 1434. Esta reliquia se conduce algunas veces procesionalmente.

Reliquia de la Santa Espina: Se halla contenida en un tubo de cristal colocado sobre un pie de cáliz, coronado por una bonita cruz.

Reliquia del Diente del Apóstol: El relicario es obra de orfebres franceses. Consiste en una estatuíta de plata dorada del Apóstol que tiene en una mano una torrecilla conteniendo el Diente y en la otra una tarjeta con inscripción que dice ser el parisién Gonfrido Cocquerell, el donante.

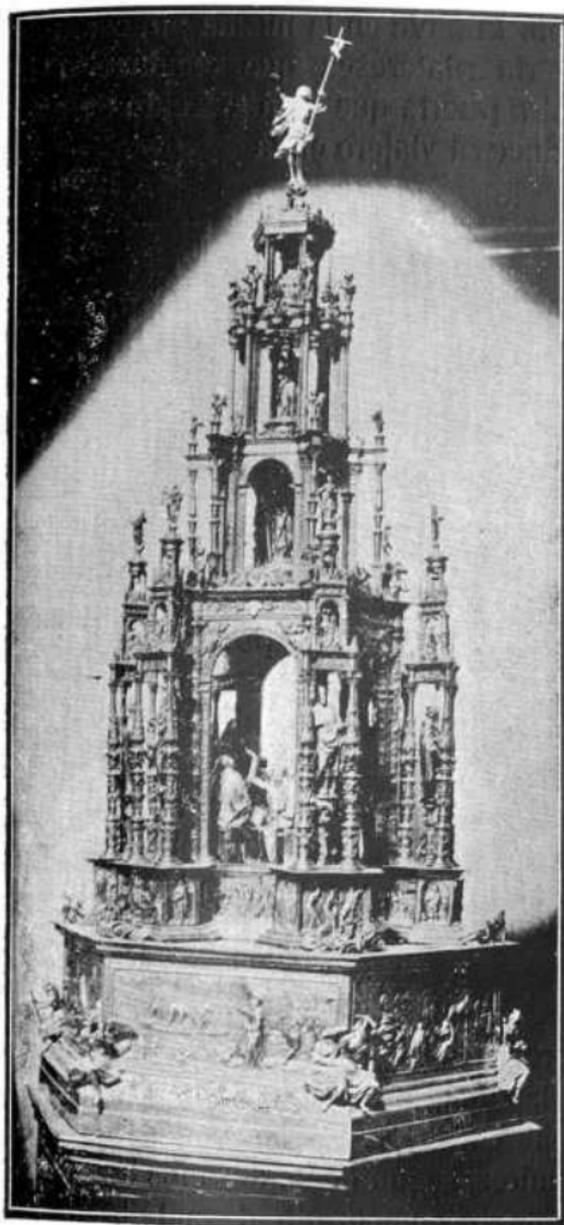
Otras estatuitas del mismo metal, algunas enriquecidas de pedrería, constituyen modelos muy apreciables de la orfebrería de los siglos XIV al XVIII, labradas muchas de ellas en los talleres compostelanos.

Son trabajos muy notables: **Cristo a la Columna**, y el **Cáliz y la Patena de San Rosendo**. También era valiosísima la robada **Cruz de Alfonso III** con los fragmentos del santo Leño. Era de finísima madera con chapas de oro y tachonada de piedras preciosas, que poco a poco fueron desapareciendo hasta no quedar más que unas cuantas. Hace ocho años próximamente unos ladrones se llevaron lo que quedaba juntamente con una efigie pequeñita de San Sebastián.

En un lado de la Capilla se enseña la celeberrima



RELIQUIA DEL DIENTE DEL APÓSTOL



CUSTODIA DE ANTONIO ARFE

tiago, el Buen Pastor y el libro del Apocalipsis. Corona la obra una estatuita. Completan este trabajo, varios ángeles, una multitud de efigies sobre pedestales historiados, geniecillos, varias columnas y un zócalo primorosamente cincelado.

Custodia de Arfe. Es obra del leonés Antonio Arfe que la comenzó en el año 1539. Es de estilo greco-romano y de ornamentación plateresca. Se eleva esta masa de plata, de medio metro de altura, sobre una base hexagonal dividida en varios cuerpos. El primero y más hermoso lo forman seis templetos, estatuas de Profetas, Doctores y Evangelistas y el Ostensorio sostenido por un ángel rodeado por los doce Apóstoles. En los cuerpos superiores están: el Apóstol San-

Continuando por la nave en la misma dirección se encuentra una puerta plateresca que conduce a la **Antisacristía**; y otra puerta que está al fondo de esta dependencia introduce al viajero en la

SACRISTÍA:

También fué construída en tiempos de Fonseca. Está decorada con numerosos cuadros de poco valor. Son dignos de mención, sin embargo: la Mujer Adúltera, la Anunciación y San Jorge, por Gregorio Ferro; los de San Pedro y San Andrés, por Bouzas; y otros en cobre colocados por encima de la cajonería de caoba. En ésta se guardan valiosas alhajas y las **Capas Pluviales** con imágenes del Apóstol; bordadas algunas, según dice la tradición, por Santa Isabel de Portugal en el siglo XIV. Se guardan asimismo dalmáticas, casullas, algunos ciriales de plata y otros objetos.

La puerta inmediata muy adornada, abre a un vestíbulo ojival en cuyo lado izquierdo está el **Vestuario de los señores Capitulares**, y en frente la puerta del

CLAUSTRO:

Para el primero, que se construyó por orden de Gelmírez en 1124, obtuvo el Arzobispo donativos cuantiosos de Doña Urraca, de Alfonso VII y de un herrero. Al de Gelmírez, según creen algunos inteligentes, sucedió otro mayor comenzado durante la prelación de Juan Arias. Un incendio y la intrusión del de Trastámara destruyeron casi enteramente el Claustro. Para realizar las obras de arreglo hubo que vender, en 1486, una custodia de plata. No obstante las reparaciones efectuadas, el estado de ruina era cada vez mayor, en vista de lo cual el Cabildo se decidió a encomendar los planos de uno nuevo en 1521 al ar-

quitecto Juan de Álava, autor del pórtico de San Esteban en Salamanca, colocando la primera piedra el Arzobispo Fonseca.

Cerca de sesenta años duró la construcción, que presentaba grandes dificultades a causa del desnivel del terreno, y varios fueron los maestros que inter-



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.

vinieron, aunque todos se sujetaron a los planos del primitivo autor y de su sucesor Gil Hontañón. Por fin se concluyó en 1580, en el estilo plateresco.

Es de planta cuadrada con veinticuatro arcadas y treinta y nueve metros de largo por lado. Es el claustro mayor de España. Se desliza a lo largo del muro una banda o greca de trabajo curioso. En la parte exterior corre sobre las arcadas una preciosa crestería, similar a la ya vista por la parte exterior del Edificio Claustal.

En las paredes del Claustro se cuelga, en el día de la fiesta de la Octava de Corpus y durante las del Apóstol, la colección de **Tapices** que posee la Cate-

dral. Figuran en ella catorce procedentes de los talleres de Bruselas de Juan Raes del siglo XVI, representando algunos la «Historia de Aníbal», hermanos de los famosos «Actas de los Apóstoles» que pintó Rafael para los Carmelitas Descalzos de aquella capital y reproducción excelente de los que adquirió Felipe el Bueno en el siglo XV. También hay Teniers y Gobelinos de la época en que esta manufactura floreció bajo la dirección de Colbert y de Le Brun. Los hay arquitectónicos, otros, bordados y unos pocos, de los cartones de Goya de la serie conocida por el nombre de «Los Tapices» de la fábrica española «Santa Bárbara», en los cuales se retratan bailes, juegos, reuniones, todo en plena naturaleza, espiritual y animado, vivo y pintoresco sobre fondos inundados de luz. En los demás días del año se guarda la hermosa colección en una de las dependencias del piso alto del Edificio del Claustro.

En el pavimento del Claustro se ven laudes rarísimas de prebendados enterrados en este lugar. Al fin de esta ala del edificio y a la mano derecha está la pequeña

CAPILLA DEL ALBA:

Fué fundada en 1529 por el canónigo Gómez Ballo, y poco después se le encargaba a Cornellis de Holanda un retablo para ella. Debe su nombre a la misa que en ella se celebraba al romper el día. Entre los sepulcros figura el del fundador. La próxima puerta introduce al viajero en la

BIBLIOTECA Y SALA CAPITULAR:

En una estantería de nogal hay un buen número de Códices, que son verdaderas joyas paleográficas. En los muros se exhiben varios frescos por Arias Va-

rela. La Biblioteca, en uno de cuyos rincones se ve el *botafumeiro*, sirve como de vestíbulo a la **Sala Capitular**. Ésta contiene preciosos Gobelinos, un altar de jaspes por el italiano Sermini, la efigie de Santiago por Gambino, y dos hermosas mesas de agata y mármol.

ARCHIVO:

Fácilmente se encuentra. Es una dependencia también del Claustro que guarda los *Tumbos* o libros de pergamino en que están copiados todos los privilegios de la Catedral.

Si se vuelve a la iglesia se observará, al lado derecho de la puerta del Claustro, adosado al muro y a una altura de ocho metros, el famoso **Tímpano de la Batalla de Clavijo**. Es de gran interés histórico, pues fué reconocido por un comité de arquitectos como obra perteneciente al siglo X. Su archivolta está adornada por ángeles en hornacinas y en el centro del tímpano está la figura ecuestre de Santiago Apóstol.

Habrá observado el visitante alrededor de las naves de la Catedral doce cruces de piedra con texto latino; son las de consagración, ungidas por el Arzobispo Pedro Muñiz el 23 de Abril de 1211.

Dejando la Catedral por la Puerta de la Quintana, que es la misma por donde se entró, se encuentra otra vez el viajero en la Plaza de aquel nombre. Abandonando la Plaza por un pasadizo que hay entre el convento de San Pelayo y la Casa de Correos, se descende la corta pendiente de la Calle de la Conga para penetrar en la Rúa Nueva o Rúa do Vico, como se la denominaba en otro tiempo. Tiene soportales a ambos lados en casi toda su extensión. En ella están los palacios de los Marqueses de Santa Cruz y Bendaña, el Teatro Principal y la sociedad Recreo Artístico e Industrial de Santiago.

Formando esquina con la Travesía de Salomé, en donde hay una casa con bonitos fustes y arcos que acusan el greco-romano, se encuentra la

IGLESIA DE SANTA MARÍA SALOMÉ

De las tres iglesias que conservan traza del estilo románico—que, aparte de la Catedral, existen en Santiago—la de Salomé es la más interesante. Mucho ha sufrido su fábrica, que es del siglo XII. Sin embargo, aun se conserva su hermosa fachada bajo portal del siglo XV. El pórtico de entrada se compone: del característico arco, sobre columnas con capiteles adornados, de las figuras de la Virgen con el Niño y de un ángel con cartela. Son sorprendentes algunos canecillos de grotesco dibujo, especialmente uno que parece un acróbata con su cuerpo contorsionado.

Al fin de la Rúa Nueva está el Cantón del Toral, y volviendo a la derecha se llega al punto de partida.

PASEO II

ITINERARIO:

Cantón del Toral.—Calle de las Huérfanas.—Calle de la Zapatería Vieja.—Plaza del Mercado Viejo.—Plazuela de la Universidad.—Calle de Altamira.—Plazuela de San Agustín.—Cantón de San Benito.—Plaza de Cervantes.—Calle de las Casas Reales.—Plazuela de Salvador Paraga.—Puerta del Camino.—Campo de Santo Domingo.—Calle de Bonaval.—Calle de las Ruedas.—Calle de San Roque.—Calle de Santa Clara.—Calle de los Basquiños.—Campo de Pastoriza.—Calle de San Cayetano.—Calle de la Algalía de Arriba.—Calle del Preguntoiro.—Calle de la Calderería.—Calle de las Huérfanas.—Cantón y Plaza del Toral.

EDIFICIOS:

Colegio de los Remedios.—Convento de las Madres.—Instituto General y Técnico.—Iglesia de la Compañía.—Universidad.—Iglesia de San Félix de Solovio.—Plaza de Abastos.—Convento de San Agustín.—Iglesia de San Benito.—Capilla de las Ánimas.—Convento e Iglesia de Santo Domingo.—Hospital de San Roque.—Convento e iglesia de Santa Clara.—Convento de Carmelitas.—Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos.

Cruzando nuevamente el Cantón del Toral se llega a la calle de las Huérfanas, denominada antiguamente D'os Ferreiros. Siguiendo esta calle hacia el Norte pronto se ve a la derecha la entrada al **Colegio de los Remedios**, sobre la cual está, en hornacina, la efigie de Nuestra Señora de los Remedios, bajo cuya protección la colocó su fundador el Arzobispo Sanclemente, para educación de niñas pobres. Casi enfrente de la fachada barroca de la iglesia de este Colegio está el **Hospital de Salomé** instalado para mendigas en una casa moderna con imagen en la fachada.

La calle de la Zapatería Vieja, opuesta a este Hospital, conduce a la Plaza del Mercado Viejo en la cual se abren las puertas del **Instituto General y Técnico**, que fué convento en el siglo XVI. Fácilmente se des-

cubre en esta Plaza una de las viejas puertas de la ciudad, puerta que se llamó de Mazarelos. Cruzándola ve el viajero el **Convento de las Madres**, edificado hace dos siglos en el sitio del antiguo Colegio del Salvador.

Unida al Instituto está la **Iglesia de la Compañía**. En su fachadada se enseñan las esculturas de dos santos en nichos y en el interior el sepulcro del fundador Arzobispo Francisco Blanco. El edificio inmediato es el de la

UNIVERSIDAD

Su frente se compone de dos cuerpos, el último recientemente aumentado. Adornan el primero cuatro gruesas columnas jónicas y el segundo las estatuas, de gran tamaño, de Ulloa, conde de Monte Rey, Alvaro de Cadaval y Lope Gómez de Marzoa, bienhechores de la Universidad. En el centro un grupo en alto-relieve representa a la Sabiduría coronando a la Juventud aplicada. En dos medallones se esculpieron los retratos de Don Diego de Muros y Fonseca. Todas estas esculturas, cinceladas por Don Ramón Núñez, sustituyeron al grupo Minerva, por Ferreiro, que remataba el antiguo edificio y que fué trasladado al Museo de San Clemente. La triple escalera conduce al vestíbulo y Claustros en los que están instaladas las Oficinas, Capilla, Biblioteca, Sala de Antropometría y Decanato, las pertenecientes a la Facultad de Derecho y la Sala de Profesores. Adornan las paredes del Claustro unos veinte *vitores*, que recuerdan al visitante los nombres de hombres meritisimos que pasaron por estas aulas.

Las escaleras de mármol del vestíbulo llevan al primer piso, en el que se hallan varias aulas y despachos y el **Paraninfo** con hermosos frescos en el techo debidos a los artistas locales Fenolleras y V. Gonzá-

lez. En este piso se abre una de las puertas del **Museo de Historia Natural**, que guarda una numerosa colección de ejemplares colocados en una vitrina que,



UNIVERSIDAD

desde la base del edificio, alcanza toda la altura del mismo. Los Laboratorios de Física y Química están en salas contiguas.

En el segundo piso se encuentran los de Botánica, Zoología y Mineralogía, la Sala del Claustro, la escalera del Observatorio y la **Biblioteca General**. En ella se han colocado los sesenta mil volúmenes en larga estantería que corre a ambos lados de la galería. En uno de los extremos del salón muéstranse, en aparadores, raros ejemplares de incunables y otros li-

bro de gran valor paleográfico. Unas cartelas con la correspondiente descripción trilingüe de cada uno de los ejemplares nos releva de aquel trabajo. En el lado opuesto del salón se enseñan algunos modelos de encuadernación del siglo XVI, así como unas cuantas monedas y medallas antiguas.

Guardada en una vitrina se exhibe el más precioso de los recuerdos de la vida universitaria de Compostela. Es la **Bandera del Batallón Literario**. Estaba compuesto aquel Batallón por 880 escolares, equipados por el Arzobispo Múzquiz, quienes recibieron su educación militar en los claustros de la Universidad para salir el 18 de Julio de 1808 a incorporarse al Ejército de Galicia mandado por Blake, después de haber pre-

senciado en la Catedral la bendición de la bandera el 11 del mismo mes. Se les otorgó a los escolares la graduación de cadetes, y a su coronel, el Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, el título de Doctor en todas las Facultades. Más tarde recibió el nombre de Real Batallón de Voluntarios de Santiago.

En la casa número 4 de la Plazuela de la Universidad hay una lápida conmemorativa, dedicada por la ciudad de Compostela al que fué gloria española y eminente autor de la *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, D. Antonio López Ferreiro. Muy próxima a la Universidad y al volver su muro se halla la

IGLESIA DE SAN FÉLIX DE SOLOVIO

La primitiva iglesia que estuvo en este edificio era anterior a la Catedral, y en ella oraba el anacoreta Pelayo. Aquella fábrica fué destruída por Almanzor y reedificada por Gelmírez al comenzar la duodécima centuria. Sufrió radical restauración en el siglo XVIII; pero aun se conservan, el pórtico románico compuesto por dos arcos concéntricos que soportan otras tantas columnas bizantinas de capiteles y abacos adornados y la cruz de granito, que colocaron en el tejado sobre el ábside. En el interior de la iglesia se admira, entre otros ejemplares del arte antiguo, un grupo bizantino que representa la Adoración de los Reyes, probablemente resto de la primitiva iglesia. Al lado del evangelio está enterrado, en tumba gótica, el Cardenal Lope González. Posee esta iglesia una notable Cruz Parroquial de plata dorada y repujada, de cinco kilos de peso, embellecida con bajo-relieves y tenida como un ejemplar de excepcional valor de la orfebrería del siglo XIV.

PLAZA DE ABASTOS

La vasta extensión que ocupa está dividida en ocho largas galerías cubiertas de cristales. Se venden diariamente frutas, verduras, pescado, etc., etc., y algunos artículos de fabricación regional. Está enclavada en el sitio de la que fué huerta del conde de Altamira, nombre que lleva la calle que pasa por uno de sus lados. En el centro de la plaza hay una fuente de mármol, y al fin de la mencionada calle está el ruinoso edificio del antiguo **Convento de San Agustín**. Lo único que se conserva en buen estado es la fachada de la iglesia, concluída en 1648. Próxima a la plazuela en que está la iglesia de San Agustín se halla la llamada del Cantón de San Benito; y, atravesando un estrecho pasadizo, hacia el Oeste, se entra en la Plaza de Cervantes; así llamada en honor del gran novelista español Miguel de Cervantes, cuyo busto está colocado sobre una columna que arranca del centro de una sencilla fuente, que sirve de práctico ornamento a esta Plaza. En esta Plaza se levantó la

IGLESIA DE SAN BENITO

Destruído el primer templo lo reedificó Gelmírez; y de la época de este Prelado ya nada conserva la actual iglesia erigida en el siglo pasado en el estilo greco-romano. En el interior, además de algunas efigies buenas, se ve en el primer altar de la izquierda un grupo bizantino de la Adoración de los Reyes, del que diríamos lo mismo que del de la iglesia de San Félix. También se ven algunas buenas pinturas como lo es, entre otras, una tabla del altar de la derecha, colocada debajo del Salvador, que evidentemente debió de haber sido cortada de un cuadro mayor. Mues-

tra las cabezas y bustos de tres figuras que no nos atrevemos a interpretar, pero que el autor de *A Record of Spanish Painting* atribuye al pincel de Luis Tristán, discípulo del famoso Teotocópuli. Otros cuadros que hay en el ábside y en los entrepaños de los púlpitos recuerdan los pinceles valencianos. Los más notables son: el de la Virgen y el Niño, a la izquierda del altar mayor, y el de un Cupido en un entrepaño. También es notable un cuadro de la Ascensión con muchas figuritas, que es singularmente parecido al del veneciano Tintoretto.

El moderno edificio con arcadas sobre la Plaza, en el que hay instaladas dos casas bancarias, ocupa el sitio de las antiguas «Casas d'ó Campo», propiedad de los Condes de Altamira. Hacia el Norte corre la calle de la Algalia de Arriba, que se dejará ahora, para seguir la primera a la derecha llamada de las Casas Reales.

Un poco retirada de la línea de edificaciones se erigió en el siglo XVIII la **Capilla de las Animas**. Su fachada es sencilla; pues tiene tan solo dos columnas dóricas, un ático y un grupo de las Ánimas del Purgatorio. Hermosos alto-relieves con figuras de tamaño natural, representando la Pasión de Nuestro Señor, componen los retablos de los altares laterales. Su autor, un gallego llamado Prado, modeló magistralmente los grupos de la Pasión con una especie de cemento, cuya composición no quiso revelar, imprimiendo a todas las figuras una franca expresión romántica y apasionada de dolor y de venganza.

En esta misma calle se abre la Plaza de Salvador Parga en donde está la Caja de Ahorros o Monte de Piedad. La calle de las Casas Reales concluye en la confluencia de varias carreteras. Ascendiendo la llamada Campo de Santo Domingo, se deja a mano derecha la de Bonaval, en la que se alza el **Pórtico de Bonaval** dedicado a la memoria del *Home Santo*. Se

conoce por este nombre al caudillo popular de las revueltas de 1319, Juan Tuorum, quien al ser conducido a la horca de Ouriz invocó a la Virgen de Belén que se veneraba a la vera del camino. Dice la tradición que sus lamentos fueron oídos y que al pie de la imagen cayó inerte su cuerpo. Sobre su tumba, allí mismo abierta, colocó el Concejo compostelano una cruz. Cuando se amplió el monasterio de Santo Domingo hubo necesidad de llegar hasta la cruz del *Home Santo*, levantándose enfrente de ella el Pórtico en el que se colocó a la Virgen que auxilió en aquel trance al caudillo Tuorum.

Se compone el sencillo Pórtico de un solo arco apuntado formado por un toro, un filete y dos medias cañas, y adornado, en su parte exterior, por una greca. A ambos lados se colocaron dos figuras que representan a otros tantos monjes de la Orden Dominicana. Completan la obra dos escudos y la correspondiente dedicatoria en gallego con caracteres góticos.

En la cima de la calzada se edificó el

CONVENTO E IGLESIA DE SANTO DOMINGO

En este edificio, que es del siglo XVIII, está hoy la Casa-Hospicio. En este mismo lugar existía antes una preciosa fábrica ojival del siglo XIV, conservándose de aquella época el ábside de la iglesia con sus elegantes y típicas ventanas. Créese que el convento fué fundado por aquel religioso español del siglo XIII, cuando estuvo de romería en Santiago. En el interior del convento, además del Claustro con columnas clásicas, merece verse la triple escalera de caracol.

En el presbiterio de la **Iglesia**, de altas bóvedas y tres naves, contigua al benéfico establecimiento, hay dos sarcófagos ojivales con estatuas de la familia de

Altamira. Una de las capillas laterales contiene el mausoleo con las cenizas de Alfredo Brañas, literato, sociólogo y apóstol que fué, de la redención gallega. El monumento opuesto contiene los restos de la gran poetisa gallega Rosalía Castro, cuyos versos escritos en el idioma regional y en castellano, llenos de sentimiento y patriotismo, constituyen el *folk-lore* de Galicia.

Al lado de la iglesia está el Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, el cual pronto será trasladado al nuevo edificio que se está construyendo en la calle de San Cayetano.

Retornando a la confluencia de las carreteras, deberá seguirse la inclinada de la calle de las Ruedas. En la cima de esta calle está el **Hospital de San Roque**. Fué establecido en el siglo XVI, para luéticos, por el Arzobispo Blanco Salcedo, restaurándose en 1819 por legado del comerciante de Villagarcía, Francisco Rial. Inmediata al Hospital se edificó la iglesia del mismo nombre en época en que una terrible epidemia asoló la ciudad. A la iglesia se refiere George Barrow en *The Bible in Spain* como lugar de una de las escenas de sus aventuras. Algunos pasos más adelante sale al encuentro el

CONVENTO E IGLESIA DE STA. CLARA

No se sabe ciertamente quien fué el verdadero fundador de este convento. Opinan algunos escritores que fué levantado el edificio original en 1260, con dinero del pueblo; mientras que los historiadores señores Sánchez y Freire presentan a la reina de Castilla Doña Violante como la persona que lo estableció. Aparece, no obstante, como verídico que esta Reina esposa de Alfonso el Sabio, concedió importantes rentas a este convento, y también que la Abadesa Isa-

bel de Granada, biznieta del último de los reyes moros, le cedió toda su fortuna en el siglo XVI.

El exterior del convento, así como la borrominesca fachada de la iglesia (siglo XVIII), son poco agradables a la vista. Se conserva de la anterior estructura gótica un púlpito ojival de granito con hermosos calados y la estatua de la Virgen de las Llaves, que fué propiedad de Doña Violante, de escaso mérito artístico, pero a la que se le atribuyen algunos milagros.

El Convento del Carmen hace frente al anterior. Fué fundado y erigido en el siglo XVIII por siete monjas procedentes del monasterio de la misma Orden de Alcalá de Henares, primeramente domiciliadas en una casa particular mientras duraron las obras del actual edificio, al que se trasladaron procesionalmente en 1758. Contiene la iglesia un sepulcro de mármol y el birrete de San Carlos Borromeo.

Continuando por la calle de San Cayetano y a la mano derecha, se ve erigir el edificio que, debido a la influencia del Excmo. Sr. Montero Ríos, será destinado a **Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos**. Ocupan sus cimientos una extensión de 48.000 metros cuadrados de terreno, comprados por el Ayuntamiento de Santiago en el precio de 45.000 pesetas. Los planos son originales del arquitecto Sr. Velázquez, y tendrá capacidad para alojar a 500 niños.

En este mismo barrio y cerca del Colegio celebróse hasta el último tercio del siglo XVII la fiesta del Cendal o concurso hípico, al cual concurría numeroso público.

Retornando hasta el Hospital de San Roque, deberá el viajero internarse por la principal arteria del pueblo, compuesta por las calles de la Algalia de Arriba, Plaza de Cervantes, calles del Preguntoiro, de la Calderería (antigua de Caldereros) y de las Huérfanas para encontrarse de nuevo en la Plaza del Toral.

PASEO III

ITINERARIO:

Calle de Bautizados.—Puerta Fajera.—Jardines Públicos.—Calle del Franco.—Plaza del Hospital.—Calle de San Francisco.—Calle de la Cuesta Vieja.—Puerta de la Peña.—Plazuela de San Martín.—Plazuela de San Miguel.—Calle de las Campanas de San Juan.—Plaza de la Inmaculada.—Calle de la Azabachería.—Plaza de Cervantes.—Calle del Preguntoiro.—Calle de la Calderería.—Calle de las Huérfanas.—Plaza del Toral.

EDIFICIOS Y ESTATUAS:

Estatua de Figueroa.—Idem de Méndez Núñez.—Iglesia de Santa Susana.—Colegio de San Clemente.—Colegio de Fonseca.—Nueva Escuela de Medicina.—Convento e iglesia de San Francisco.—Iglesia de San Martín.—Monasterio de San Martín.

Saliendo de la Plaza del Toral por la calle de Bautizados y atravesando la Puerta Fajera se entra en el antiguo Campo de la Estrella, convertido hoy en

JARDINES PÚBLICOS

De entre todos los paseos que ofrece Santiago, son estos Jardines los más concurridos, pudiendo ser considerados como los únicos pulmones de la ciudad.

A la entrada de los mismos álzase la estatua de Don Manuel Ventura de Figueroa, erigida por sus numerosos parientes, agradecidos a los beneficios recibidos de aquél que, hijo de un modesto barbero del Hospital Real, pudo llegar a las más altas jerarquías eclesiásticas. Legó su cuantiosa fortuna para que se constituyese una fundación benéfica-instructiva.

La Alameda, formada por varias avenidas, en una de las cuales está el kiosco de la banda de música, es el

rendez vous favorito de los santiagueses los jueves y domingos. En otro de los jardines se levanta la estatua de Méndez Núñez.

Desde la Alameda se sube, por una corta pendiente, al paseo de Bóveda o de la Herradura. Fué trazado con objeto de dar ocupación a los obreros durante el año de hambre de 1855. Pertenece al Ayuntamiento que se enorgullece de poseer, en este higiénico paseo, uno de los buenos parques de España.

La amplia escalinata, que arranca en el paseo de la Herradura, conduce a la **Iglesia de Santa Susana**, conocida en tiempo del fundador Gelmírez con el nombre de iglesia del Santo Sepulcro. Estuvieron guardadas en ella las reliquias de Santa Susana traídas de Portugal en 1102 y trasladadas posteriormente a la Catedral. Del monumento primitivo sólo se ven hoy la portada, la cruz que remata el edificio y algunos canchillos. Alrededor de esta iglesia y bajo los seculares árboles que la rodean, celébranse los renombrados mercados semanales y las ferias de la Ascensión y del Apóstol. En este lugar también estuvo establecido el *Mallum* o Tribunal Popular, ejecutor de las sentencias.

Dando la vuelta por el paseo de la Herradura y dejando los dos leones de piedra sobre pilastras a ambos lados, se pasa al

COLEGIO DE SANCLEMENTE

Era uno de los varios Colegios fundados por el Arzobispo de aquel nombre. En él se daba enseñanza superior de Teología a los colegiales compostelanos ya graduados. A esta institución sucedió, a fines del siglo XVIII, el Colegio de Cadetes y el Batallón de Santiago, hasta que, en 1829, el Arzobispo Vélez instaló el Seminario, trasladado cuarenta años más tarde a San Martín. Es propiedad del Estado, que lo adquirió

a cambio del entonces ruinoso monasterio de San Martín Pinarío.

La fachada es sencilla y se compone de dos partes: la inferior con columnas de orden dórico, y la superior con columnas de orden compuesto. El Claustro se convirtió en Museo de Arqueología, y en él se exhiben raros ejemplares dignos de estudio.

En este edificio se hallan también instaladas la Sociedad Económica de Amigos del País y la Escuela de Artes e Industrias. La Escuela de Veterinaria, que ocupaba las salas del cuerpo bajo, se trasladó hace poco tiempo a su propio edificio, en la calle del Hórreo.

Volviendo a la Puerta Fajera, se sigue por la calle del Franco, antiguamente *Via Francígena*, cuyo nombre, juntamente con los de las calles de la Troya y Brillares, acusan la existencia, en fechas remotas, de un elemento extranjero en esta ciudad. Obsérvese, al pasar, la casa número 4 con elegante puerta y la **Capilla de Santiago**. Este Santuario, conocido también por Capilla del Franco, pertenecía al Hospital de la Raíña, en la calle de este nombre, contigua a la del Franco, en donde se dice que se hospedó Santa Isabel Reina de Portugal. Casi opuesto a la capilla mencionada está el

COLEGIO DE FONSECA

Es una hermosa estructura del Renacimiento, mandada erigir por el Arzobispo Fonseca para proveer de instrucción gratuita a los pobres.

La fachada, concluida en el siglo XVII, se compone de dos cuerpos adornados con columnas estriadas y estatuas bajo doseletes en los intercolumnios y bustos sobre la ventana. En el pequeño vestíbulo, con bóveda sostenida por preciosas nervaduras, hay dos puertas que conducen, una a la pequeña capilla de altas bóve-

das, y la otra a un salón con artesonado de delicada ejecución.

El Claustro muestra un acabado trabajo del Renacimiento en los diferentes capiteles de las veinticuatro



COLEGIO DE FONSECA

columnas, en las gárgolas y sobre todo en la finísima crestería. La historia del edificio se refiere brevemente en la inscripción latina que corre por los cuatro lados del patio y que traducida dice: «Reinando el Emperador Carlos y su madre, el ilustre Alonso de Fonseca, ordenó que se construyera este Colegio en la casa de su abuelo materno para gloria de su país, y con objeto de que la juventud estudiantosa pueda aprender sin gasto alguno. Habiéndole sobrevenido la muerte, dejó en su testamento comisionado a Lope Sánchez de Ulloa, Arcediano, que concluyera el trabajo. Mu-

rió el 4 de Febrero de 1534, a los sesenta años de edad».

La Facultad de Farmacia tiene sus clases en este edificio.

Atravesando nuevamente la Plaza de Alfonso XII, dejando a la izquierda el Hospital Real y a la derecha los Arcos de Palacio, se continúa por la calle de San Francisco, en la cual se está actualmente edificando el soberbio edificio de la

ESCUELA DE MEDICINA

La falta en Santiago de un edificio, que aunase en su recinto todas las enseñanzas médicas dadas antes en Fonseca y en el Hospital, movió al Estado, por iniciativa del Excmo. Sr. Montero Ríos, a encargar los planos de esta Escuela al arquitecto Sr. Arbós. El frente del edificio se compone de tres cuerpos, correspondientes a los pisos, con columnas y un ático con alto-relieve.

En el interior, a la mano derecha, se instalarán: la Secretaría, la Sala de Profesores, la Portería y otras dependencias del servicio. En el lado izquierdo de esta misma planta estarán las salas de curaciones, de reconocimiento y filiación de enfermos, de médicos e internos de guardia, y cuatro aulas con capacidad para contener hasta ochenta alumnos cada una; las cuales estarán dispuestas de tal modo que, en breve tiempo, puedan los alumnos llegar desde el contiguo Hospital, donde se seguirán dando las enseñanzas prácticas, a las dos salas de cirugía y a las dos de operaciones. En estas últimas los alumnos podrán ver, a través de una vidriera, las manipulaciones de los operadores sobre los pacientes. La ventilación se efectuará por el techo.

El piso alto contendrá las dependencias siguientes: Biblioteca de la Facultad, Salón de Actos con cabida para doscientos asistentes, y Laboratorios para las enseñanzas de Histología, Fisiología, Anatomía, Médica Legal y Patológica.

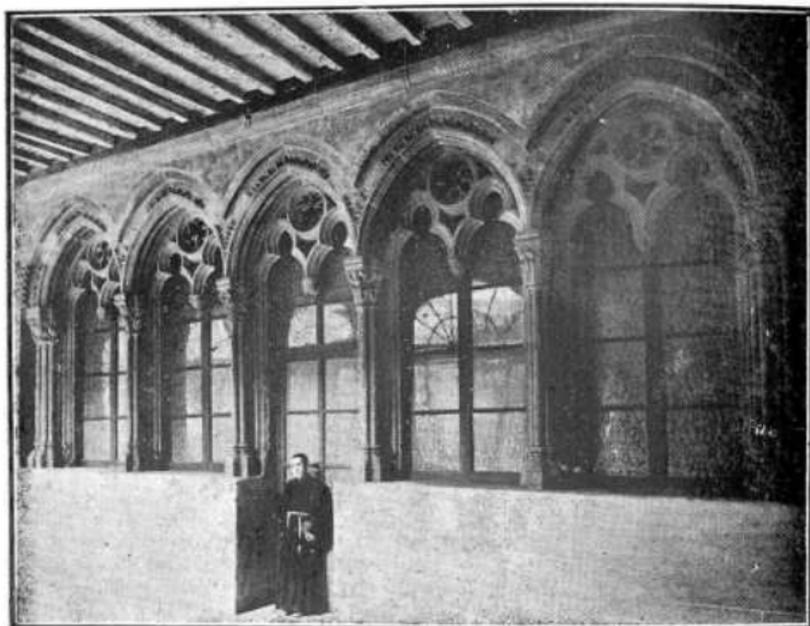
El depósito de cadáveres se situará en la parte más baja del edificio, en sitio fresco, y en su proximidad las cátedras de Anatomía, el Museo Anatómico y el taller del escultor dedicado a la confección de modelos.

CONVENTO E IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Está situado al fin de la calle del mismo nombre. La historia de la fundación y construcción del convento original, el primero que de su Orden estableció el Seráfico Patriarca en España, se lee en una lápida en uno de los muros de la portería. El letrero, corregida su anticuada y mala ortografía, dice: «Viniedo N. P. San Francisco a visitar al Apóstol Santiago, hospedóle un pobre carbonero, llamado Cotolay, cuya casa estaba junto a la ermita de San Payo, en la falda del monte Pedroso. De allí se salía el Santo al monte a pasar las noches en oración, y allí le reveló Dios que era su voluntad le edificase un convento en el sitio donde está llamado *Val de Dios y Val del Infierno*; y sabiendo el Santo que era del monasterio de San Martín, pidióselo al Padre Abad por el amor de Dios, y se ofreció a ser su forero, y pagar cada año un cestillo de peces. Aceptó el Padre Abad, y de ello se hizo foro firmado por el Santo; foro de que dan fe los ancianos de San Martín haber visto y leído. Habido el sitio, dijo el Santo a Cotolay: Dios quiere que me edifiques un convento de mi Orden. Respondió Cotolay, que: ¿cómo podía hacerlo un pobre carbonero?...

Vete a aquella fuente, le dijo el Santo, que allí te dará Dios con qué. Obedeció Cotolay y halló un gran tesoro con el que edificó este monasterio. Bendijo Dios a la casa de Cotolay, casó noblemente, fué Regidor de esta ciudad y edificó los muros de ella, que ahora van junto a San Francisco, y antes iban por la Azabachería. Su mujer está enterrada en la Quintana, y Cotolay, fundador de esta casa, en este lucilo que para sí escogió. Falleció santamente el año del Señor de 1238».

No cabe duda que un milagro tuvo que haberse realizado, pues pronto se levantó el primitivo edificio en el *Val de Deus*, nombre que ya se daba, en el siglo XIII, al valle que hoy ocupa el convento, aplicándolo también al edificio, que no comenzó a llamarse de San Francisco hasta un siglo más tarde. El monasterio de Cotolay estuvo en pie hasta el si-



CONVENTO DE SAN FRANCISCO.—ARCOS OJIVALES DE LA ANTIGUA SALA CAPITULAR

glo XVII, en cuyo tiempo dejó sitio a la nueva construcción, y de aquella fecha es la inscripción citada.

El pago de la pensión de los peces vino verificándose regularmente hasta el siglo XVIII, en que tuvo lugar por última vez.

El actual convento tiene dos Claustros; en uno de los cuales se admiran cinco hermosas arcadas ojivales, que son restos de la antigua Sala Capitular donde se celebraron las Cortes de Santiago. Poseen los frailes una buena biblioteca, compuesta de valiosos volúme-

nes salvados del fuego en tiempo de la exclaustación, y un museo para la enseñanza de los colegiales; pues es de advertir que este convento tiene el carácter de Colegio de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos. Así mismo poseen una buena imprenta, taller de fotograbado, etc.

La iglesia, que está contigua al convento, presenta una fachada de dos cuerpos con columnas jónicas y dóricas flanqueada por dos torres elegantes. Es de grandes dimensiones, aun cuando lo hundido del terreno en que se edificó réstale importancia. La hermosa efigie de San Francisco, que está sobre la puerta de la iglesia, y las figuras acróteras fueron hechas por Ferreiro.

El interior, también de amplias dimensiones, se compone de tres naves sobre una planta cruciforme. En las laterales hay varios altares con buenas esculturas; en el retablo del Altar Mayor y en las mesas de los lados se veneran algunas reliquias. En uno de los altares del Oeste figura la veneranda Cruz. Esta Cruz, que contiene varias reliquias, fué traída desde los Santos Lugares al Colegio de Priego y desde allí a Santiago. Fué venerada, en sustitución del Leño Santo, en la Capilla de la Invención de la Santa Cruz en Palestina, ocupando durante más de tres siglos el mismo lugar en que fuera enclavada la del Redentor. En la ancha Sacristía se exhiben varios lienzos de regular mérito, y otros ornamentos preciosos se guardan en esta dependencia.

La empinada calle de la Cuesta Vieja, a la izquierda de San Francisco, desemboca en la calle de la Puerta de la Peña, y ésta conduce a la Plazuela de San Martín.

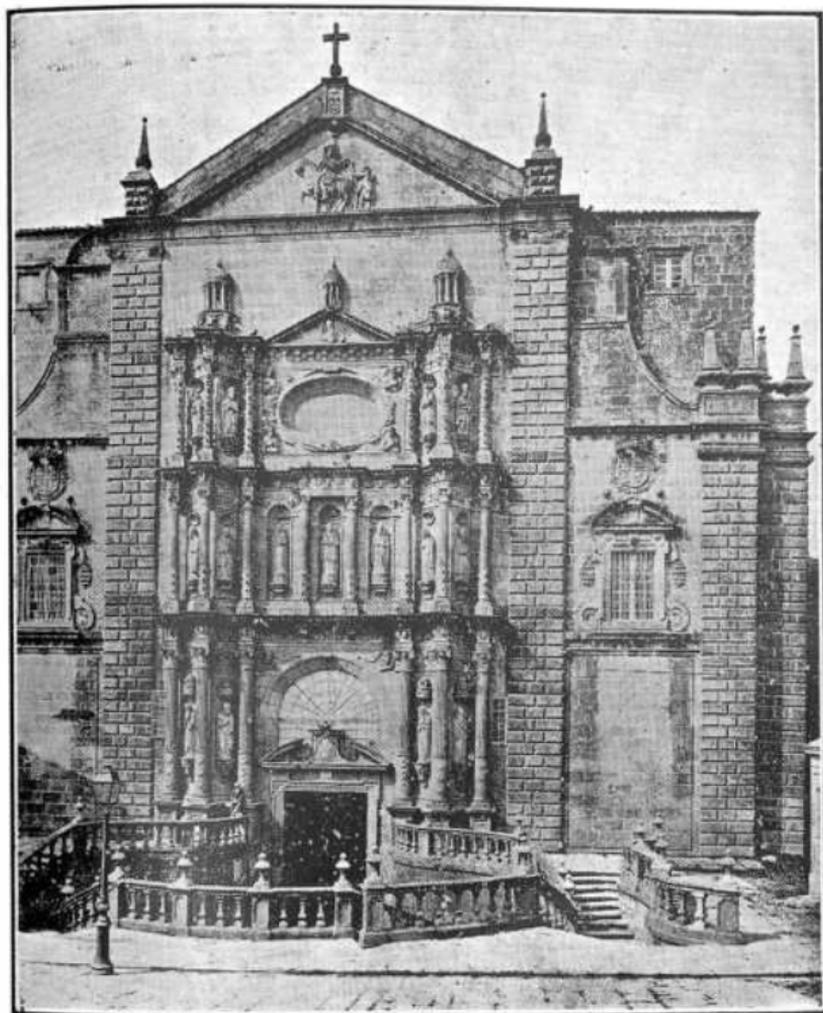
IGLESIA DE SAN MARTÍN

Veinte columnas estriadas con dibujos greco-romanos componen los tres cuerpos del frente, adornado por quince estatuas de santos, apóstoles y profetas, que están en doseles entre las columnas. Es digno de atención el grupo que aparece en el pedimento que corona esta fachada, concluida a mediados del siglo XVII, el cual representa a San Martín en el acto de dar la mitad de su capa a un pobre. Lo hundido del terreno en que se levantó la fábrica, impide que ésta muestre las bellezas de su conjunto y las exquisiteces de su ornamentación plateresca, tallada en las postrimerías de este estilo. Precede al edificio una escalera de construcción similar a la de la Fachada del Obradoiro.

El interior causa la impresión de sorprendente majestad, destacándose como nota principal el romántico esplendor de la obra churrigueresca de sus altares. Se descubre, al entrar, la usual planta cruciforme, las tres naves y el atrevido coro alto de bóveda casi plana y de lujoso artesonado. Exhíbese en los altares laterales una abundante y hermosa estatuaria, llamando poderosamente la atención de los inteligentes la bellísima Santa Escolástica, obra maestra de Ferreiro. Antes de llegar al altar de Santa Escolástica, en la nave de la derecha, se abre la puerta de la **Capilla del Socorro**, en la que actualmente está la parroquia de San Juan. El altar de esta capilla es notable, como también lo son los púlpitos taraceados en mármol, material que se prodigó en este recinto y en el resto del templo.

El altar de la parte Norte del transepto, dedicado a San Benito, tan suntuoso como los demás, contiene, entre otras varias, la imagen de San Francisco representado allí, por excepción, con el cestillo de peces de la histórica pensión.

El altar opuesto fué dedicado a Nuestra Señora del Rosario, y en él se ve la imagen que, dice la tradición, fué traída de Inglaterra en tiempo de la Reforma;

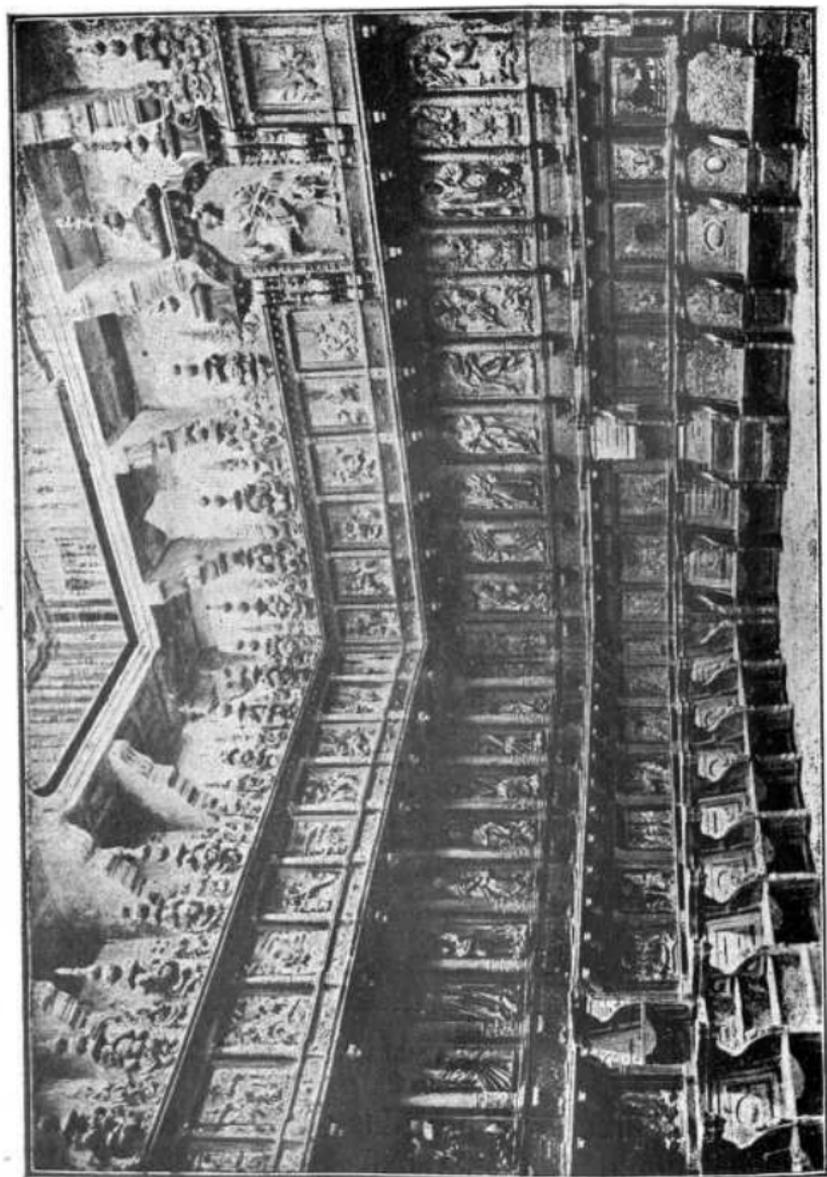


SAN MARTÍN PINARIO.—FACHADA DE LA IGLESIA

aun cuando parece más probable que la hubiera tallado en Santiago el monje inglés Prater, natural de Somerset.

El altar mayor es una muestra del trabajo florido de los tallistas del siglo XVII. La suntuosa profusión de estatuas, frutas y otros adornos barnizados con os-

tentosos colores y oro del baldaquino rivaliza y aventaja al de la Catedral, a pesar de haber servido el de los canónigos de modelo al de los monjes.



SAN MARTÍN PINARIO.—CORO BAJO DE LA IGLESIA

El enorme baldaquino y altar de nuestros días sustituyeron al primitivo, formado por una sencilla mesa cuadrada sobre la que se colocara un dosel. Tal dispo-

sición permitía ver el magnífico coro bajo que, iluminado por la luz natural, mostraba al público los innumerables pormenores de su talla. A los lados del altar mayor se abren dos puertas, guarnecidas con cuero cordobés de gran valor, que conducen al citado **Coro Bajo**. Es poco conocido este coro de estilo ojival y cuyas tallas pueden rivalizar con las de Toledo y Amiens. Sus dibujos son tan variados que, apesar de ser numerosos, no hay dos iguales. Se compone de tres cuerpos. En el inferior hay treinta y cinco siales, estando representada en los alto relieves de sus respaldos la Historia de la Virgen. Algunos de estos tienen más de treinta figuras. Las escenas de dicha historia son las siguientes, comenzando por el lado izquierdo:



SAN MARTIN PINARIO.—ESCULTURA DE SANTA ESCOLÁSTICA

- 1.º El Árbol de David.
- 2.º Escena de los Doctores en el momento de sacrificar un cordero.
- 3.º Joaquín entre los pastores recibe un aviso celestial.
- 4.º Pasaje amoroso entre San Joaquín y Santa Ana.
- 5.º Nacimiento de la Virgen María.
- 6.º La entrada de la Virgen en el Templo.
- 7.º La Virgen adora el Arca de la Alianza.
- 8.º En este cuadro se representa la Virgen entre once doncellas.
- 9.º Los Desposorios de María y José.
- 10.º La Anunciación de Nuestra Señora.
- 11.º La Visitación de Santa Isabel.
- 12.º El Censo de Belén.
- 13.º El Nacimiento del Redentor.
- 14.º Un grupo de ángeles anuncia la buena nueva a los pastores.
- 15.º La Adoración de los pastores.
- 16.ª La Circuncisión del Señor.

- 17.º La Adoración de los Reyes Magos.
- 18.º La Inmaculada Concepción. Es sin duda el mejor entrepaño. Fué robado y repuesto en su lugar habiendo sufrido gran daño.
- 19.º Simeón recibiendo en el Templo al Niño Jesús de manos de la Virgen.
- 20.º La Degollación de los Inocentes.
- 21.º La Huida a Egipto.
- 22.º Un momento de la vida doméstica de la Sagrada Familia.
- 23.º Jesús entre los Doctores.
- 24.º Las Bodas de Caná de Galilea.
- 25.º Jesús en la Cruz.
- 26.º José de Arimatea bajando a Cristo de la Cruz.
- 27.º El Enterramiento del Señor.
- 28.º La Aparición de Jesús a las santas mujeres que habían venido al sepulcro.
- 29.º La Ascensión.
- 30.º La Venida del Espíritu Santo.
- 31.º La Muerte de la Virgen.
- 32.º El Entierro de la Madre de Dios.
- 33.º La Asunción.
- 34.º La llegada de Nuestra Señora a los cielos.
- 35.º La Coronación.

Subiendo al cuerpo superior, se destacan en los entrepaños de las sillas hermosas figuras de gran tamaño y natural expresión, que representan los siguientes santos, comenzando por el mismo lado:

San Ignacio, Santa Marina, San Pelayo, San Rosendo, Santa Matilde, San Vicente, San Lorenzo, San Joaquín, San Bernardo San Ildefonso, Santa Escolástica, San Plácido, San Gregorio, San Ambrosio, Santo Ángel de la Guarda, San Marcos, San Mateo, San Simón, San Felipe, Santiago el Menor, San Andrés, San Pedro, San Juan Bautista, Santiago el Mayor, San Millán a caballo, San José, San Pablo, San Judas Tadeo, San Bartolomé, Santo Tomás, San Matías, San Lucas, San Juan Evangelista, San Miguel, San Agustín, San Jerónimo, San Mauro Santa Gertrudis, San Anselmo, San Ruperto, Santa Ana, San Esteban, San Ramiro, Santa Francisca, San Torcuato, San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán y San Roque.

El tercer cuerpo, que en forma de dosel se extiende sobre los anteriores, lo componen cuarenta y nueve entrepaños en los que se desarrolla gráficamente la Historia de la Orden Benedictina.

La sillería inferior fué concluída en 1644, la superior en 1647; habiendo empleado Fernando de Prado siete años en ejecutar esta maravillosa obra de talla tan admirada por los extranjeros, que, no pocas veces,



SAN MARTÍN PINARIO.—SACRISTÍA
ESCULTURA DE SAN MARCOS

valor, especialmente el de la Virgen del Socorro por el pintor de Carlos II, el famoso Claudio Coello; y son también magníficos los que se ven encima de la cajonería, de los que G. Gasquoin opina que son debidos al pincel de «algún español que adoptó el estilo italiano» y coloca en el grupo de pintores de la escuela madrileña, dando como autores posibles a Francisco Rizi o Juan Escalante. Corona la sacristía una hermosa cúpula.

ensuran el abandono en que se tiene, dejando a la polilla que continúe su labor destructora. Fué construido este coro sobre el cementerio de los monjes.

No es poco notable la **Sacristía**, que, construida sobre la planta de una cruz griega, muestra, en las cuatro esquinas y en las cornisas, las efigies de los evangelistas y otras figuras ejecutadas por Ferreiro y que servían para la ornamentación del antiguo *monumento* colocado en la iglesia durante Semana Santa. En las paredes hay cuadros de algún



ESCULTURA DE SAN LUCAS

En la Plazuela de San Miguel, adyacente a la de San Martín, está situada la **Iglesia de San Miguel d'os Agros**, de remoto origen. Sufrieron las primeras levantadas en este lugar las consecuencias de los trastornos habidos en diversas épocas; y la actual, de comienzos del siglo pasado, nada conserva de las primitivas, si se exceptúa una capilla ojival del siglo XV, en cuya fecha se realizaron las obras de restauración.

Volviendo a la Plazuela de San Martín y yendo por la calle de las Campanas de San Juan, que se prolonga a lo largo del muro de la Iglesia de San Martín, vuelve el viajero a encontrarse en la Plaza de la Inmaculada.

MONASTERIO DE SAN MARTÍN PINARIO

Debe su fundación a los monjes benedictinos que, en la novena centuria, estaban establecidos en el monasterio de Santa María de la Corticela, ocupando el sitio de la antigua capilla de este nombre, que fué derribada al tiempo de erigir la Catedral el tercero de los Alfonsos. Fué entonces cuando el Obispo Sisnando (899) mandó construir un nuevo monasterio. A últimos del siglo XV se hicieron ampliaciones de importancia para poder acomodar al creciente número de monjes que venían a San Martín.

Estuvieron alojados en este monasterio el pretendiente al trono británico Jaime II y muchos otros monjes ingleses, que fueron arrojados de su país en tiempos del *Commonwealth*. Fué este monasterio uno de los que más sufrieron las iras populares cuando la exclausuración; y sólo al Arzobispo García Cuesta se debe la restauración de la actual fábrica, cuyos terrenos, dentro de un perímetro de más de quinientos metros fueron cedidos por el Gobierno a cambio del edificio del Colegio de Sanclemente. Está instalado en este edificio el **Seminario Conciliar** con capacidad suficiente para recibir un buen número de colegiales.

Una escalinata, rodeada de jardines, precede a la fachada flanqueada por dos cuerpos salientes. El frontispicio lo forman cuatro elegantes columnas, una efigie de San Benito y un pequeño balcón de piedra. El cuerpo superior lo compone un enorme escudo de España, esculpido en piedra, y debajo la fecha 1838, de la conclusión de la obra del frente. Remata el todo, el grupo escultórico de San Martín a caballo. Son muy



MONASTERIO DE SAN MARTÍN PINARIO

grotescas y caprichosas las gárgolas que se proyectan fuera del tejado.

Dos notables Claustros forman parte del edificio. Además de las aulas, bibliotecas, museo, y de la capilla, donde se guarda el sistema óseo del Arzobispo Sanclemente recubierto de cera y el corazón del fundador el Arzobispo Vélez, es digna de mención la escalera al aire, colmo del atrevimiento de un arquitecto.

Saliendo del monasterio y subiendo la calle de la Azabachería, vuelve el turista a encontrarse en la Plaza de Cervantes, y tomando por las conocidas calles del Preguntoiro, Calderería, Huérfanas y Cantón del Torral se llega al punto de partida.

PASEO IV

ITINERARIO:

Cantón del Toral.—Puerta de la Mámoa.—Calle del Hórreo.—Calle de Pitelos.—Calle de Castrón d' Ouro.

EDIFICIOS:

Escuela de Veterinaria.—Real Colegiata de Sar.

Abandonando la Plaza por el Cantón del Toral, se sigue por la calle de la derecha, llamada Puerta de la Mámoa, que desemboca en la del Hórreo. Al final de esta calle se construyó la

ESCUELA DE VETERINARIA

Este edificio, que aparece cercado por una verja de hierro, ocupa una superficie de 7424 metros cuadrados, habiendo colocado la primera piedra el Excelentísimo Señor Don Eugenio Montero Rios en Marzo de 1903. Se concluyó en el año 1913.

Se compone de dos pisos y de un sencillo frente de tres cuerpos salientes. Una raquítica escalera da acceso a la planta baja en la que se han instalado varias dependencias.

En el piso principal están: el Salón de Actos, las habitaciones del director, la Sala de Profesores, la Dirección, la Secretaría, el Archivo, la Biblioteca, los Laboratorios, el departamento de maceraciones, otro para alumnos pensionados, y los Gabinetes y Arsenales farmacológico, quirúrgico y agrícola.

En la parte posterior hay además dos pabellones

destinados a alojamiento de animales con enfermedades infecciosas, otro a herradero y fragua y dos depósitos para contener 128 mil litros de agua, un baño para animales y una extensión de 61.550 metros cuadrados dedicada a Granja de Experimentación y Jardín Botánico.

El edificio y las dependencias anexas costaron al Estado la suma de 1.600.000 pesetas, y al Ayuntamiento de Santiago la de 106.177 pesetas, que tuvo que pagar por los terrenos que ocupa.

Retornando por la misma calle del Hórreo y continuando por la de Pitelos (primera a la derecha), que conduce a la de Castrón d' Ouro, se desciende por esta vía hasta llegar a la de Sar, llamada en otro tiempo Cerro del Salvador. Al fondo de esta calle y en un valle, que baña el río del mismo nombre, se alza la

REAL COLEGIATA DE SAR

Es este edificio priorato, una de las más preciosas joyas del estilo románico, y considerado como único en el mundo por la particular inclinación de sus columnas interiores.

Se desenvuelve la historia del Priorato de Sar, recientemente declarado monumento nacional, a partir del año 1137, fecha en que Muiño, Obispo de Mondoñedo y uno de los autores de la *Historia Compostelana*, escogió este solitario lugar para dedicar los días que le restaban de existencia a la meditación y al rezo en compañía de unos cuantos canónigos de Santiago. Llegado el momento de su muerte pasó la propiedad al Arzobispo Gelmírez para que el Capítulo de la Catedral concluyera la obra ya comenzada de fundar un monasterio de agustinos. Si bien es verdad que Muiño se estableció erigiendo una casa para sí y sus compañeros, debió de haberlo hecho en el sitio de otro eremitorio más antiguo y quizá aprove-

chando algunos materiales de él, como se deduce del hecho de haberse encontrado en la iglesia actual, sirviendo de paso de escalera, una piedra muy gastada con la fecha 962.

Entrando en la iglesia por una puerta lateral, adornada con efigies bizantinas, se presentan ante el espectador las columnas inclinadas del templo, cuya particularidad ha llamado la atención de arqueólogos y arquitectos. Su construcción se debe, según muchos historiadores, al tercer Prior D. Pedro Gudesteiz, en el año 1144.

A dos pueden reducirse las teorías que explican la causa de la desviación: *teoría de intención* y *teoría de hundimiento*.

Antes de entrar en la exposición de ambas opiniones, diremos que la iglesia es un rectángulo de 96 pies de largo, sosteniendo los arcos principales ocho gruesas pilastras inclinadas. Se compone de tres naves y dieciocho bóvedas, de las cuales las cuatro primeras son primitivas, las dos próximas al altar principal son ojivales, (resultado de las restauraciones que se efectuaron en el siglo XV), y las doce laterales son alargadas con inclinación hacia el exterior.

Teoría de intención.—Según la mayor parte de los técnicos españoles y no pocos extranjeros, que sostienen esta opinión, nada hay que no marque la inclinación de la fábrica hecha después de meditado cálculo por los desconocidos constructores.

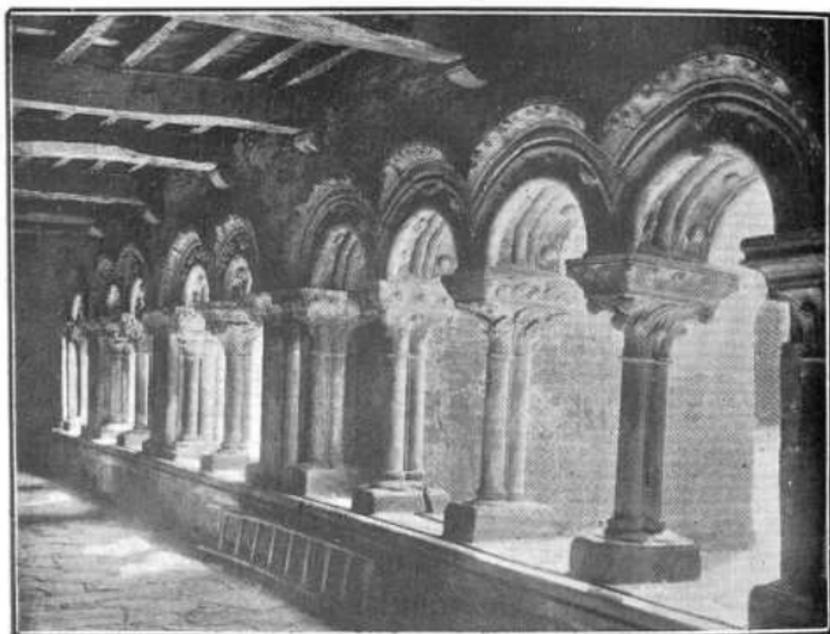
La proyección de las columnas es de veinticinco pulgadas en treinta y seis pies de altura que tienen las bóvedas. ¿Cómo es posible que se hubiera sostenido con tan marcada y peligrosa desviación durante 774 años sin que se hubiera hundido? Es verdad que los pesados arbotantes fueron construidos para asegurar los muros, pero sin más fundamento para ello, que el *temor* al desplome del edificio. La fecha de fabricación de los arbotantes no se remonta más allá

del siglo XVIII, es decir, seis siglos después de haber sido levantada la Colegiata de Sar. Verdad es también que las aguas del río se filtraron hasta llegar a la iglesia; pero arguyen los mantenedores de esta teoría que está sobre roca y bastante sólida, pues de otro modo no se hubieran atrevido a construir los gruesos arbotantes, colocados después de tantos años transcurridos desde la edificación del templo. Añaden también que la inclinación de los pilares de cada lado es igual en todos ellos y en opuesta dirección, formando su sección transversal una especie de cuña con el vértice hacia el centro de la tierra. Esta regularidad en las proporciones explica la intención; pues de ser debida la desviación a un movimiento sísmico o a reblandecimiento de la base, la inclinación hubiera sido irregular. Finalmente, la inclinación observada en otras iglesias, como la de Santa María de Betanzos y la de San Lorenzo de esta ciudad, construidas en terreno rocoso y pertenecientes a la misma época, acaban de mostrar, a juicio de los opinantes, que la peculiaridad observada en la Real Colegiata de Sar no constituye una excepción, sino que es el resultado del atrevimiento de los maestros que vivieron en una edad productora de grandes monumentos.

Teoría del hundimiento.— Los exponentes de esta teoría, por otra parte, afirman que nada hay en la fábrica incompatible con la suposición de que, habiendo sido originalmente construida la iglesia sobre un pantano y sin adecuada preparación del terreno, hayan tenido lugar, andando el tiempo, una serie continuada de pequeños hundimientos.

Dicen: el peso de las columnas era excesivo y el asiento de las mismas flojo; luego, se sigue, que tarde o temprano, durante la edificación, se había de efectuar la desviación. Un constructor moderno hubiese preparado el terreno previamente con una balsa; pero aquellos maestros sólo se dieron cuenta del error al ver

comenzado el desplome, cuando ya estaba adelantada la obra; mas, como hábiles artistas, sabían que una vez que hubieran tendido los arcos laterales y atadas las columnas se detenía la desviación y quedaba asentado el edificio. Consecuentemente, si se considera a los arcos como supletorios de la balsa que se colocara en la cenagosa base, se tiene idea clara de la posibilidad del hundimiento durante las obras, sin que se verificase



REAL COLEGIATA DE SAR.—CLAUSTRO

el desmoronamiento de la iglesia, hundimiento que se habrá repetido, pues durante el priorato de Gómez González en el siglo XV cayó la bóveda de la nave central que fué sustituida por el techo actual. Los arbotantes son ridículos por su ostentación de fuerza, pero no inútiles. Todavía se conservan los primitivos soportes adosados a las paredes por su parte exterior; lo que muestra, indiscutiblemente, la necesidad del apuntalamiento de la fábrica, ya en su origen.

Si al arquitecto o arqueólogo puede interesar la

solución del problema, es casi seguro que el turista se contente con ver lo que se ofrece en esta obra del siglo XII, desde el punto de vista artístico.

Las tres capillas del ábside, que forman la cabecera del templo, son verdaderas joyas por la hermosura de los tapiados ventanales, de los capiteles y de los arcos. No son menos interesantes los sarcófagos con estatuas yacentes delicadamente cinceladas en piedra de grano grueso. El que se ve al lado de la puerta de la sacristía es de Bernardo II, séptimo de los priores, que había renunciado a su dignidad arzobispal para vivir bajo la regla de San Agustín (siglo XIII). La estatua yacente es un acabado modelo de corrección en la talla sobre piedra de grano grueso, como puede juzgarse por los pliegues del traje pontifical, los guantes, anillo y adornada mitra.

Los restos de Gómez González de Canabal, Prior en el siglo XV y que reedificó las bóvedas próximas al altar mayor, están colocados en el sepulcro que se ve al pie de la iglesia. El de enfrente a la sacristía es del sobrino del anterior llamado Jácome Álvarez, Arzobispo de Tarso (siglo XVI) a quien el Papa Julio II colocó en el priorato contra la voluntad de los canónigos de Sar, que habían elegido a su compañero Fernando Calviño. Por fin, y después de varios incidentes y arreglos, admitióle el Arzobispo Fonseca las bulas pontificias y se le dió posesión del priorato. Entran en la composición de este mausoleo el estilo gótico y el del renacimiento felizmente combinados.

En la sacristía se guardan algunas curiosidades, y en el Claustro se admiran nueve arcos ornamentados, que quedan en pie del claustro románico.

Aunque el exterior de la iglesia no ofrece tan subido interés, debe el visitante, sin embargo, ver el ábside y la entrada a la casa rectoral.

Retrocediendo por la misma calle de Sar y Castrón d' Ouro, hasta su desembocadura en la calle de la Fuen-

te de San Antonio, y siguiendo ésta, hacia la izquierda, se regresa por la Puerta de la Mámoa a la Plaza del Toral.

Paseo V

ITINERARIO:

Calle de Bautizados.—Calle del Camino Nuevo.—Calle de Conjo.—Lugar de la Rocha.—Barrio de Santa Marta: Calle del Camino Nuevo.—Calle de Bautizados.—Plaza del Toral.

EDIFICIOS:

Monasterio e Iglesia de Santa María de Conjo.—Manicomio de Conjo.

Es de recomendar que se comience este paseo, en las primeras horas de la tarde, partiendo de la Plaza del Toral en uno de los coches de punto allí estacionados. Por este medio se recorren pronto los dos kilómetros que separan al monasterio de Conjo, después de pasar por las calles del Camino Nuevo y Cardenal Payá, en el vecino Ayuntamiento de Conjo, que conducen al *Baixo Sar* donde se levantó el

MONASTERIO E IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CONJO

Dice la *Historia Compostelana* que, no habiendo en el vasto reino de Galicia ningún monasterio para mujeres, estableció Gelmírez este retiro en 1106. Ignórase a qué Orden pertenecían aquellas monjas, que más tarde aparecen observando la regla de San Benito en el monasterio de San Pelayo, al que se trasla-

daron cuando fué desalojado por los benedictinos, quienes a su vez pasaron a ocupar el de San Martín Pinario.

Posteriormente el Sacerdote Saldaña, que andando el tiempo llegó a ser confesor de los Reyes Católicos, se estableció en el abandonado edificio con una comunidad de la Orden de la Merced. En 1609 hubo necesidad de ampliar la fábrica del templo, obras que realizaron los vecinos, y que hoy contempla el viajero, a costa del antiguo edificio bizantino.

En la iglesia, toda ella de granito, bien proporcionada y de arquitectura sencilla, se encuentran buenas esculturas en sus altares churriguerescos, especialmente un Santiago peregrino, obra de Ferreiro, y el notable Santo Cristo de tamaño natural, ejecutado por el escultor pontevedrés Hernández (1628).

La fachada es también sencilla. La adornan cuatro columnas gruesas con remates de bolas y una torrecilla.

La ley de exclaustación expulsó a los de la Merced, inquilinos del monasterio en aquella fecha, pero volvieron a ocuparlo más tarde, hasta que lo cambiaron por otro mejor (el de Poyo) a iniciativa del Cardenal Payá y Rico, que puso en práctica la idea de su antecesor, el Sr. García Cuesta, de convertir en manicomio el célebre monasterio de Conjo.

De las primeras fábricas se conservan los hermosos arcos y las columnas del claustro.

MANICOMIO DE CONJO

Adquirió gran importancia y renombre merced a las continuadas iniciativas de sus ilustres fundadores. Incapaz el antiguo monasterio de contener un número conveniente de alienados, se pensó en construir un nuevo edificio. Álzanse las cuatro galerías convenien-

temente equipadas, que componen el Sanatorio, en medio de una amplia granja. El coste total se aproximó a tres millones.

Continuando el paseo por la carretera, se llega al lugar de Puente de la Rocha, cerca de donde estuvo el castillo o fortaleza, o ambas cosas a la vez, perteneciente a la mitra compostelana. También en este lugar se libró un combate entre las fuerzas leales mandadas por Lerandi y las revolucionarias, en 1846, siendo obligadas las últimas a retornar a Compostela en donde fueron completamente derrotadas.

Puede regresarse a la ciudad por otra carretera que se aparta a la izquierda en el lugar de la Rocha, atravesando el barrio de Santa Marta, al lado de cuya iglesia estuvo establecido el Hospital de Leprosos, cuya fundación databa del siglo XII.

Paseo VI

ITINERARIO:

Puerta Fajera.—Calle del Pombal.—Campo del Gayo.—
Barrio de San Lorenzo.

EDIFICIOS:

Monasterio e Iglesia de San Lorenzo de Transouto.

Dejando la Plaza del Toral por su lado Sur y pasando por delante del edificio de Sanclemente se llega a la calle del Pombal; y tomando entonces la primera carretera que hay a la izquierda, se atraviesa el Campo del Gayo y el Barrio de San Lorenzo, encontrando, al fin de este barrio, el

MONASTERIO E IGLESIA DE SAN LORENZO DE TRANSOUTO

Fué dedicado al santo de este nombre por el fundador Martín Arias, Obispo de Zamora, que mandó construir, para sí, este retiro religioso al comenzar el siglo XIII. El testamento del fundador disponía: «que a su muerte pasasen a ocupar aquel eremitorio tres capellanes, que deberían vivir allí en comunidad perpetuamente, encomendando la dirección de la casa e iglesia a un clérigo idóneo y de su linaje y, a falta de éste, ordenaba que se hiciese cargo de la propiedad *el Cabildo de la Catedral*». Por no encontrarse persona con las condiciones requeridas, obtuvo Fr. Gonzalo Mariño en 1392, por Bula de Bonifacio IX, la autorización para ocupar la casa e iglesia de San Lorenzo de Transouto, con dos compañeros más de la Orden de Frailes Menores. Es pues, entre 1392 y 1407, cuando este convento principió a pertenecer a la Orden de San Francisco, y se amplió el eremitorio.

En 1835 pasó a ser propiedad, por derechos de familia, de la sucesora de los Condes de Altamira, salvándose así de las iras de la ley de la exclaustración.

Las columnas románicas de las naves, empotradas en los muros laterales, muestran una pequeña desviación. El transepto y el altar principal fueron reedificados enteramente hace unos veinte años. El retablo, en este altar, es notable, no solo por el material empleado, que es mármol de las canteras de Carrara, sino porque las representaciones de la Pasión, santos y apóstoles, como igualmente las estatuas orantes de los Marqueses de Ayamonte, a los lados de la nave, están primorosamente cinceladas. Son trabajos del siglo XVI, ejecutados probablemente por artistas italianos. Fueron traídas por los propietarios, los duques de Medina de las Torres, de otra posesión suya de Sevilla.

PASEO VII

ASCENSIÓN A LAS TORRES DE LA CATEDRAL

Cerca del Pórtico de la Gloria se encuentra la puerta que conduce a la galería de la Catedral, desde donde puede admirarse, en toda su extensión, la espléndida nave principal solamente interrumpida por el Coro y Altar de la Soledad.

Son dignas de detenido estudio, la hermosa bóveda del *triforium*, adornada con cuatro ángeles turiferarios, y las columnas pareadas de los ajimeces, en los que se representan animales y flores, de profunda y delicada talla, y escenas altamente realísticas.

De esta galería arrancan las escaleras que conducen a la Torre de las Campanas. Subiendo unas cien escaleras se encuentra la plataforma que sostiene las armazones de trece campanas. La mayor de éstas es la llamada Santiago, fundida en 1557, como sus hermanas las denominadas San Luis y María Teresa, con el metal de la donada por Luis XI. A la que sigue a estas se la conoce por el nombre de María Natividad, y tiene 261 años de existencia. Cien años más vieja es María Salomé, debajo de la que descansa, con sus bordes pegados al suelo, la desgraciada María Beatriz, hendida por un rayo. En un marco, hay como enjauladas siete campanas más, componiendo el grupo de los esquilonés que, si bien menores en tamaño que las anteriores, disputanles su antigüedad. Ruidosas y retozonas voltean con loca furia en días de gran repique.

Descendiendo ahora hasta la puerta del tejado, se

bordea éste por un parapeto, para trasladarse a la Torre del Reloj. Cerca de cuarenta escalones dan acceso a uno de los miradores en el que está el departamento de la maquinaria del reloj. En el piso superior se halla colgada la campana gorda del reloj, semejando una enorme y desdentada boca, abierta hacia abajo. Tiene más de dos metros y medio de diámetro, y carece de badajo, sustituido por una férrea maza, que golpea la pared de bronce, produciendo un sonido estruendoso, penetrante, profundo, que hace estremecer toda la torre y se oye a larguísima distancia.

En el piso superior está la campana que da las medias horas y los cuartos. Desde este lugar se percibe una vista general de Santiago, que da idea de su extensión y contrastes. Desplégase ante el espectador, que llega a esta atalaya, la estacionaria ciudad perezosamente tendida a los pies de su madre la gran basilica.

Mirando por la ventana del Norte, se ve el monte Pedroso, hacia la izquierda, sirviendo de pedestal al símbolo de paz y redención, que se erigió en la cumbre; vense igualmente el sendero serpeante que allí conduce, el río Sarela y el Cuartel. En frente, el Seminario. Detrás de éste, y a la derecha, el monte de Vite, el convento de Santa Clara y San Miguel d' os Agros. Lanzando una ojeada hacia abajo, se admira la elegante torrecilla de la cúpula de la Catedral.

Cambia el escenario al ser contemplado desde el balcón del Este. Descúbrese la iglesia híbrida del Monasterio de Santo Domingo de Bonaval sobre un montículo. Opuesta al observador, la cuadrada torre ruinoso del exconvento de San Agustín espera que los elementos la den el golpe de gracia, ya que los hombres la tienen olvidada. Sobre otra eminencia se destaca el **Convento d' as Donas de Belvís**, fundado, según dice Fr. Pedro de Santo Tomás, por el Prior del monasterio de Bonaval Fr. Lope Bento y por Fr. Gonçalvo Saz, los cuales, en el año 1306, obtuvieron licencia

del Capítulo General establecido en París, para «hacer y edificar un Convento y monasterio de monjas del orden de Santo Domingo en la ciudad de Santiago.»

Haciendo correr esta proyección hacia la izquierda, tropiézase con la Universidad, sobre cuyo frente se destacan las pétreas estatuas de los fundadores. Percíbense también desde esta altura, el monasterio de San Pelayo y la Plaza de los Literarios con su pavimento de mosaico, formado por las piedras que pertenecieron a la iglesia antiquísima de San Pedro de Fora.

Mirando a través del balcón del Sur se divisa, en último término, el enhiesto y misterioso Pico Sacro, el de las leyendas de moros. Más próximo, el monasterio de Muiño. Del otro lado, el de Canogio o Conjo, el de la leyenda de Neira de Mosquera. Al pie de la torre se distinguen varias calles y los edificios creados por los munificentes Fonseca y Sanclemente.

Encima del montecillo de Santa Susana, que se ve mirando por el Oeste, álzase la iglesia de su nombre, rodeada de paseos y arbolado. Detrás de estos paseos se adivinan lugares históricos y legendarios, como la *Ponte d' as tres Forcas*, en cuyos rollos tuvieron sanción algunas sentencias, y el lugar del Castillo de la Rocha, antiguo palacio de la Silla de Santiago, del cual ni muros, ni torres, ni fosos, ni ventanales se conservan. De en medio de frondosa robleda surge la torrecilla del monasterio de San Lorenzo. Abajo, en la Plaza de Alfonso XII, el edificio de Rajoy. Muy próximas al observador las dos torres de la basílica, ocultan el gótico edificio de Fernando e Isabel.

Tal es el Santiago de nuestros días visto desde esta atalaya o *picota de las nubes*, como la llamaría Luis Vélez de Guevara; tal es Santiago con sus palacios e iglesias, monasterios y colegios, jardines y callejuelas, rúas y plazas; todos y cada uno con su historia, con su arquitectura, con su secreto...

Descendiendo nuevamente hasta el tejado, y acer-

cándose a la cabecera de la Catedral, se admiran numerosas ventanitas de arcos románicos, columnas y capiteles, rosetones y grupos de figuras grotescas sirviendo de remate a pequeñas cúpulas, canecillos y la **Cruz d'os Farrapos**, de cobre, colocada sobre un cordero de piedra. Era éste el primer lugar a donde se dirigía el fatigado peregrino al llegar a Santiago, para dejar en el pilón, que está al pie de la cruz, sus destrozadas y sucias vestiduras, que eran sustituidas por otras nuevas y limpias, que regalaba el Cabildo. Desconócese la fecha en que comenzó esta costumbre, de que nos hablan escritores de los siglos XVI y XVII. Hoy no queda más que el recuerdo de aquellas prácticas. Hoy el peregrino no sube a dejar sus ropas, porque, como dijo el poeta Valentín L. Carvajal:

.....
non che daran roupa nova
d' esa roupa bella en cambeo
cando esmorecido chegues
a aquela Cruz d' os Farrapos:
Oxe esa Cruz esquecida
a ninguen empresta amparo
vive com' a nosa terra
d' as relembranzas d' antano;
é, mais que pobos mendiños,
por un mártir agardando
está c' os brazos abertos.



PASEO VIII

ASCENSIÓN AL MONTE PEDROSO

El sendero que conduce a su cima comienza en las cercanías del Cuartel. A ambos lados del camino se colocaron catorce cruces que representan los Pasos. Corona al monte una colosal cruz de granito con sus brazos extendidos, como para bendecir desde allí la tierra compostelana.

La ascensión a la cumbre, por pendiente suave, puede hacerse cómodamente en poco más de media hora; y la expansión del espíritu, a que da lugar el magnífico panorama que desde arriba se disfruta, recompensa bien la pequeña molestia que se puede sentir al subir.

NOTAS ÚTILES

CARRUAJES DE PUNTO

PUNTOS DE PARADA: Plazas del Toral, de Cervantes. del Mercado Viejo, de las Platerías y Fajera.

TARIFA	<i>Pesetas</i>
Por carrera dentro del recinto de fielatos.	1'50
Por carrera a la estación del ferrocarril o viceversa	2'00
Por hora dentro del recinto de fielatos.	2'50
Por hora fuera de fielatos, precios convencionales	>
Por conducción de un baúl, maleta u otro bulto de peso en el pescante.	0'50

El carruaje tendrá visible y fijo en su interior, el cuadro de la Tarifa de precios de los servicios. Estará señalado con el número de orden que le corresponda; y llevará un rótulo móvil con la indicación de que «Se alquila».

Es aplicable la tarifa de carrera cuando se tome el carruaje desde el lugar en que se ocupe hasta el de destino, sin interrupción. Si se manda detener el carruaje en el camino más de cinco minutos o se le obliga a llevar alguna ruta distinta de la que siga el conductor, se entenderá alquilado el carruaje por servicio de hora.

En el servicio por hora se pagará la primera por entero y el exceso de tiempo por fracciones de media hora.

El viajero puede hacer uso de los cuatro asientos del carruaje.

La estación del ferrocarril se considera dentro del recinto de fieltos para el servicio por hora.

Este servicio comienza a las siete de la mañana.

TRENES.—Estación Cornes.

HORAS DE SALIDA:

Correo: 4,40.—Mixto: 7,40.—Mixto: 17,05.—Mixto: 19,54, hasta Villagarcía, sólo los jueves.

HORAS DE LLEGADA:

Correo, 20,18.—Mixtos: 11,1 y 16,27.—Mixto de Villagarcía, los jueves, 9,07 de la mañana.

Del D. C. de la Compañía del Ferrocarril (Plaza del Toral) salen los coches media hora antes de la salida de los trenes.

Precio por asiento en los ómnibus de la Central: De día, 25 céntimos; de noche, 50 céntimos. Equipajes: Hasta 15 kilos, 25 céntimos. Hasta 30 kilos, 50 céntimos. Desde 30 kilos se pagarán 10 céntimos por cada 10 kilos o fracción.

AUTOMÓVILES

CORUÑA.—Empresa «El Noroeste». Salida, 12,30; llegada, 19,30.

Empresa «La Regional». Salidas, 8, 12,30 y 17; llegada, 11, 16,30 y 19.

ORENSE.—Empresa «La Unión». Salida, 8; llegada, 14.

VIMIANZO.—Empresa «El Noroeste». Salida, 8; llegada, 16.

NOYA.—Empresa «El Ferrolano». Salida, 8; llegada, 16.

Empresa «La Emprendedora». Salida, 17; llegada, 11.

CURTIS.—Empresa «Automóviles Santiagueses». Salida, 7,30; llegada, 17.

Esta empresa despacha billetes y hace facturaciones para cualquiera estación de la Compañía del Norte.

ESTRADA.—Empresa «La Unión». Salida, 16; llegada, 10.

COCHES

ARZÚA.—Salida, 8 y 12; llegada, 19.

BANDEIRA.—Salida, 13; llegada, 19.

CUNTIS.—Salida, 15; llegada, 9.

SERVICIO DE CORREOS. (Oficinas en la Plaza de la Quintana).

HORAS DE DESPACHO:

Certificados y valores: de 9 a 12 y de 18,30 a 20,30.

Lista: de 9 a 11 y de 6,30 a 8,30.

Giro Postal: de 9 a 12 y de 18,30 a 20,30.

TELÉGRAFOS (Plaza de la Quintana).—TELÉFONOS INTERURBANOS (Rúa del Villar).

Servicios permanentes.

INDICE

	Págs.
DEDICATORIA.	3
PRÓLOGO.	5
PLAN DE LA GUÍA.	7
SANTIAGO DE COMPOSTELA.	9
Paseo I. — <i>Catedral:</i> Fachada de las Platerías, Torre del Reloj, Edificio Claustal, Fachada del Obradoiro, Torre de las Campanas, Torre de la Carraca, Catedral Vieja.—Colegio de San Jerónimo.—Palacio de Rajoy.—Hospital Real.—Antiguo Palacio Episcopal.— <i>Catedral:</i> Fachada de la Azabachería.—Convento de San Pelayo.— <i>Catedral:</i> Puerta Santa, Fachada de la Quintana, Interior de la Catedral.—Santa María Salomé.	27
Paseo II. —Colegio de los Remedios.—Convento de las Madres.—Instituto General y Técnico.—Iglesia de la Compañía.—Universidad.—Iglesia de San Félix de Solovio.—Plaza de Abastos.—Convento de San Agustín.—Iglesia de San Benito.—Capilla de las Ánimas.—Convento e iglesia de Santo Domingo.—Hospital de San Roque.—Convento e iglesia de Santa Clara.—Convento de Carmelitas.—Colegio de Sordo-Mudos y de Ciegos.	87
Paseo III. —Estatua de Figueroa.—Idem de Méndez Núñez.—Iglesia de Santa Susana.—Colegio de Sanelemente.—Colegio de Fonseca.—Nueva Escuela de Medicina.—Convento e iglesia de San Francisco.—Iglesia de San Martín.—Monasterio de San Martín.	96
Paseo. IV. —Escuela de Veterinaria.—Real Colegiata de Sar.	112
Paseo. V. —Monasterio e Iglesia de Santa María de Conjo.—Manicomio de Conjo.	118
Paseo VI. —Monasterio e Iglesia de San Lorenzo de Transouto.	120
Paseo VII. —Ascensión a las Torres de la Catedral.	122
Paseo VIII. —Ascensión al Monte Pedroso.	126
NOTAS ÚTILES.	126





PLANO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO

FABRICA DE CONSERVAS

GRANDES DEPÓSITOS
DE
VINOS FINOS DE MESA

EXPORTADORES DE CONSERVAS, VINOS, JAMONES, LACONES, HUEVOS, NUECES, HABICHUELAS Y TODA CLASE DE PRODUCTOS GALLEGOS

López Valeiras Hnos.

VIGO

NOTA.—Esta casa garantiza la pureza de sus vinos, así como el buen resultado de éstos y de todos los artículos que exporta, ya sean destinados a Europa o América.

VISTAS DE SANTIAGO

TARJETAS POSTALES

SE VENDEN EN ALBUMS Y SUELTAS

RECUERDOS DE SANTIAGO

EL SOL--PAPELERÍA

PUERTA DE LA MÁMOA, 28

SANTIAGO

La que vende más barato

La que presenta mejor surtido

ORNAMENTOS PARA EL CULTO

ROPAS TALARES

confección y corte irreprochables

IMÁGENES

en madera tallada y madera artificial

METALES

GÉNEROS PARA ORNAMENTOS

Hábitos Corales.—Trajes Episcopales

CORDONERÍA

Bordados.—Materiales para bordar

ROPA BLANCA DE IGLESIA

===== PRECIOS FIJOS =====

Francisco Porto Rey

CERVANTES, 14 (Soportales)

SANTIAGO DE COMPOSTELA

GRAN HOTEL EUROPA

Y RESTAURANT

SENRA, 2.—SANTIAGO (GALICIA)

Edificio reformado con amplios comedores en planta baja, y restaurant a la carta.—Servicio permanente.—Magníficas habitaciones amuebladas con arreglo a las exigencias modernas.—A la llegada de todos los trenes y ómnibus habrá mozos de la Casa.

GARAGE PARA AUTOMÓVILES

HAY INTÉRPRETES

Pensión desde seis pesetas

PROPIETARIO

DOMINGO LÓPEZ

ZAPATERÍA MODELO

VARIADO SURTIDO EN CALZADO

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

CONFECCIÓN A LA MEDIDA

JOSE CARREIRA

ESTA CASA EMPLEA MATERIALES
DE LAS MÁS ACREDITADAS FÁBRICAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

GELMÍREZ, 7.—SANTIAGO

Hijos de Francisco Deza

BANQUEROS

SANTIAGO

VILLAGARCÍA

EMPRESA "EL NOROESTE"

AUTOMÓVILES DE SANTIAGO A CORUÑA Y VICEVERSA

En vista de la aceptación que el público viene dispensando a esta Empresa desde que ha establecido el servicio diario, con dos horas y media de recorrido, entre esta ciudad y la Coruña, tiene el gusto de participar a los viajeros que ha puesto en circulación, desde 1.º de Septiembre, unos lujosos coches de la acreditada marca Hispano-Suiza, con cómoda y amplia berlina, calefacción, alumbrado y encendedor de cigarros eléctrico, etc., etc.

Horas de salida: De la Coruña, Castelar, 4 (antes Rúa Nueva), a las cuatro y media de la tarde, y de Santiago, bajos del »Hotel Roma«, a las doce y media de la mañana.

Servicio diario de automóviles de Santiago a Vimianzo y viceversa, por la misma Empresa.

Alquiler de automóviles a precios económicos.

Representación para Coruña y Lugo de la marca Hispano-Suiza

LIBRERÍAS DE PORTO

Cervantes, 13 y Rúa del Villar, 16.—SANTIAGO

Obras ascéticas y místicas; de Filosofía, Teología, Oratoria y Liturgia; Catecismos explicados y otras obritas muy útiles a los Catequistas. Medallas, Rosarios y Devocionarios económicos. Completo y moderno surtido en obras de Derecho, Medicina y Cirugía, Farmacia y Literatura. Bibliotecas económicas de utilidad práctica. Corresponsal de periódicos y revistas católicos.

Gran Hotel Restaurant LA ARGENTINA

DE

FRANCISCO REY

Senra, 8, 10 y 16.—SANTIAGO

Esta Casa, está situada en lo más céntrico de la Ciudad, junto a los Autos que van a la Estación y para todas las demás líneas. Mobiliario todo nuevo. Cocina Española y Francesa.

PRECIOS ECONÓMICOS

A la llegada de todos los trenes y autos habrá un mozo de la Casa para esperar a los viajeros. Se habla inglés, alemán y francés.

GARAJE PARA AUTOMÓVILES

CHOCOLATES AMENEDO

SON LOS PREFERIDOS por las personas de buen gusto. BASTA CON PROBARLOS para convencerse. Son los más exquisitos que se conocen, por lo cual merecieron la MÁS ALTA
RECOMPENSA

Gran premio en la Exposición Regional Gallega de 1909

Felipe Amenedo Reboredo

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

24, ALGALIA DE ARRIBA, 24

VICENTE ROMERO NIMO

CALDERERÍA, 23

Completo surtido en relojes de todas clases. Variedad en objetos de plata y bisutería para regalos.

PRECIOSOS TRABAJOS DE EIBAR

PLATERIA DE
BERNARDINO OTERO RAMOS

Especialidad en objetos de Orfebrería Compostelana

Medallas y otros artículos con Recuerdos de Santiago

PLAZUELA DE LAS PLATERÍAS, 5
(ESQUINA A LA RUA DEL VILLAR) SANTIAGO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

ELABORADOS A BRAZO

Depósito de Lienzos

y Mantelería de hilo

Completo surtido de

Géneros blancos, & &



GERARDO PUERTAS ROA

26, Preguntoiro, 26—SANTIAGO

Manuel Garabal Sánchez

SANTIAGO.—CALDERERÍA, 28-32

CONSIDERABLE SURTIDO EN ARTÍCULOS RELIGIOSOS

ESPECIALIDAD PARA CATEQUESIS

OBJETOS DE FANTASÍA PROPIOS PARA REGALOS

Bisutería, Quincalla, Paquetería, Mercería, Perfumería

DEPÓSITO DE LIENZOS Y MANTELERÍA DE PADRÓN

PRODUCTO DE FÁBRICA MUY ACREDITADA

Esta Casa no es superada, por el buen gusto, calidad y precio
de los artículos que ofrece

¡BARATURA INCREIBLE! ¡FÁCIL ES CONVENCERSE!

LA REGIONAL AUTOMÓVILES DE SANTIAGO A CORUÑA

DIRECTOR PROPIETARIO

D. ANTONIO SANJURJO BADÍA

SALIDAS

SANTIAGO		CORUÑA	
8	mañana correo.	8	mañana correo.
12 1/2	id. id.	12	id. id.
5	tarde.	4	tarde.

DESPACHO CENTRAL DE LA "THE WEST GALICIA RAILWAY COMPANY LIMITED" SANTIAGO

Concesionario: MANUEL SANJURJO OTERO

Servicio de rippers entre la estación de Cornes y el Despacho central.
Id. de carruajes de alquiler.

Id. De Cornes, gratuito a los señores viajeros que vayan a tomar el automóvil "La Regional" para Coruña.

PÉREZ Y DE ANDRÉS

BANQUEROS

Cervantes, 18 al 20.—SANTIAGO

TELÉFONO 23

DIRECCIONES:

Telegráfica y Telefónica, **PEDRÉS**

MANUEL NEIRA TORRADO

COMPLETO SURTIDO EN OBJETOS RELIGIOSOS

Crucifijos, Rosarios, Medallas, Cuadros, Libros, Estampas de varias clases y de primera Comunión. Gran variedad en objetos para los Catecismos y Vales para los mismos de los números 1, 5, 10, 20 y 50.

Medallas de la Peregrinación y Recuerdos de Santiago.

TEJIDOS, QUINCALLA, PAQUETERÍA Y BISUTERÍA

Casas Reales, 17 y 26.—SANTIAGO

MARCELINO NÚÑEZ

MECANICO

CASTRO, 17.—SANTIAGO

Boitorettes y Motos-Side-Car de la renombrada Casa **ALCYON**, de París. Motos **CONDOR**, SUIZAS. Tipos excelentemente terminados. Solidez y elegancia.

Bicicletas **Alcyon** y **Gazelle**. Accesorios para Autos, Motos y Bicycletas. Aceites y Grasas de la Afamada Marca la **KEYSTONE**. Taller de reparaciones.

GRAN GARAGE MITCHELL

HÓRREO, 58 Y 60

Teléfono, 125.—Telegramas: MITCHELL

Alquiler de automóviles abiertos y cerrados
a 1'50, 1'25, 1, y 0'75.

PERSONAL COMPETENTE

SERVICIO PERMANENTE

GRANDES TALLERES DE ESCULTURA RELIGIOSA

DE

JOSÉ RIVAS

Premiado en varias Exposiciones

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Andas,
Púlpitos y todo lo concerniente al Arte Religioso.

50, FRANCO, 50.—SANTIAGO

TESORO DENTAL **LÓPEZ CARO**

Marca **DENTALÍX** registrada

- ¿QUIERE V. HERMOSEAR LA BOCA?
- ¿QUIERE V. CALMAR EL DOLOR DE MUELAS?
- ¿QUIERE V. BLANQUEAR SU DENTADURA?
- ¿QUIERE V. AROMATIZAR EL ALIENTO?
- ¿QUIERE V. DESINFECTAR LA BOCA?
- ¿QUIERE V. TENER ECONOMÍA EN SU CASA?
- ¿QUIERE V. HACER BIEN LAS DIGESTIONES?

Use V. el TESORO DENTAL marca DENTALÍX, elaboración especial de
López Caro con arreglo a los últimos adelantos modernos

0'75 PESETAS FRASCO

VENTA: Farmacias y Droguerías de la Región y Autor SANTIAGO

Agencia

ADMINISTRATIVA Y
DE NEGOCIOS
EN GENERAL

FUNDADA EN 1902

Director-Propietario:

ALBERTO DOPAZO SEGADE

Vilagarcía de Arosa

IGLESIA, N.º 8

Dirección Telegráfica: DOPAZO

Telefónica: Abonado N.º 31

VENTA-COMPRA

De casas, solares y fincas de recreo.

Préstamos

Con hipoteca. Interés líquido, anual, —será convenido según la importancia de la operación—. (No se hacen por cuenta propia ni por encargo o apoderamiento de otro). Son facilitados directamente por los presuntos acreedores.

ASUNTOS. Civiles. Económico-administrativos. Y de otros diversos órdenes

Ventila todos los que se le encomienden; conviene su precio, previamente, en cartas de comisión que al efecto se extienden por duplicado. Y no cobra si no completa la gestión o si el asunto se resuelve en contrario.

Dinero

También se proporciona su colocación con garantías hipotecarias, sobre fincas urbanas. Interés superior al del mejor depósito bancario.

CRÉDITOS. Derechos hereditarios o de otra clase

Los adquiere y paga en el acto.

Comisiones y Representaciones

Admite las de carácter *profesional*, serio e importante.

Referencias

Facilita las que sean correctas.

Productos de Galicia

(Terrestres y marítimos). Proporciona nota de precios cotizables el día del pedido.

Representantes

Los tiene en provincias y amélicas, de verdadera seriedad y absoluta responsabilidad.

J. UZAL GARCIA

COMERCIANTE-COMISIONISTA

Calle de Gelmírez, núm. 16.—SANTIAGO

Especialidad en vinos del Ribero, Condado, Valdepeñas y Alto Aragón.

Gran surtido en vinos finos para enfermos.

Tostado del Ribero, Moscatel, Jerez y Lágrima-Christi

Esta casa expende sus vinos con garantía de pureza.

RELOJERIA AMERICANA de Sergio González Varela

HUÉRFANAS, 30

Bisutería, Óptica, Objetos eléctricos, Gramófonos y Discos.
Surtido inmenso en relojes de todas clases, mecheros y piedras.

PARA NO SER ENGAÑADOS, VISITAD ESTA CASA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA A ELECTRICIDAD

GRANDES PREMIOS EN LAS EXPOSICIONES DE BARCELONA,
ROMA, FLORENCIA, LONDRES Y PARÍS DE 1912 Y DIPLOMA
DE HONOR CON MEDALLA DE ORO EN LA REGIONAL
GALLEGA DE 1909

JESÚS RAPOSO RIVADULLA

21, Casas Reales, 21.—SANTIAGO

CAJEROS

FABRICACIÓN Y DEPÓSITO DE CALZADO DE TODAS CLASES

PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

CASA CEBREIRO

Remida en la Exposición Regional Gallega 1909 con Gran Diploma de Honor y Medalla de Oro

SE HACE TODA CLASE DE CALZADOS A LA MEDIDA Y COMPOSTURAS

Calderería, 36.—SANTIAGO

FÁBRICA DE ESTUCHES

DE

Valencia y Blanco

2, Rúa del Villar, 2.—SANTIAGO

HOTEL SUIZO

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Este Hotel de primera clase, el más antiguo de la población, está situado en la parte más céntrica próximo a todos los monumentos.

Habitaciones con todo el «confort» moderno.—Cuarto de baño y duchas.

COCINA EXCELENTE

G A R A G E

Coche propiedad del Hotel a todos los trenes y automóviles.

LUZ ELÉCTRICA EN TODAS LAS HABITACIONES

Se habla inglés, alemán, francés, e italiano.

Se aceptan cupones Cook, Booth Line, Arcos y Touring Club, de Francia.

Director-Propietario: ALFREDO MENGOTTI



LOP

—
GUIA
DE
CANTIA

G20210